

ENRIQUE GOMEZ - CORREA

POESIA EXPLOSIVA

1935-1973

Prefacio de Stefan Baciú

MANDRAGORA

Ediciones "Aire Libre"

Santiago de Chile

1973

POESIA EXPLOSIVA



Enrique Gómez-Correa visto por René Magritte

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

POESIA EXPLOSIVA

(1935 - 1973)

Prefacio de Stefan Baciu

Mandrágora

Ediciones "Aire Libre"

Santiago de Chile

1973

TRADUCCIONES

OBRAS DEL AUTOR

- LAS HIJAS DE LA MEMORIA (Poemas).— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1940.
- CATACLISMO EN LOS OJOS (Poemas).— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1942.
- SOCIOLOGIA DE LA LOCURA (Ensayo).— Ediciones "Aire Libre", Santiago de Chile 1942.
- MANDRAGORA, SIGLO XX (Poemas).— Collages de Jorge Cáceres.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1945.
- LA NOCHE AL DESNUDO (Poema).— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1945.
- EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE (Poemas).— Ilustraciones de René Magritte.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1948.
- EN PLENO DIA (Poema).— Ilustraciones de Enrico Donati.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1949.
- CARTA-ELEGIA A JORGE CACERES (Poema).— Dibujo de Víctor Brauner.— Ediciones "Le Grabuge", Santiago de Chile 1949.
- LO DESCONOCIDO LIBERADO seguido de LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO (Poemas).— Ilustraciones de Jacques Hérold.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1952.
- LA IDEA DE DIOS Y LAS VOCALES (Ensayo).— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1954.
- MANDRAGORA REY DE GITANOS (Drama inspirado en un cuento de Achim von Arnim).— Retrato del autor por René Magritte.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1954.

- REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA (Poema).—** Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1955.
- LA VIOLENCIA (Prosas).—** Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1955.
- EL A G C DE LA MANDRAGORA (Antología).** En colaboración con Braulio Arenas.— Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1957.
- EL CALOR ANIMAL (Poema).—** Ediciones Mandrágora Sello del Grupo Fuego de la Poesía, Santiago de Chile 1973.
- ZONAS EROTICAS (Poema).—** Inédito, que se publica en la presente selección.
- MADRE TINIEBLA (Poema).** Inédito, que se publica en esta edición.

TRADUCCIONES

- Guillaume Apollinaire, "ALCOHOLES" (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa).—** Ediciones "Mandrágora", Santiago de Chile 1955.

PROXIMAMENTE

- DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS (Prosas).**
- LA POESIA NEGRA (Ensayos).**
- DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR (Ensayo).**
- INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (Ensayos).**
- EL ALMA PLEBEYA (Ensayo).**

ENRIQUE GOMEZ-CORREA, POETA DE LA VIOLENCIA (*)

"Hemos logrado, por fin, localizar los fulgores del maravilloso géyser, a pesar de los espejismos del lugar. Perpendicular a Tegucigalpa, las miradas se han cruzado, lejos de toda huella humana, ahí, con la sangre terrible, cuyos torrentes bañan las circunvoluciones del cerebro; de

(*) Stefan Baciu, autor del presente prefacio que constituye uno de los capítulos de su ensayo sobre la poesía de Gómez-Correa, nació en Brasov, Rumania, el 29 de octubre de 1918. Hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. En 1941 se licenció en Derecho en la Universidad de Bucarest. Por su obra poética, en 1935, obtuvo en su país de origen los premios Nacional de Literatura y de la Sociedad de Escritores. En 1949 emigró a Brasil en donde, en 1953, su obra poética fue publicada en lengua portuguesa bajo el título *Aula de Solidão*. En Brasil ejerció la profesión de periodista teniendo a su cargo la sección de política internacional y la dirección del suplemento literario, durante cinco años, de *Tribuna da Imprensa*. De 1962 a 1964 enseñó literatura brasilera en la Universidad del Estado de Washington, Seattle. Actualmente es profesor de portugués y de literatura hispano-americana de la Universidad de Hawai en Honolulu. Ha publicado más de treinta libros y plaquetas, incluyendo poesía, crítica, ensayo y traducciones diversas. En 1966 ha publicado un notable y completo estudio sobre el poeta brasilero Manuel Bandeira. Stefan Baciu es hoy brasilero naturalizado y ciudadano honorario de la ciudad de Río de Janeiro. N. del E.

ple, con los deseos relampagueantes en la punta de los dedos; aún así nos convertíamos en los ángeles boreales, a medida que iban cayendo en un juego sucesivo las hojas fosforescentes del delirio, y para sellar los cielos con una marca de fuego

EL FENIX NACIA YA DE SU PROPIA JAULA".

Conteniendo, en su embrión de fuego, todas las marcas de la poesía que más tarde iría a producir, este fragmento de un trabajo escrito en 1937, fue impreso por primera vez en la obra *Las Hijas de la Memoria* (1) y reproducido en seguida, independientemente, en un folleto de tirada reducida (2). Por su notable valor simbólico, no sólo para su autor —el poeta chileno Enrique Gómez-Correa— sino también para toda la poesía y la atmósfera humana, política y poética de su tiempo, se reviste, según intentaremos demostrarlo, de fundamental importancia. Importancia decisiva para la poesía de Gómez-Correa y para la surrealista chilena del grupo *Mandrágora*, fundado en 1937, así como para todos los poetas latinoamericanos de su generación, comenzando por Braulio Arenas, Teófilo Cid, Gonzalo Rojas, Fernando Onfray, Mariano Medina, Eugenio Vidaurrázaga, Mario Urzúa— y sobre todo, para aquel fantástico, fabuloso Lautréamont chileno, Jorge Cáceres, que a los quince años ya había comprendido el sentido, el símbolo y el valor de la VIOLENCIA.

El texto es valioso para la poesía y mentalidad lírica y humana de poetas como Octavio Paz, César Moro, Aldo Pellegrini (el poeta de la *Valija de Fuego* (3), creador de otra corriente de la poesía surrealista latinoamericana, casi des-

(1) *Las Hijas de la Memoria*, Ediciones "Mandrágora" (Santiago de Chile, 1940).

(2) *La Violencia*, Mandrágora (Santiago de Chile, 1955).

(3) *La Valija de Fuego*, Americales (Buenos Aires, 1952).

conocido, no solamente del gran público, sino lo que es más grave, por los críticos de poesía).

El final de este poema en prosa, puede ser considerado como un Manifiesto de la Generación Surrealista Latinoamericana— que se formó intelectual e ideológicamente, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, conceptuándola como verdadera generación anti-fascista, a través de su odio contra cualquier intromisión partidista en su poesía y en su vida.

El texto contiene los siguientes elementos que reputamos básicos, tanto para el elemento *violencia* en la poesía de Gómez-Correa, como para toda su obra poética, esto es, para su "Weltanschauung":

1. *maravilloso géyser*— explosión que viene del fondo de la tierra y del mar, representando lo desconocido: la vida, la muerte, la poesía, el misterio humano y sexual;

2. *sangre terrible*— visión violentada de un mundo, que para el burgués de la calle aún estaba en "paz", pero para el poeta (dos años antes de la agresión de Hitler) ya significaba el comienzo de un nuevo FIN, a juzgar por la última línea— toda estampada en mayúsculas en el original— como otro elemento de violencia: EL FENIX NACIA YA DE SU PROPIA JAULA. YA, esto es, cronológicamente, en 1937. Pero en sentido absoluto, YA, antes y siempre. Cualquier violencia contiene en sí un nuevo Fénix, que no pudiendo nacer en libertad, NACE DE SU PROPIA JAULA.

3. *torrentes*— violentas como visión acuática (contrarias al río, al lago o al mar) que *bañan las circunvoluciones del cerebro*. Representan la substancia violenta, sangrienta, maravillosa, a través de la fuerza del *géyser*, de la poesía. Esto, como arquitectura poética, muestra su capacidad de construir, a través de la violencia; aunque, de manera común, la violencia es elemento destructor, negativo.

4. *deseos relampagueantes*— significan en plano mental, intelectual, abstracto, lo que el *maravilloso géyser* en terreno material. El relámpago, símbolo de la violencia, es

uno de los elementos constantes en la poesía de Gómez-Correa. Su relámpago nunca es decorativo —lo que podría darle cierto sentido estático— sino siempre activo, esto es, violento.

5. *hojas fosforescentes*— naturaleza transformada en visión luminosa de un mundo que, mediante la actividad fosforescente, será convertido en cenizas. Una vez más, nos trae a la mente EL FENIX (que) NACIA YA DE SU PROPIA JAULA— este Fénix que representa todo: amor, vida, muerte, poesía.

6. *delirio*— estado mental de máxima violencia, tan en moda hoy, entre jóvenes de las agrupaciones *airadas*, que hacen del delirio una de las mejores virtudes, para que por medio de él, puedan usar de la violencia, y llegar a la destrucción; iniciando así, una construcción que no puede ni debe ser reconstrucción. Destruir para construir; pero no para reconstruir. Construir es, futuro. Reconstruir es, restablecer el pasado. Gómez-Correa, este profeta delirante se manifestó clara y vehementemente contra el restablecimiento, en su texto escrito en 1937, en Santiago de Chile— cuando todavía en New York, Los Angeles, San Francisco, París, Londres, tal forma de violencia no se conocía, haciendo su aparición tres décadas después. ¿A fin de cuentas, quiénes son estos iconoclastas, destructores de pianos, especialistas en luchas callejeras, constructores de poemas sin palabras, de música sin notas, a no ser los herederos de una violencia contenida, que el poeta chileno articuló cuando los padres de la *generación violenta*, preparábanse para entrar en la violencia de la Segunda Guerra Mundial, después de haber salido de la violencia de la Guerra Civil Española? Dejamos abierta la puerta a esta pregunta, seguros de que la clave no se encuentra en la violencia de hoy, y sí en ésta que Gómez-Correa profetizaba, en un aparente delirio, y en un pasado que parecía *calmo*.

7. *marca de fuego*— señal de completa destrucción.

que de los dos lados de los Andes— lejos de Europa— define la poesía de Gómez-Correa, en Chile, y la del ya mencionado poeta surrealista argentino Aldo Pellegrini, cuya obra, a la cual aludimos, puede considerarse como una visión diferente del mismo mundo, hacia donde los ojos del poeta chileno estaban abiertos con curiosidad y pavor.

Cuando Gómez-Correa, a los 22 años, fijó su lugar en el mapa, "perpendicular a Tegucigalpa", no se refería específicamente al lugar donde reinaba la violencia cavernaria de Tiburcio Carías Andino, sino que se transformaba en profeta de las violencias, de todas las violencias del futuro: bombardeos, cámaras de gas, guerrillas, cabezas y orejas descepadas. El globo terrestre bañado en sangre de hombres y mujeres, sobre el cual caían las cenizas de los hornos crematorios, *torrentes* de sangre, relámpagos de odio, *delirio* de dictadores y de multitudes enloquecidas en nombre de falsos mitos— todo esto para

EL FENIX (que) NACIA YA DE SU PROPIA JAULA, un Fénix que nada tiene que ver con el ave de la leyenda, sino que representa una mezcla de brontosaurio y dinosaurio, que de pronto, gana alas y comienza a volar— como en las películas de ciencia-ficción— sobre las ciudades desiertas por la violencia, después de cometer la violencia, con las armas de la violencia.

Junto con Braulio Arenas, he aquí un profeta, que nació en 1915, en la ciudad de Talca, Chile. Aquél buscó otros caminos para sus posibilidades de poeta, prosista y pintor; mientras que éste —Gómez-Correa— quedó fiel a su pensamiento fundamental profundizando cada vez más su visión delirante de la violencia. Publicó, siempre bajo el epígrafe de la simbólica palabra-clave *Mandrágora*, más de una docena de libros de poesía, ensayo y teatro, que, en la literatura latinoamericana, al lado de ciertos aspectos de la lírica de Pablo de Rokha, representan la contribución más importante de un país, del cual uno de sus

ensayistas había manifestado: *Chile es una loca geografía.*

La violencia es locura, en la misma medida en que la locura es violencia.

Esto puede ser poéticamente comprobado en un país como Chile, donde periódicamente las aguas engullen islas, ciudades son tragadas por la tierra que se abre, donde la naturaleza, la dulce y pacífica naturaleza de lugares como Viña del Mar, constituye en realidad, el peor enemigo del hombre— a través de su violencia potencial.

Basta que la tierra abra sus terribles fauces, que comience a hipar un poco, para que la *loca geografía* de Chile se transforme en violencia, y donde las palabras que anotamos (géyser, sangre, terrible, relampagueante, fosforescente, delirio, fuego) son tan corrientes, tan diarias, tan comunes, como: pan, cama, mesa, casa, silencio o bienestar.

Por haber nacido en Talca, sólo por esto, Gómez-Correa nació como poeta de la violencia, de una violencia mil veces más potente que la de Pancho Villa, que la de cualquier machete o ametralladora.

En otras palabras: genuinamente chilena, la poesía de Gómez-Correa es también fundamentalmente latinoamericana, de la misma manera que es latinoamericana, la poesía de *barriada* genuinamente argentina de Jorge Luis Borges, y tal como genuinamente mexicana, aztecamente introvertida, la poesía de Octavio Paz, es la más fiel representación poética de México, con las pirámides de Teotihuacán, Emillano Zapata y su geografía— que jamás podrá ser la *loca geografía de Chile.*

La poesía de Enrique Gómez-Correa es una poesía-revólver, una poesía-dinamita, una poesía-explósión— toda violencia, y, consecuentemente, sólo podría haber nacido dentro de las fronteras (si de fronteras puede hablarse) de un movimiento internacional sin limitaciones, como el Surrealismo.

Puramente surrealista en 1937, cuando escribió *La*

Violencia, sigue siendo surrealista hasta hoy. Es uno de los dos o tres poetas que aún lo son en América Latina, hasta después de la muerte de André Breton. Y, tal vez, el único genuino.

Al afirmar que para Gómez-Correa la violencia es un "Weltanschauung", lo hicimos apoyados en estos datos:

A — El poema-manifiesto de donde extraíamos la parte final;

B — El contenido total de su poesía, del que, basándonos únicamente en el texto extraído, trataremos de comentar algunas citas, examinando esencialmente las categorías de la violencia; y,

C — Su punto de vista personal, frecuentemente afirmado, y que también declaró en una encuesta realizada en 1956 por la revista "*La carte d'après nature*", expresándose así sobre la poesía:

"Yo no creo que en esta época de vulgaridad en que vivimos, es decir, en esta época dominada exclusivamente por lo político, sea posible tener alguna esperanza en el pensamiento, ni aún pensar en el valor del pensamiento".

"Todo pensamiento puro, necesariamente *debe* ser desinteresado, tanto como el sol que nos alumbra o, al menos, como su reflejo". Afirmó: "quiero ser puro pensamiento; quiero ser puro acto, puesto que todo principio de pensamiento está en la violencia. En síntesis: *en un comienzo fue la violencia*". (4)

Repetimos y subrayamos el año en que hizo esta declaración: 1956; esto es, tres años después de que Pablo Neruda había escrito la oda dedicada a Stalin, y Nicolás Guillén su canción *Stalin capitán*.

Casi aislado, en un mundo preso por el engranaje de una vasta máquina de propaganda, Gómez-Correa afirma alto— subrayando que lo hacía en una *época de vulgaridad*— los siguientes principios fundamentales:

(4) A G C de la Mandrágora, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile, 1957).

- 1 — Nuestra época está dominada exclusivamente por lo político;
- 2 — No es posible tener ninguna esperanza en el pensamiento;
- 3 — Todo pensamiento (en la medida en que aún existe) debe ser desinteresado;
- 4 — Todo principio de pensamiento está en la violencia.

El reverso de estas cuatro afirmaciones, claramente expuestas por Gómez-Correa, es lo que sigue:

- 1 — Todo lo que se produce en literatura y en poesía bajo signo político, es vulgar; en consecuencia, sin valor;
- 2 — Los lemas anularon y dislocaron el pensamiento;
- 3 — Si el pensamiento aún existe, no debe obedecer a ninguna consigna; y
- 4 — La violencia está por encima de cualquier cosa; esto es, ella es el principio del pensamiento.

Enrique Gómez-Correa, durante más de treinta años de poesía y de vida intelectual, supo quedar fiel a estas ideas-matriz. Lo comprobaremos con pruebas extraídas y comentadas a lo largo de toda su obra, cuyo punto de partida es, para nosotros, *La Violencia*.

1 — MARAVILLOSO GEYSER.

Se permanece con tal de maravillarse eternamente
 Todo camino importa un desplazamiento
 Es hora de partir— tú lo sabes—
 Yo violentaré mi espíritu y mi corazón. (5)

Es una perfecta definición de lo *maravilloso*, contenido en la violencia. Desde el punto de partida, la palabra *maravillarse* va seguido de *eternamente*, lo que significa

(5) A G C de la Mandrágora, p. 81

la constante presencia del elemento maravilloso en la poesía de Gómez-Correa.

El último verso contiene, además de esto, los elementos esenciales que comprende esta poesía de alta tensión: *espíritu y corazón*; pues la lírica del poeta nunca es "solamente" espiritual o "solamente" *afectiva*.

El *maravillarse eternamente* es la clave por la que se penetra en el mundo poético de Gómez-Correa.

En otro lugar, el elemento maravilloso está presente en la vida— mediante la muerte:

Un hombre revelará a los hombres los planos de todo ser humano

Un hombre lucha por desplazar su muerte

En un acto maravilloso en que la embriaguez

Se desbordará para siempre

Un hombre pisa sobre la escritura de su muerte. (6)

Cualquier esfuerzo para *desplazar la muerte*, nuestra vecina invisible, significa, en supremo análisis, un *acto maravilloso*, pues el dorso de esta medalla se llama VIDA.

El verso

Un hombre lucha por desplazar su muerte—cuando hablamos del "dorso de la medalla", es el reverso de

Todo camino importa un desplazamiento—esto es, un paso hacia la muerte, que cualquiera de nosotros trata de *desplazar*.

Este *maravilloso cotidiano*, cuya significación mágica equivale a un permanente *buenos días*, es la presencia humana entre los dos polos: vida y muerte.

2 — SANGRE TERRIBLE.

La poesía de Gómez-Correa es una poesía ensangrentada. Y como si la sangre no bastase, cada vez que la

(6) En pleno día, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile, 1949), p. 39.

hace correr en los poemas, el poeta la transforma en elemento *terrible*, simbolizando un estado de espíritu, una realidad biológica y, hasta la condición del hombre en el mundo de hoy: hombre bañado en sangre en un mundo ensangrentado.

Lo sé comprendes lo sé
Abrid por eso el ojo al vendaval que pasa
Estoy sangrando sangrando
En el corazón de la noche absoluta (7)

El sangrar, repetido dos veces, da noción de violencia, de fuerza brutal, destacada por otros dos elementos esenciales para el ambiente de violencia: el *vendaval que pasa* y, al pasar, lo arrasa todo *en el corazón de la noche absoluta*; esto es, en la más completa soledad.

Sangre, vendaval, soledad; he aquí tres elementos de violencia reunidos de manera aparente por casualidad, en una estrofa que representa la síntesis de la visión de Gómez-Correa, por medio del prisma de la sangre.

Los mismos elementos pueden encontrarse, pero con contenida expresión de ternura, en los siguientes versos:

Camino de la medianoche
Avanzo hacia ti bella adorada
La sangre me sube a los ojos
Te amo en tu muerte en mi muerte
Es decir en acto de servicio (8)

Esta ternura, aparentemente superficial, se halla en las palabras *bella, adorada*. Pero al caminar hacia esta *bella*, lo hace con *la sangre que sube a los ojos*: mucho más sangre que lágrima, más fuerte y más violenta que la sal. El caminar es a *medianoche*, hora que, en todos los ro-

(7) *La noche al desnudo*, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile).

(8) *La Noche al desnudo*, p. 70.

mánticos y en todos los surrealistas, es la más violenta, por su misterio.

Hay otros muchos poemas, donde, como en éste, la sangre va cercada de varios elementos que la hacen más brutal, más violenta:

Quien se haya bañado alguna vez en estas aguas
de la soledad

Quien haya sentido el terror que nos infunde la
caída total de los astros

El corazón que sangra en el silencio y la inocencia
del niño que acaba de ser seducido por el
bosque

Por la ola más resplandeciente que un deseo (9)

Aquí, la sangre, repetimos, ya terrible en sí, forma parte de toda una geografía de elementos aterradores como:

1 — aguas negras;

2 — soledad;

3 — terror;

4 — caída total de los astros;

5 — inocencia del niño seducido por el bosque.

Todo sigue una construcción perfecta, hasta llegar a una visión global de la soledad, a través de un ojo ensangrentado, pues, repetimos, las lágrimas de Gómez-Correa no son lágrimas de sal, sino de sangre.

Aquí está la visión del *adiós*, despedida, ruptura; esto es, violencia; un adiós también ensangrentado:

Me recordarás en el punto justo que separa la
luz de la tiniebla

Pero yo— sangrando en tu última palabra— sabré
que mi amor

(9) *Lo desconocido liberado*, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile, 1952), p. 14.

Era este *adiós* que nace y muere con el día
Y que yo repetiré como tú *adiós adiós*
Hasta la eternidad. (10)

Simple canción de despedida y de amor. Pero hay dos seres humanos, dos mundos que no se separan, sino que se rasgan uno a otro, y de su *adiós*, última palabra, brotará la sangre que lleva hasta la muerte— a la destrucción total.

Y ahora, este tremendo autorretrato, el retrato de cualquier poeta— que sangra en su vida, en su poesía:

La frente del poeta
Corta la línea del infinito.

Un hilo de sangre difícilmente perceptible— parte de su ojo izquierdo—

Se bifurca en la punta de la nariz
Para dar nacimiento a dos ríos que desembocan
en el golfo izquierdo y derecho

Del lago salado de sus labios.

Este hilo de sangre mantiene su integridad personal

Se interna hasta el corazón haciendo grandes reverencias al cerebro

Y se lanza como un furibundo
Hacia la huella digital del pulgar izquierdo

Hacia la huella digital del pulgar derecho. (11)

El poema recuerda los dibujos y pinturas del gran pintor surrealista Víctor Brauner que, después de perder el ojo izquierdo en una riña sin sentido— que no fue pre-

(10) A G C de la Mandrágora, p. 85.

(11) Lo desconocido liberado, p. 23.

meditada por el agresor— siempre se pintó con el ojo izquierdo *sangrando*— símbolo de sufrimientos que va hasta la rotura de todos los vasos.

En el poeta, la sangre se transforma en tinta, cuando:

Se lanza como un furlbundo

Hacia la huella digital del pulgar izquierdo

Hacia la huella digital del pulgar derecho.

Todos nosotros mantenemos tinta en los dedos, visible o invisible, con la que escribimos nuestra poesía, esta poesía que para Gómez-Correa es

Un hilo de sangre difícilmente perceptible

que sigue a través de toda su obra, como una línea donde se mezclan la sangre y la violencia: la más terrible de todas las mezclas.

3 — TORRENTES.

En el texto de donde extraímos los puntos de partida el poeta escribe sobre *la sangre terrible cuyos torrentes bañan las circunvoluciones del cerebro*.

Tenemos así, repetidos, dos veces el elemento violencia, primero en *sangre*, en seguida en *torrentes*, técnica usada con frecuencia por Gómez-Correa, para elevar la violencia hasta el grado máximo. En todos los sentidos, esta técnica tiene en sí, el poder y mensaje de un grito.

Pero no es siempre sobre sangre que escribe el poeta al evocar los *torrentes*. Según tuvimos la oportunidad de subrayar, esta noción sirve para dar una visión violenta del líquido (sangre o agua, mezclas mágicas de la Mandrágora, o lágrimas) poco importa su esencia; importa que, al referirse al líquido, aparece casi siempre bajo las más diversas formas, como *torrente*, o, por lo menos, su-

giriendo un torrente; algo violento. Nunca, agua que corre o brota normalmente.

La soledad, representada por las aguas, contiene en el poeta un elemento de terror:

Quien se haya bañado alguna vez en estas aguas
negras de la soledad

Quien haya sentido el terror que nos infunde la
caída total de los astros (12)

La idea del *torrente* es evocada mediante una nueva técnica.

Cuando el poeta aproxima las *aguas negras de la soledad* a la *caída total de los astros*, que, aún tratándose de elementos aparentemente diferentes, examinados con atención, nos dará la idea de un torrente de estrellas que, cayendo del cielo, se mezclan con las aguas de la tierra.

Un detalle que debe ser subrayado, es el hecho de que, a ejemplo de los versos que citamos, el mismo poema se presta a veces, en sus duplas o superpuestas visiones, a interpretaciones diferentes. Creemos que tal hecho, es el resultado de la visión del mundo a través de la pintura surrealista, muchas veces presente en la escritura automática.

Otra vez dentro de la noche, en el poema *El rapto de las Sabinas*; el agua, que al comienzo es *simple agua*, se transforma en una estrella en que el poeta describe como una cascada, en el más violento de los torrentes:

También un agua una simple agua
Todo se cuenta a la inversa
Prométeme una sola mano

(12) Lo desconocido liberado, p. 14.

Un solo humo
Del Niágara (13)

El elemento técnico al cual aludimos en el primer fragmento, la creación del torrente de arriba hacia abajo (Cielo x Tierra), es mencionado cuando el poeta escribe *todo se cuenta a la Inversa*, pues para él, el camino más recto entre dos puntos de violencia es el camino *inverso*; esto es, el camino que nada tiene que ver con la calma lógica sino con la violencia del azar.

Hay momentos, no sólo en la poesía, sino también en la vida cotidiana, en que un *torrente* equivale al choque causado por una impresión fuerte, por un acontecimiento imprevisto, por una caída violenta. Gómez-Correa no podía dejar de aludir en su poesía este hecho:

He llegado a la isla que te he creado en mi
angustia

Para decirte que mi amor era una forma de libertad

Un estilo de caer de abismo en abismo

Un deseo de ser desconocido y de mantenerte
desconocida (14)

No existe aquí, evidentemente, ningún elemento *normal* de torrente, de agua o de sangre. Pero el hecho de *caer de abismo en abismo*, ya representa un torrente invisible, más fuerte y más arrasador que cualquier cascada.

El fragmento forma parte del largo poema *Reencuentro y pérdida de la Mandrágora*, que también fue publicado en *plaqueta* separada, y puede ser, independiente de un análisis general como éste, sometido a un estudio crítico por su excepcional importancia.

(13) Cataclismo en los ojos, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile, 1942), p. 13.

(14) A G C de la Mandrágora, p. 84.

En éi, encontramos torrentes de diversas formas, materia y colores, como por ejemplo:

Ser apenas el destello o el eco de nuestros propios deseos

La ola sangrante que toma cuerpo en los declives del corazón (15)

Si cotejamos estos dos versos con el fragmento extraído del de *La Violencia*, percibiremos, sin sorpresa, que representan la continuación de las palabras ya citadas, que repetiremos: *con la sangre terrible, cuyos torrentes bañan las circunvoluciones del cerebro*. Sólo que la corriente baja como cualquier torrente, del *cerebro* o al *corazón*.

Otro ejemplo de torrente, ahora formando parte de la lluvia, está contenido en estos versos:

El se reconoce sumido hasta la garganta

En la lluvia celeste

Ha dejado campo libre a las exigencias de la angustia

Comprometido con la noche

Ha sabido muchas veces despojarse del cuerpo (16)

El texto, escrito por vuelta de 1945, o quizás antes, presenta probablemente por primera vez, en esta forma, la idea del *compromiso*. No en un sentido político, sino de violencia, pues, estando *comprometido con la noche*, el poeta queda comprometido con la violencia. Es éste el poeta verdaderamente *engagé*.

4 — DESEOS RELAMPAGUEANTES.

El relámpago al lado de la bofetada y del revólver,

(15) A G C de la Mandrágora, p. 83.

(16) La noche al desnudo, p. 71.

ocupan un lugar preponderante en la poesía de Gómez-Correa. Nos parece como una llave el verso:

Lo esencial es el relámpago,
para definir su visión poética, sobre todo cuando este verso va precedido por otro que expresa una duda:

Hablamos pero dudamos de la palabra
Lo esencial es el relámpago
Existimos a causa de los sucesivos desplazamientos de sueño y vigilia
De vida y muerte
De lo conocido y lo desconocido (17)

Como en una moldura formada por palabras, por el *sueño y vigilia*, la *vida* y la *muerte*, el relámpago gana un poder, una importancia trascendental— pues él, en este cuadro, **ES LO ESENCIAL**.

Belleza y relámpago forman parte del mismo conjunto, y así, la violencia se fusiona en la belleza:

En pleno día mantienes tu enigma bella desconocida
Y yo voy de la mano contigo ausente de toda clase de temores
Avanzaremos hacia el cerco de fuego
Donde todo se resuelve en una sucesión de relámpagos
Te amaré en esa llama que me seduce con elegancia
Te amaré en los incendios en las erupciones volcánicas (18)

(17) En pleno día, p. 47.

(18) En pleno día, p. 47.

Representado por el amor, enigmático en su belleza, el relámpago transforma al poeta en héroe sin miedo; *avanzando hacia el cerco de fuego, todo se resuelve en una sucesión de relámpagos, esto es, en una serie consecutiva de violencias, que, en lugar de acabar, RESUELVEN*, pues este amor es el amor que supera los *fuegos*, llegando hasta el más típico elemento de la naturaleza chilena: *las erupciones volcánicas*.

Estas, a éste y al otro lado de la belleza, representan el máximo de violencia dentro de la máxima belleza.

Hay lugares donde toda la naturaleza (no olvidemos: Chile) está cubierta por una capa de relámpagos que se transforman en una especie de violencia-madre:

Pero son los peces son las plantas son los animales

Son los relámpagos y el árbol

Son el vendaval de la luz en la tiniebla

De la tierra en el espacio

Son el vendaval del hombre en la mujer (19)

Es lo que podríamos llamar arquitectura del amor, representada violentamente por *el vendaval del hombre en la mujer*. Todo forma parte del relámpago: *peces, plantas, animales, árbol, vendaval, luz, tiniebla, tierra, espacio*. Visión cósmica normal en la poesía de Gómez-Correa, el relámpago aparece no solamente como elemento esencial, sino también como punto de fusión entre las diversas partes del poema, que comienza con los siguientes versos:

Los peces al igual que las plantas

Siguen las intenciones del hombre aunque les parezcan una pelea de relámpagos

—pluralidad de un elemento violento, ampliado por la

(19) En pleno día, p. 43.

pelea, que da al poema un dinamismo continuado, desde la primera hasta la última palabra.

Para Gómez-Correa, amor y relámpago, son casi siempre sinónimos, pues la violencia del relámpago está encerrada dentro del amor:

Ella desprende una mano del cadáver
Un beso asciende al trono de la selva
Su amor su relampagueante amor
Su sueño de almidón, alcanfor, lacustre, estupro
Y aún la mano fría, segmentada
Líquida
Pero todavía su amor (20)

Analicemos este fragmento que comienza con una noción violenta e inesperada: la del *cadáver* seguida por la visión amorosa del *beso*, y, a continuación, la repetición del amor, *relampagueante*.

Esta técnica de la repetición es como si sirviese para encender una luz sobre otra luz, a fin de poder ver los más recónditos detalles de cualquier cosa, del *cadáver* hasta el *beso*.

Lo que nos parece esencial, en la lírica de Gómez-Correa, cuando se refiere al relámpago, es casi siempre su aproximación al amor. Tal hecho se expresa en francés por *coup de foudre*, aunque la expresión francesa fuese casi vulgar; mientras en el poeta chileno, el relámpago, en cada poesía, aún unido al amor, tiene otra intensidad y otra dirección, que anulan el efecto de una posible vulgaridad.

En otro poema, titulado, no diremos simbólica sino naturalmente, *Los rayos visibles*.

En la boca se cruzan los relámpagos
El siniestro que guía sus primeros pasos

(20) *Las hijas de la memoria*, p. 100.

Todo le sirve a los mismos filtros
En peces con cabellera de escarcha (21)

lo que puede significar tanto un duelo verbal, como un duelo de besos.

A pesar de su violencia, el relámpago sugiere un secreto que queda escondido detrás de la palabra.

Donde el relámpago aparece en una visión completamente atormentada, alucinantemente violenta, es en el poema *El hombre y su magia*, cuya construcción creemos que es típica para este aspecto de la poesía del autor:

Quando es el hambre y el juramento
Que sale de la boca del ahorcado
Quando es la nariz
Dividida en dos
Quando es la página
Que arroja alcohol sobre nuestra alma
Quando es el relámpago
Que seduce a la que entró por primera vez
En el gran viento
Entonces oíd la voz del corazón (22)

Tuvimos ocasión de examinar hasta ahora el relámpago en una sucesión de cuadros, diríamos, aislados, en los que desempeña el papel de actor principal, por ser el más violento.

Pero, ahora, el relámpago

Que seduce a la que entró por primera vez
En el gran viento,

forma parte de un mundo en el cual encontramos los siguientes elementos de violencia: *hambre, boca del ahor-*

(21) *Mandrágora Siglo XX*, p. 33.

(22) *Las hijas de la memoria*, p. 101.

cado, nariz dividida en dos, página que arroja alcohol sobre nuestra alma. Todo esto, para que, a través de la violencia total, pueda escucharse en el mayor silencio, la voz del corazón.

Es el gran silencio que sigue a las tempestades, en las cuales, además del relámpago, hay una sucesión de catástrofes, iguales a los evocados por los elementos de esta poesía. *El hambre, la boca del ahorcado, y la muerte violenta, la nariz dividida en dos, y, para coronar todo esto, un alma incendiada con el alcohol,* que no se vierte de un frasco, sino del papel donde el poeta imprimió su letra.

5 — HOJAS FOSFORESCENTES.

Para reducir al máximo de simplicidad la comprensión de este aspecto de la violencia, tal vez sea indicado abrir el diccionario y transcribir la explicación que contiene sobre este fenómeno: "Propiedad que tienen ciertos cuerpos de volverse luminosos en la obscuridad, sin calor sensible y sin combustión, como la luciérnaga, el fósforo, etc.", dice el *Pequeño Larousse*— y con esto entramos derechos en la poesía de Gómez-Correa.

Imaginemos pues, de acuerdo con el diccionario, que estamos caminando en la *obscuridad* (*La noche al desnudo*, se llama una de las primeras obras del poeta) y que dentro de esta obscuridad encontramos de pronto elementos que transforman la noche en un milagro, gracias a su *propiedad de volverse luminosos*.

¿No representa este encuentro una prueba evidente de violencia? ¿No es una luciérnaga, dentro de la negrura de la noche, el único punto violentamente movido? ¿No constituye un fósforo, en un cuarto oscuro y tranquilo, la única llama viva?

El poema *La Violencia*, representa un mundo autónomo

mo (pretendemos analizarla completamente, de manera independiente en otro lugar) y *El azar mío*, constituye, a nuestro juicio, una de las más logradas tentativas de autodefinición y, simultáneamente, una descripción global de un mundo poético.

En este poema, dice el poeta:

Quando hablo en la sombra o en la obscuridad
Me figuro tener el agua en el cuello
Por lo tanto seré:
Entre los incendios, el fuego
Entre el amor, el adulterio
Entre el sueño, la fosforescencia (23)

Claro está que el poema, que tiene para nosotros todas las características de la escritura automática, nada tiene que ver con lo que especifica el diccionario. Gómez-Correa traza, con una visión exacta, el papel de la fosforescencia en su destino, en su vida: *en la sombra de la obscuridad*; después de la violenta visión del fuego y del incendio, viene el sueño de fosforescencia a través de un velo imaginario que, con un solo ademán puede ser rasgado para originar el regreso a la realidad inmediata, donde ya no hay más señales de fosforescencia. Esta aparece y desaparece violentamente: como un sueño, en un sueño.

Visión de sonámbulo con claridad de diccionario.

En el poema *La bella durmiente*, que su título sugiere una visión nocturna, el poeta expresa el deseo de

...esparcir vuestros líquenes
Por un cielo sin remedio
Quisiera yo tocar un ala
Que se quemara al contacto de un imán
Para ver su mano entre tanta fosforescencia (24)

(23) *Las hijas de la memoria*, p. 118.

(24) *Cataclismo en los ojos*, p. 30.

Una mano dentro de la noche, cuando se acerca el deseo, puede también poseer la cualidad de *voivarse lumihosa*; y creemos ver en este poema (por su título) un símbolo: *fosforescencia, noche, amor*. La blanca mano de la bella durmiente, que sin esta fosforescencia quedaría invisible en las sombras.

La Lista negra de Mandrágora ocupa en este espacio poético un lugar preponderante, pues puede considerarse como un Decálogo del grupo surrealista chileno para quien

Después de la luz caerán derribados
Los perseguidores del placer
Se había visto una ventana negra junto a un mar
Con islas fosforescentes
Todas ellas apuntaban al hígado (25)

lo que ya no significa más *ciertos cuerpos*, en sentido riguroso del diccionario; pero, por tratarse de islas participen del universo compuesto de elementos violentos como los *perseguidores del placer* y la *ventana negra*.

Cuando describe el *espectro de René Magritte*— uno de los pintores surrealistas en cuyos cuadros la violencia se reviste de extraño aire estático, como una permanente amenaza que viene no se sabe de dónde— Gómez-Correa emplea casi el sentido del diccionario, al evocar que

él descubrió la huella inefable de la luciérnaga
y que
Había a su alrededor seres extraños identificables
con la furia
Seres a cuyo paso el sonido guardaba silencio
Que los invitaban al fondo del mar al fondo del
cielo
A la tormenta de los objetos (26)

(25) *Mandrágora Siglo XX*, p. 33.

(26) *El espectro de René Magritte*, Ediciones Mandrágora (Santiago de Chile, 1948), p. 2.

El elemento fosforescente, la *luclérnaga* (tal como indica el diccionario) está rodeado por un ambiente de *furia*, una *tormenta de objetos*, lo que permite emplazar la situación de la fosforescencia dentro de la violencia, encerrado en un anillo de fuego.

6 — DELIRIO.

El grupo surrealista chileno organizó un *Vocabulario Mandrágora* (27), idea no sólo original, sino muy útil para la fijación de ciertas palabras-símbolo, particularmente en la obra de los tres representantes más destacados: Arenas, Gómez-Correa, Cáceres.

Bajo el vocablo *delirio*, encontramos la siguiente definición: *El delirio es a la locura como el fogonazo al disparo* (Gómez-Correa).

Diffícil imaginar en una sola frase tantos elementos de violencia como en esta definición que se aplica perfectamente a gran parte de la obra de Gómez-Correa. Aquí están los siguientes *delirio*, *locura*, *fogonazo*, *disparo*.

El orden sigue una idea gradual, obedeciendo a la ya conocida arquitectura de la violencia.

Toda la obra de Gómez-Correa es, en su sentido trágico, una obra delirante.

Podrían hacerse, bajo este aspecto, decenas de citas; pero como la finalidad de este trabajo es solamente una presentación global, nos limitaremos, como en los tópicos anteriores, a exponer los ejemplos más concretos para seguir el hilo que estamos llevando.

Un poema completamente delirante es, *Mandrágora*, *arte poética*, donde se encuentran fragmentos como éste:

Y entonces

Entonces estaréis en la poesía en lo negro

En el calor sombrío de la mandrágora

(27) A G C de la Mandrágora, p. 11.

En el espíritu entonces entonces
En el espíritu dispuesto
Como para saltar de un segundo piso (28)

El salto del segundo piso representa la posición delirante del hombre dentro de la sociedad, del poeta dentro de la literatura en su sentido común. Trátase de una salida de socorro o del cotidiano a través del delirio y de la violencia.

Hay en otros poemas, como *Cercano a lo que no se concibe sino en el sueño*, otra visión del delirio:

A espaldas de un hombre una mujer deliraba
Su delirio la llevaba hacia esa misma ciudad
Había edificios recién pintados
Y a sus puertas negritos hacían grandes reverencias (29)

Una vez más, vemos el delirio arquitectónicamente construido, llevando la forma de un *edificio*. En este *edificio*—sede del delirio—hay hombres y mujeres que delirán, cuyo delirio les abre camino a horizontes desconocidos, donde se ven edificios *recién pintados* y *negritos que hacían grandes reverencias*—elementos destinados a poblar el delirio, haciéndolo “habitable”.

Un largo poema delirante, en el más elevado sentido de la noción, es *En pleno día*, cuyos versos, más que los de cualquier otro trabajo, obedecen a la arquitectura del delirio.

El poema se compone de cincuenta partes, como cincuenta pisos de un edificio, desde cuya terraza puede darse el salto al vacío; acto bellamente poético, altamente delirante.

En este poema la visión humana se describe de esta manera:

(28) A G C de la Mandrágora, pp. 65-66.

(30) A G C de la Mandrágora, p. 66.

Se detiene con asombro ante un ojo que avanza
El ojo avanza hacia el ojo
Nadie podría saber quién es el capturado
Si la razón o el instinto
O la locura del instinto o la razón de la locura (30)

Esta *razón de la locura*, a la que se refiere Gómez-Correa, es el cúmulo del delirio, pues no cabe duda de que pocas razones son tan ciertas, tan fundamentales, como las que acostumbramos llamar de locas.

La poesía de Gérard de Nerval y la pintura de Van Gogh, para dar apenas dos ejemplos, son *la razón de la locura*. En cierto sentido, toda escritura automática puede ser rotulada bajo este nombre extrañamente bello, cuya profunda verdad no engaña a nadie.

Usando esta técnica, Gómez-Correa fija su lugar en el mundo:

Tengo esa evidencia que sólo dan los delirios
Tengo el alma purificada
Después de haberla sometido a los rigores de la
 luz y de la sombra
Y estoy ausente de este mundo y de todo mundo
Marcho sobre una cuerda tendida de Oriente a
 Occidente
Adoro las tempestades (31)

Sobre una cuerda tendida de Oriente a Occidente, es un mundo como el que vivimos, sólo un poeta como Gómez-Correa puede pasar (en estado delirante) por este único camino que puede ser transitado entre zonas, barreras y fronteras. Para este mundo, la única brújula válida, es aquella cuya aguja apunta al delirio.

(30) En pleno día, p. 12.

(31) En pleno día, p. 35.

7 — MARCA DE FUEGO.

Después de haber recorrido seis etapas de violencia, llegamos al final del viaje y, consecuentemente, a la más violenta etapa de todas: la etapa del fuego.

De las cenizas que sobrevendría EL FENIX NACIA YA DE SU PROPIA JAULA.

La poesía de Gómez-Correa es una poesía profundamente marcada por el fuego. Por esto será bastante fácil escoger los términos más importantes de su visión de llamas. El poeta se define así en *El azar mío*:

Por lo tanto seré:

...Entre la revolución, la hoguera

...El acusado, la tormenta, el suicidio a fuego lento.

Fuego brutal, revolucionario; y fuego lento, suicidio. Pero el fuego que todo lo devora para proveer las cenizas creadoras del ave Fénix, posee su intensidad, su color, su voz, su imagen, de tal manera, que podría decirse que la poesía de Gómez-Correa tiene mil y una fases.

Aquí está el mundo despreciado a través del fuego:

Yo desprecio tanto al policía como al ladrón

Al incendio como a la lluvia

A la alegría como a la tristeza

Al instinto como a la razón

Al derechista como al izquierdista

Al perro y al gato (32)

Bajo cierto aspecto, este poema, donde declara su *desprecio al derechista como al izquierdista*, es, en plan poético-ideológico, una prolongación del verso.

Marcho sobre una cuerda tendida de Oriente a Occi-

(32) La noche al desnudo, p. 81.

dente, hay en estos dos versos una toma de posición que va fortalecida por el *incendio* colocado frente a la *lluvia*.

En *La noche sin nombre*, el fuego aparece en un sentido totalmente diferente:

Su cabeza de euforbio hacía grandes reverencias
al blanco y al negro

Al mismo tiempo ordenaba a cada uno los insultos
Luz purificadora mantened vuestras manos en el
fuego

Desatadle las manos a las tinieblas

O de lo contrario habremos de ser víctimas del
espanto (33)

Antes de que la violencia cierre la puerta, el fuego es el núcleo central de una estrofa donde existen, circunvalados por el fuego, los siguientes elementos de violencia: *blanco y negro* (contraste), *insultos*, *luz purificadora*, *manos desatadas*, *víctimas del espanto*.

Las manos mantenidas en el fuego, son la clave de este problema que, una vez resuelto, puede equivaler al estallido de una bomba.

En *Mandrágora Siglo XX*, se encuentra el poema *El cuerpo que irradia luz y calor pierde de peso*. Este título contiene la idea del fuego, cuyos versos finales representan la visión global de la poesía de Gómez-Correa como elemento de violencia y de fuerza purificadora del fuego:

Soy la cabeza pronta al disparo
Yo no sé qué sombra obscurece el alma
Me habla con la insistencia del fuego
Del ala izquierda del fuego.

Mejor hacla la luz
Mejor hacla la sombra

(33) Cataclismo en los ojos, p. 15.

Amo mis errores
Como los disparos a quemarropa (34)

Cabeza pronta al disparo, es como podría definirse la obra de este poeta que, fiel a su pasión a la violencia, se sitúa en el panorama de la poesía latinoamericana de hoy al *ala izquierda del fuego*.

Allí está, pues, Enrique Gómez-Correa, en espera del nacimiento del Fénix que va a surgir de las cenizas del *ala izquierda del fuego*.

STEFAN BACIU
University of Hawaii

LA POESÍA NEGRA

(34) **Mandrágora Siglo XX**, p. 36.

INTERVENCION DE LA POESIA

Desde hace diez mil años el hombre se está curando de la tuberculosis. Sin embargo, se sigue muriendo por ella. Conviene que

LA POESIA NEGRA

Somos el hombre y el objeto, no el mundo abstracto. La poesía actual limita con la matemática y la física, pero no es la fusión del hombre con la ciencia, ni pretende desentrañar el universo. Hay el de dentro y el de afuera, los opuestos hombre y mundo.

La metafísica y la mística, consideradas en sí mismas, no pasan de ser otra cosa que síntomas de la poesía.

El poeta más bien, crea puntos estratégicos en la realidad, en la subjetividad.

Primer movimiento: creación de un sistema de palabras.

La palabra es el perfil del mundo. Se crea un espacio circunscrito y ahí dentro se instala la totalidad de ella.

Luego, los desplazamientos del espacio: las estrofas, el verso, la prosa, el verso, las estrofas.

El mal aún no ha conseguido su independencia.

Existe una jerarquía rígida en los actos del mal.

También el cerebro, desde la prehistoria, controla los instintos más elementales del hombre. El mal, forzosamente, va a dar al poeta, al instinto de conservación.

INTERVENCIÓN DE LA POESÍA

Desde hace diez mil años el hombre se está muriendo de tuberculosis. Sin embargo, yo permanezco; me río; convengo que esta muerte es necesaria. Ella genera el veneno, la ilusión, la medida, la idea de la inmortalidad.

Somos el hombre y el objeto, no el mundo abreviado.

La poesía actual limita con la metafísica y la mística; pero no es la fusión del hombre con la divinidad, ni pretende desentrañar el universo. Hay sí, de común en todas ellas, los opuestos hombre y mundo.

La metafísica y la mística, consideradas en sí mismas, no pasan de ser otra cosa que síntomas de la poesía.

El poeta, más bien, fija puntos estratégicos en lo indefinido, en la substancia.

Primer movimiento, elección de un sistema de palabras.

La palabra es el perfil del mundo. Reunid estos corta circuitos y obtendréis la unidad, si tenéis necesidad de ella.

Luego, los afloramientos del cerebro: las estepas, el terror, la crueldad, el Congo, las cácteas.

El mal aún no ha conquistado su independencia.

Existe una jerarquía rigurosa en los actos del mal.

También el cerebro, desde la prehistoria, concreta los instintos más elementales del hombre. El mal, forzosamente, va a dar al placer, al instinto de conservación.

La única posibilidad de librarse del instinto devorador es extralimitándolo. Es más simple cortar la mano del mendigo que cerrar un ojo.

El crimen precisamente termina donde empieza la poesía. Por eso, es explicable que a Lautréamont le pareciese que desmenuzaba el cerebro de un jaguar, cada vez que leía a Shakespeare. Los niños están más pronto que los jaguares.

Estos desbordamientos que sufre el cerebro; que transforma hasta el último átomo del mundo en material poético; lo tacha con cierto amor; comprende que esto significa la restauración del sueño helado; que no se busca otra cosa que la poesía petrificada, la gran intervención de esta poesía que me dispara a quemarropa; la fagocitosis de esta poesía.

En vano se pretende mantener la hoguera sagrada con vuestros llantos y con vuestras lágrimas. En vano habéis quemado todos los pelícanos que han rodado por la misma pendiente. No hay milagro poético. No hay lenguaje revelado. No hay susurro al oído. Todas son puras aplicaciones del misticismo a la creación poética. En el fondo, el poeta sólo persigue su aniquilamiento por instinto de conservación.

Jamás, en altar alguno, se han quemado mejores ídolos. El peligro circunscribe sus designios. Aquellos que tengan el cerebro y las manos frágiles no conseguirán nunca su acercamiento.

Era necesario que una luz terriblemente dura penetrara en la zona de las tinieblas, en la encrucijada; digo, que era necesario la intervención de la mano cargada de Rayos X, para encontrar no sólo la raíz de nosotros mismos, sino que el don del poema, como el supremo envenenador.

(1938)

EL MARQUES DE SADE
O EL AMOR CONSIDERADO COMO UN VICIO
ESPLENDIDO

(Fragmentos)

Es, por consiguiente, por el placer que existe la potencia creadora. Por él, la vida se abre con horizontes ilimitados, y el mundo se nos presenta en mil formas siempre cambiantes, que el hombre conserva o destruye, según sus caprichos, y la fuerza que le impulsa. Hoy adoro a este rostro, cuya conservación es para mí la conservación de mi propio ser. Yo miro a este rostro iluminado en la noche; lo veo irradiar mi propia luz, mi oscuridad, mi sangre, mi pelo, mi risa, mis propios pensamientos. Yo estoy comunicado a él con toda la tensión que es necesaria para hacer saltar en un instante el cuerpo despedazado. Yo RE-CONOZCO a este rostro.

Se produce aquí, en consecuencia, una evasión de fuerzas que van a depositarse sobre el objeto amado y donde el perdedor sale a recuperar dichas fuerzas y, al conseguirlo, nacen, entonces, los estados deliciosos. Esta continua pérdida y recuperación de fuerzas, hace evidente la existencia del placer.

Yo constato mi deseo, lo siento, como también siento

el suyo y aún lo veo en ciertas exteriorizaciones, tales como el brillo y el feliz relampagueo de sus ojos.

El deseo es siempre, consciente o inconscientemente, determinado. Existe cuando el sujeto amante aspira a depositar todo el potencial de sus energías sobre el objeto amado, o cuando, ya depositadas, trata de recuperarlas. El deseo se satisface al cumplirse cualquiera de las dos hipótesis. De modo, que las posibilidades de satisfacción de un deseo aumentan a medida que disminuye la distancia entre el sujeto amante y el objeto amado. Así se va formando la cadena de deseos satisfechos y nacientes, que es la vida.

Nada más delicioso que el placer de vivir bajo la atmósfera inquietante de los deseos. De sentir el contacto de sus bellas uñas, que se deslizan con pavor por una superficie que se ofrece en mil matices diversos y que se va haciendo más grande, aún mucho más intensa con la aproximación del sujeto al objeto amado y con el incesante cambio de fondo del paisaje, que, sin lugar a dudas, arrastran hacia la producción de lo insólito. De sentir el placer contradictorio, al adquirir la conciencia de que el actuante ha perdido, al efectuar el acto carnal, "lo más puro de su sangre", para emplear la expresión de Hipócrates. La tristeza subsiguiente— desvanecible con facilidad por el buen uso de la imaginación— se opondrá escasamente al crecimiento de este puro amor, de este único amor.

Que los que crean que la contención obstinada de un deseo pueda proporcionar algún estado paradisiaco del placer, perezcan aplastados en los límites irrisorios de sus propias fuerzas. Que los cobardes, los hipócritas, los tímidos, los ignorantes, los que no venden su alma al diablo por adoración, sigan arrastrando sus cabezas insignificantes en el barro que les sirve de lecho.

Por el contrario, los magníficos, los arrebatados por el deseo, los que no tiemblan en hacer del amor un vicio

espléndido, sean servidos a sus propios caprichos. ¡Mujeres, entregaos a ellos!

Yo insisto, una vez más, en que la concepción sádica del amor, con todo el entusiasmo que le inyecta a la vida, plantea, como ninguna otra forma de vida, el problema de una rebelión moral. Si los viejos prejuicios elaborados por unos cuantos ganapanes, lograron encerrar la conducta del hombre en un círculo de una atmósfera irrespirable, en buena hora caiga la venganza sobre los que se empeñan en mantener dicho estado de cosas. Yo estoy seguro, que algún día no lejano, el mundo habrá reconquistado el paraíso para dos seres que se aman, ¡qué digo!, para muchos seres, donde ya nada se opondrá a los designios del instinto. Quizás en ese momento estaremos en situación de murmurar al oído del ser amado: "¿Era posible que esta cabeza encantadora quedase tan largo tiempo en las tinieblas?" (24)

El problema de la libertad, encarado a la luz del pensamiento de Sade, se vuelve a poner de actualidad, sobre todo en estos momentos en que la cobardía, la estupidez, el miedo y la coacción han hecho de la vida un despojo irrisorio del cielo.

Por otro lado, yo confieso sentir un verdadero horror ante la servidumbre establecida por el hombre en favor de las ideas que, a título de moverse cómodamente a virtud de esquemas o al amparo de ciertos patrones fijos trátase de eludir, en toda su acuidad, el problema planteado por la "realidad rugosa" de que nos hablaba Rimbaud. Pero, ¿qué llama, qué voz dará la medida de la fuerza que es necesaria, en un momento dado, para quemar a estos ídolos que son las ideas?

(24) MARQUIS DE SADE, "Justine ou Les Infortunés de la Vertu", Editions Fourcade, París 1930, p. 60.

En Sade nos encontramos ya con rastros de una posible solución. Toda su vida— su manera de actuar y su pensamiento— no fue más que una continua alarma, una alarma universal desde el momento que él tomó como punto de partida el instinto sexual. Pocos hombres, como él, han descrito la tragedia de todo el género humano, enlazando los fenómenos de la locura con el deseo que preside a los fenómenos del amor. El debía ser el que lanzara el grito más desesperado, el más hondo y el más desgarrante que pueda lanzar un ser humano: "¡Destruid las cárceles y los hospitales!" (25)

(1940)

(25) Al hablar Sade de hospitales, se refería a los manicomios.

TESTIMONIO DE UN POETA NEGRO

(Fragmento)

Hago con los cadáveres lo que el gato con el ratón.

GOETHE

REVOLUCION, palabra maravillosa, conocemos demasiado bien tus seducciones y tus desvelos. ¿Quién mejor que nosotros los poetas hemos sentido el peso de la angustia al estrechar tus manos y despreciar al mundo circundante con un gesto olímpico? Sabemos también que tú eres como el pájaro azul que en los momentos en que nos parecía tenerte para siempre en nuestras manos tú huías hacia las regiones más inauditas del pensamiento.

Esta misma angustia, este mismo juego a la última carta, hoy lo que se nos lanza a la cara como el caos, tú, **Revolución**, tú estás resplandeciente en sus aguas.. A mayor obscuridad tú estás más cerca de nosotros. ¿Qué destino hace que yo, hoy 20 de octubre de 1943, en esta pequeña capital del mundo, me decida a tomar la pluma para anotar tus múltiples convulsiones? ¿Quién desliza el revólver por entre mis dedos temblantes y hace que lance el disparo en plena obscuridad?— He aquí simplemente la metodología del futuro:

Toda idea contemporizadora del bien debe ser eliminada. Las doctrinas, el mundo de las ideas hasta ahora conocidas, debe ser arrastrado al más absoluto descrédito.

Se pondrá toda idea, aún la más querida, al alcance de este fuego cegante hasta que ella no sea sino un mero fósil. El espíritu deberá ser liberado por primera vez de toda servidumbre intelectual. Será preciso tener la valentía y la generosidad del corazón y del cerebro para sobrevivir a este vendaval que habrá de arrastrarnos a la Edad de Oro del pensamiento. No habrá nunca más dualidad ni primacía entre el instinto y la razón. El pro y el contra se habrán definitivamente abolidos. El destino del pensamiento humano estará en esta aventura.

¿Con qué fueros escribo yo si no son con los fueros de la *Poesía Negra*, la única que puede darme la posibilidad de romper aún mis propios textos? Sí, la *Poesía Negra* debe invadir toda nuestra vida, dominar todos nuestros actos cotidianos, toda nuestra actividad entusiástica al servicio de esta maravillosa poesía. Ella nos permitirá interrogar definitivamente la existencia de este sorprendente ser que se llama *hombre*. Toda su larga trayectoria, a partir de las más remotas edades, será vaciada de golpe en un solo acto. La memoria, la imaginación, sí, la imaginación al lado de ti, *Poesía Negra*! Interrogaremos siempre al peligro hasta conseguir esa "solidez compacta del ser" de que nos habló alguna vez Hegel (1), pero más allá de toda filosofía, pues la filosofía no es sino el argot de la poesía. Y a estas alturas el poeta habrá comprendido y sentido la definición de lo negro: *Lo negro es esta actitud del ser que, desligándose de toda sistematización intelectual, le permite captar al hombre a través de lo negativo, repentinamente al placer en su forma fugaz, y vivirlo como categoría espiritual. Crimen, locura, sueño, perversión en estado de gracia y pureza. Se estará más allá de la dominante emanada del prejuicio del bien así como de este otro prejuicio en formación que es el prejuicio del mal. No se tratará de ser maldito, poeta maldito, sino de*

(1) G. W. F. HEGEL, "La Phénoménologie de l'esprit", Editions Montaigne, París, 1939.

no temerle a la maldición. Es preciso aprender a superar la experiencia del fracaso como la experiencia del triunfo. Ha habido ya muy bellos ejemplares de raza noble que han sabido superar las adversidades del fracaso, pero muy pocos las glorificaciones del triunfo. Es preciso alcanzar un estado de ánimo tal de llegar a repetir temblando como Raymond Roussel "yo sangro sobre cada frase". En esta tragedia del conocimiento, por iluminación, se llega a la plena certidumbre de que "hay predestinados y he aquí que se siente una quemadura en la frente... La estrella que uno lleva en la frente resplandeciente". Y entonces se está en el corazón de la moral. Yo actúo por la moral.

.....

(1943)

CATACLISMO EN LOS OJOS

(1936)

CATACLISMO EN LOS OJOS

(1936)

FRANCIS BAYTON

EL RAPTO DE LAS SANGRES

Todo está preparado la noche este
Ha caído la rosa de los estados
La única flor del cas polar
Siempre que muere un negro es
Digo un canto de abismo
O la leja del peligro

**A flanc d'abîme construit en pierre phaloso,
phale s'ouvre le château étollé.**

ANDRÉ BRETON

También un agua una simple agua
Todo se cuenta a la hora
Prométame una sola mano
Un solo hueso
Del Niagara

LA MUJER DEL NIAGARA

Se abalanza de enfrente hacia grandes rocas al
blanco y el negro
Al mismo tiempo ordena a cada uno de los

EL RAPTO DE LAS SABINAS

**Todo está preparado la noche esta misma noche
Ha caído la rosa de los vientos
La única flor del oso polar
Siempre que muere un negro se oye un canto
Digo un canto de abismo
O la isla del peligro**

**Es una dulce tela con un poco de labio
Todo está preparado para nuestra fuga
Hay un cierto magnetismo
En los caminos
De los diamantes nacen los vientos**

**También un agua una simple agua
Todo se cuenta a la inversa
Prométeme una sola mano
Un solo humo
Del Niágara.**

LA NOCHE SIN NOMBRE

**Su cabeza de euforbio hacía grandes reverencias al
blanco y al negro
Al mismo tiempo ordenaba a cada uno los insultos**

Luz purificadora mantened vuestras manos en el fuego
Desatadle las manos a las tinieblas
O de lo contrario habremos de ser víctimas del espanto.

En la noche que se va quedando en su asiento
Hasta que se hace el día
Se dice que habla por cada uno de sus pelos
Habla de mujeres pervertidas
En cielos abandonados
Habla como un furioso
Como un negro
Que solamente confiara en el amor
Y en los vientos del hambre.

TAMBIEN SONRISA BAILABLE

La abeja los castillos los ciegos
Los ciegos que descienden con una flecha en las pupilas
Yo he pasado esperando toda la vida este silencio
Este enigmático horizonte
En cuyas riberas se han perdido todos los astros
Yo he convertido las estatuas en bailarinas
Que no supieron nunca de la mañana
Yo he tocado la angustia
Que palpitaba en la sombra
Yo he sentido la mitad de tu rostro
Que era escarcha suave
Yo me he sentido hipnotizado por los ciegos
Esos ciegos que nacían de tus lágrimas
Que han lanzado las olas a la derrota
Esos ciegos que morirán como luciérnagas
Yo te prefiero a las curiosidades arqueológicas
A los cielos de espaldas vertiginosas

A los vendavales que se aparecen en la sombra
A las ciudades que arrojan los sueños
A todo esto más un labio
A todo esto más una mano
A todo esto más un ojo
En fin tú también me prefieres
Al hombre de Neanderthal.

LA SEPARACION DE LAS AGUAS

Ciudad vacilante bajo el clima del cerebro
Bajo un agua de altas flores
Altas uñas con recuerdos inolvidables
Hablemos en voz baja para reconocernos
Para las maravillosas cortinas que separan la noche
Una voz muerta de miedo
Un cielo duro como una espiga
El mar es una clase de árbol.

TABLA DE MULTIPLICAR

La nube presiente el cielo
El ojo con la mitad de un nalpe
Nos sentimos solos
La copa del naufrago
No habrá temblor.

PAGINA DE ARENA

Mover un cisne con una espada de hielo
Caminar sobre una flor

Para cambiar el clima de los cielos
Ella ha pasado con un ramillete de balas
Una para el horizonte agonizante
Yo he pasado con un ramo de ortigas
Una para sus ojos
Dí
Quién ha vencido las olas del espejo
La marea que ha perdido la palabra
Esa araña que ha perdido
El paraíso perdido.

LA BELLA DURMIENTE

Esta sola voz partida en un muro
Esta que ha descendido con las buenas aguas
Con ciertas manos con ciertos cielos
La misma memoria desfondada por los sueños
No escuchéis nuestro árbol de Bengala
No tienen nuestros ojos
La violencia de un surtidor en la medianoche
No han pasado los cisnes que custodian los sueños
Estos sueños que transforman los recuerdos
Que separan la luz en la zona de un ángel rezagado
Que perdiera la memoria de todo antepasado
Este silencio este olvidado silencio
Este que produce tantos cataclismos
Este silencio que produce tanto silencio
La ventana junto al abismo
La espada que se balancea sobre el mar
La misma que busca un pez sin nombre
O el amor.

Quisiera yo esparcir vuestros líquenes
Por un cielo sin remedio
Quisiera yo tocar un ala
Que se quemara al contacto de un imán
Para ver su mano entre tanta fosforescencia.

El agua no toca los ojos
El espejo es la redoma del cielo.

EL AMOR PUNTA DE TODO

Cerca de mí, amante de la rodilla
La mujer iba tomando el aspecto de una llama
Pegada al hueso
Como la sombra al cuerpo.

Era tu amor punta de rostro
Punta de labio punta de ojo
Punta de tu amor
Tu amor que hablaba delante de una playa
Sorprendida por lobos
Sorprendida de tu amor
Tu amor punta de relámpago
Punta de lo que somos y necesitamos
Para comunicarnos
A las bocas refrescantes de tu amor.

LAS MISERIAS DEL AMOR

Bajar amparado por el hambre
Hasta la zona donde se es múltiple
Donde el sí y el no
Arrastran sangre a la lengua

Con más luz que el sueño de un ciego
Que abre las puertas a un amor
Que trastorna el oído
Con luz y hambre se es puro
Igual que el blanco sale de la noche de los perdidos
Con miedo a lo furibundo a lo funesto
Pues entonces se está en el amor
Con toda la cabeza.

ESPECTRO DEL AMOR

Los delirios me han despertado los sentidos
Y he visto a una mujer lujosamente fea
Que se defendía
Del hombre con una pluma de gavilán.

Los escasos muros caían
Como arrasados por la luz
Y el hombre era alto por dentro
Con un cráneo desprovisto de carne
Y sus bellos dientes denunciaban la víctima.

Aquí se escribía la más horrible página del amor
Con qué furia las aguas se partían noche tras noche
Dejando al desnudo
A esas ciudades pintadas con miel
Y destinadas a ser devoradas por los astros.

La mujer luz o tiniebla
Era aquí
Víctima de la cal que fluye del ojo
A pesar que en su sangre
Corrían varios sexos
Que le hablaban de un amor imposible

Donde el hombre era atormentado
Por un gran bosque.

La temperatura sin embargo subía
Y al exponerme a sus vapores
Alcanzaría como nunca esa zona libre del sentimiento
Donde ella es la inolvidable.

EN LAS CIUDADES VOMITADAS

La insignificante tomaba el pulso al hombre
Olvidando las leyes negras de la tortura
En ese tiempo subía a sus labios
El insulto o la soledad
Para saberse dueño del mundo
En lo profundo de las cosas.

Tenía la frente amplia de los malditos
De los condenados a morir
Consumidos por la ira
Se bajaba por esto al líquido negro de los perversos?
O era el amor o el odio o la sangría de sus ojos
El aire familiar de toda una generación
De dientes hermosos?

Yo no sé
Cómo sentía en el sueño crecerme las uñas
Cómo la sal que nos golpea el corazón
Y nos arrastra a la más encantadora de las visiones
Dejaría al descubierto un cráneo
Picado por esas pestes arrasadoras del placer
Por sus labios abiertos en plena luz.

Esta es mi última palabra hijas del placer
Amigas del futuro
Propagadme el rencor
A todos los vientos.

EL LOBO HABLA A SUS PERROS

Miradme soy increíble como la noche
Tal vez porque a mi cerebro
Han descendido hienas en larva
Ellas se han mantenido
En esas tristes historias de la infancia
Con la furia del hombre que ha hecho
Del orgullo el aire mejor respirable.

Estamos perdidos con los amigos
En la misma podredumbre
Reímos
Hemos abandonado a nuestras novias
En un festín de perros degollados
Nubes del amor, nubes de la noche
Restituidme a las fúculas ardientes de mis sueños
Para no oír el ruido
De la maldición que sube a los labios
Y ser un tanto más negro que la calumnia.

EL PROMETEO DESENCADENADO

Una mosca de manicomio
Insiste en atravesarle el rostro
Le habla con la lentitud

Del que muere en cada una de sus palabras
Y al abrirle los labios
Es entonces la más perfecta violencia.

Nosotros sacudíamos en el aire las manos
En las sombras
En la piel negra del hígado
En el amor negro
Más negro que el amor
Y cultivado por un terrible escalofrío.

Yo amaba desollarle el pensamiento
Amaba las mujeres obscenas
Las que se desnudan ante un auditorio
Y me hablaban tiernamente del mar
Que a todos nos enfurece
Que son más bellas cuanto más desnudas
Y con mayor número de dientes.

Yo hablaba a los amigos
De un mundo repudiable
De mi odio a los cojos
Que impiden el paso en las veredas
De mujeres
Que todavía confiaban en el poder de los sueños
Del hambre que nos devora el corazón
Y nos hace reír en plena noche.

Las mujeres del Oeste se parecían a las del Este
Golpeaban la luz en mi frente
Que todo lo deshace
Y nosotros éramos la cabeza del corazón
La cabeza de un mundo podrido
De un mundo más odiable
Que todos los perros de una gran familia
Y siendo de esta manera
Yo caería fulminado por la más apetecible de las mujeres
En la más incierta de las noches.

LA VIOLENCIA

LA VIOLENCIA

12 de julio de 1937

LA VIOLENCIA

NO es posible saber a punto fijo si esto es una fuga o es que vamos partiendo. De no ser así, el cielo rasgaría su fondo duro y en un maravilloso vuelo derramaría todos sus lechos de algas y de gigantes, sin otra lamentación que la de la mano despegada de su cuerpo. En otras palabras, es una noche como para que parta un ruiñeñor, como para sentir las petrificaciones obscuras de una tela de araña, que rodeara los puntos accesibles del peligro. Comprendo toda la significación del momento, por más que yo quiera solucionar los cataclismos de esta hoguera de lobos, acumulados, por decirlo así, en la más hermosa de las falúas. Es la buena ocasión, la celeste ocasión, la inolvidable, la esperada, la única ocasión de volcar la botella de sangre, sobre las cenizas temblantes de la albúmina. Es esta la hora de ponerse la casaca roja y clavar la espuela en el ojo de la más hermosa violada, como si sólo se tratara de un juego cuyo punto final fuera un castillo, lamido de alto abajo por las olas. Aquí, a no dudarlo, es el lugar preciso para cruzar un espejo con una sandalia, y obtener, como por arte de magia, la casta de guerreros heroicos, dispuestos como siempre a no dejarse arrebatar la orquídea de la época glacial, la misma orquídea tan predispuesta a los derramamientos de sangre, o las sonrisas conservadas desde la edad de piedra. No es este sonido el que ha de precipitarme a cortar las amarras de los cisnes narcotizados, a no dejar-

me sobrellevar por sombrías intenciones, sin otros objetivos que el cambio de los ojos por el líquido-azogue. Más bien, es preferible saltar los ojos de la lámpara, es decir, coleccionar los buzos abandonados en el fondo del mar. Ellos sangran un líquido invisible que bañan las capas de agua inmediatas a la escafandra. Sus cabellos van a estallar. La sirena se tapa los oídos con ambas manos. Un relámpago alumbró el fondo del mar. La sirena cae levantando los brazos. Aquí en el fondo del mar una sirena está agonizando. ¿Comprendes lo que puede significar la muerte de una sirena a la temperatura de mil grados bajo cero? ¿Quién puso la llama sobre la mecha infernal? ¿Habrán aparecido nuevamente los salteadores de caminos? Pero la verdad es que nadie se explica, cómo una simple sirena haya podido ser capaz de hacer temblar el mar de punta a punta. La explicación corre arraigada a la tierra: yo cierro ahora la ventana con una velocidad cien veces mayor.

Esta selva y este ángel son los únicos testigos de la fuga. La selva cuida los helechos como una mujer sus propias manos. El pecho retiene el grito. Es el grito de un metro ochenta de altura. Las excavaciones submarinas pronto revelarán el más profundo secreto. Ya pueden divisarse a flor de agua las pirámides hechas construir por el más soberbio de los faraones, tal como se lee en los jeroglíficos extraños, encontrados al fondo de nosotros mismos. El Conde de Lautréamont, con una agilidad fuera de uso, se coloca unos guantes de goma y empieza a raspar los cantos de la pirámide. A estas alturas nadie ha visto saltar un jaguar a través de una jaula. La muchedumbre aplaude entusiasmada. Va a morir un hombre. Lautréamont, sin el menor escalofrío, hace una venia al jaguar y, con la misma ceremonia, otra, a los espectadores. Abre una puerta secreta de la pirámide, y así, enlazados, se pierden para siempre

en la obscuridad, tal como la luciérnaga destroza la cabeza del náufrago.

. . .

Aquí debe empezar precisamente la verdadera fuga, la desconocida de rostro de helecho, ahora que se precipita sobre mis ojos el fénix de alas relampagueantes. Voy en dirección opuesta a la que me marca a cada paso la rosa de los vientos. Hemos podido adelantarnos unas cuantas horas, gracias a los semáforos que han estado en juego toda la noche. Pronto habremos de llegar a los primeros deshielos de la soledad. El silencio busca su criminal. He aquí los primeros osos polares que nos invitan a los despojos del festín, del cual es preciso desconfiar. Los osos tiran bien las cartas a fuerza de propagar falsas noticias. Sin embargo, éstos son simples preparativos para el levantamiento final. A pesar de todo, sería preciso no admitir otra clase de llegada, para conservar intacto el poder de la distancia. La distancia es un espejo manchado con tinta de imprenta. Los espejos de doble seso, los espejos redondos, los espejos triturados que salpican el cerebro. Estos que pronto encontraré sobre una mesa disueltos con tanta violencia en ácido sulfúrico, resbalando olvidados sobre la mesa de Braulio. La mesa fría, espeluznante, la mesa tan terriblemente negra que hace pensar en el vacío con todas sus ventajas y desventajas. Aquí estará el gran camino, ya libre del impenetrable bosque de cactus, este mismo bosque que se aparece como una fatalidad en todos los caminos, como un abismo sobre otro abismo.

. . .

El tusílagó sólo crece en los ojos de las mujeres que saben llevar con gracia los cabellos sueltos al viento. Es el viento el único punto cardinal que no podremos seguir. Los adversarios se preparan para el asalto del velero cargado de topacios. No hay un pirata que tenga su par de

ojos intactos. La misma bandera, inmóvil, confundida con la bruma. A veces, es difícil, distinguir esta bandera de un espejo. De fijar tanto la vista en ella se llega a la convicción que refleja nuestra propia cabeza, sostenida por los huesos cruzados. Pero, ¿es que hay algún hombre seguro de que yo no esté hoy, en esta misma noche, en el golfo de Guinea? ¿Qué sacáis con preguntar mi nombre y confrontar mis huellas digitales?

Sin embargo, se pasa impasible, a menos que se reniegue. Los pantanos empiezan por absorber los antílopos y las golondrinas. Las huellas pueden llegar a comprometerlos. En el jardín las manchas de sangre son imborrables. Crimen simulado, sin calcinación. Todas las tinieblas se han ordenado en fila alrededor del falso criminal. Es también una complicidad simulada. Finalmente, el cadáver pierde la paciencia y se lanza a las arenas movedizas. El crimen ha sido casi perfecto.

Es preciso dejar bien establecido que no se sabe si es una fuga o si vamos partiendo. La gravitación está en perfectas condiciones atmosféricas. Es una noche como para que parta un ruiseñor. No de otra manera, los esclavos doblarían la rodilla en señal de sumisión al jefe de la tribu. Pegado a nuestras cabalgaduras el mar extiende toda su extraña vegetación, en una porfía de olas, finas, sobre hojas de acanto. Las olas se levantan con elegancia y vienen a lamernos la cara. El aire marino y el vitriolo de las aguas están carcomiendo el lado occidental de mi cuerpo. Podrán así sus ojos ver mejor que los Rayos X las deformaciones internas de mis huesos, es decir de mis huesos propios. Melí, a mi lado, lloraría por besar la boca del géyser, del gran géyser que se levanta frente a la isla desconocida donde nosotros vamos. La isla de los tiempos prehistóricos que asciende a los antípodas. ¡Aquí, en esta misma isla, están enterrados todos los ricos tesoros de la alquimia, y

sus brujas, y sus cuervos, y sus filtros y su Nicolás Flamell! Los planos de la isla han sido descubiertos por algunos parientes míos. Multitud de ocasiones se los han debatido a balazos. Las decoraciones del papiro dan al mar un color apenas perceptible. Los lince duermen sobre una pila de alfalfa que va a rozar el cielo. ¿Cuál era precisamente la nube que ayer me provocaba con tantas obscenidades? ¿Cómo es que yo me desenvuelvo en el vapor, como si se tratara de los útiles de geometría? ¿Dónde está el mochuelo que robó los ojos a mi padre? ¿Cómo estará su cadáver entre las articulaciones de las madréporas? La herida irradiaba sus ondas magnéticas que van a depositarse en la coraza de los centinelas. Tenemos una vaga esperanza que en la selva nos asalten los tigres. La redoma estallará en mil direcciones por el cielo, mostrando el espectáculo magnífico de los peces negros sobre los techos de zinc. Serán de mi dominio las dunas, los archipiélagos del cielo que entierran sus raíces en el Congreso de Viena. La voz está sola. Hay que dejarla en su cámara mortuoria, rodeada de antorchas y de esclavos recién manumitidos. El cuerpo de la hermosa doncella, sometido a la electrolisis en el atalaya, lejos de los bárbaros en sus ecuaciones de bajorrelieves, lejos de la parábola, redundante como el sexo. Aquí, vestido con la tiara sagrada, el tritón provocará las mejores tormentas, propias a nuestras necesidades cotidianas. Los dólmenes intertropicales obstruyen el paso de nuestras cabalgaduras. Melí se saca sus guantes sin precipitación. Las trombas marinas han empezado a echar sus pequeñas raíces sobre el mar. Melí está deseosa por dejarse arrastrar hacia lo desconocido en el carrousel innato, ya libre de los alcaloides. La neblina se hace cada vez más espesa. Afortunadamente el terreno no muestra grandes dificultades, y los patinadores se deslizan con elegancia sobre el césped sembrado de luminarias, como flores agonizantes hacia el plano inclinado. La sal tiene su razón de ser con relación a la sombra. La sombra de los pájaros mari-

nos, en la jaula de la locura, como el juramento en la boca del acusado. Algunos minutos más tarde, el nigromante rompe su camisa de fuerza y salta su espíritu destruido por la dinamita. El reloj sideral pronto dará la partida a los lebreros infames que martirizan sin compasión sus novias, mientras yo con mis anteojos de larga vista me afo por descubrir ese inevitable punto negro en el cielo. Debe ser algún posible náufrago que se debate entre el oleaje del vacío. Parecen que quieren atracar a una estrella no lejana y calafatear su embarcación de valeriana. Melí me insinúa que nos acerquemos un poco con cierta cautela. En estos arrabales abundan los camaleones y como el terreno está desprovisto de fortificaciones, un asalto sorpresivo sería fatal. Las luces de la ciudad han quedado sepultadas en el polvo de nuestra fuga. Melí sonrío a causa de la fiebre amarilla. Es inexplicable cómo haya podido olvidarse de traer sus conejos pararrayos, sujetos a la palinodia. Si tuviese por lo menos un revólver en mis manos para anunciar mi presencia. No obstante mi obsesión por el punto negro, las tinieblas se han ido intensificando, y parece como si se resbalara sobre mármol oscuro, sin una pequeña laguna de aluminio, para alumbrar esta noche, esta noche tan propicia a las venganzas y a las traiciones. Por la inclinación que ha tomado mi cuerpo, estoy seguro que pronto habremos atravesado el itsmo y allí, en la casa de máquinas procuraremos desviar las corrientes submarinas. ¿Qué voz tendríamos que adoptar para adivinar los pensamientos del pelícano? ¿Qué mantel de fiesta tendríamos que rasgar para descubrir el origen de la luz? ¿Y Voltaire no tenía pantuflas? ¿De qué sirve la cuarta dimensión de ojo sin el cigarro de la muerte? En fin, otras tantas diversiones que permiten el rápido tráfico de la cocaína y de la trata de blancas. Un relámpago viene a poner fin a todas nuestras dudas. Era de suponerlo. Se trata nada menos que de una conspiración. Braulio Arenas y Renato Jara me persiguen en el cielo en una rápida piragua. Renato está

sentado, tratando de resolver el problema de los murciélagos: una voz y un murciélago sobre el diagrama del quinto episodio de una aldea de tres pisos. Braulio, de pie, agitando entre las estrellas y sirviendo de intermediario entre los ángeles que pasan rozando la piragua, sin tocarle. Posiblemente han tramado un buen plan de ataque para la consumación del crimen. Además, por las botellas de agua caliente, que se divisan entre los instrumentos de martirio, veo que piensan prolongarme la vida, a fin de poner en juego las prolongaciones ocultas de la tortura. Pero, ¿qué mano misteriosa ha determinado que sean ellos dos, *precisamente ellos dos*; digo, qué mano misteriosa, qué fuerza extraña los ha reunido para que se crucen en mi vida? ¿Quién propuso la primera palabra de mi crimen? ¿Dónde estaba el espíritu de Renato cuando saltó la frase mortal sobre la mesa? ¿Quién propuso que mis lágrimas se arrastraran tambaleantes hasta la misma Dinamarca? ¿Dónde estaba el espíritu de Braulio, alucinado por las mandrágoras de la selva negra? Ninguna bala, ningún puñal, ninguna llama será tan potente como para desviar mis pasos que me arrastran con todas sus fuerzas hacia la soledad que me quema con sus grandes ojos de fuego. Es aquí, donde vosotros conspiradores, llegaréis también por distintos caminos. Aquí, donde Melí y yo nos amaremos hasta que nuestros cuerpos se pierdan para siempre entre mis sonrisas de loco y la poesía cien veces más dura que todos los icebergs de la flora y la fauna antidiluviana y conservados hasta hoy a través de la milenaria sombra de todos nuestros antepasados!

• • •

Es al llegar justamente a estas regiones cuando se hace, más necesario que nunca, fijar puntos estratégicos. Las miradas que surgen de los cuatro puntos cardinales van a romperse en la esterilla que cubre el cielo con todas sus estrellas polares y las estratificaciones del cacique

encontrado después de largas horas de insomnio. Atrás se han quedado los caballos balanceándose sobre las islas flotantes, conjuntamente con la merluza domesticada. Es una curiosa prueba de equilibrio, que pone en peligro las argucias de todo el cuerpo médico. No habrá otro recurso que someterse resignado a la avalancha que ya viene rodando en dirección contraria a la del declive del terreno. Las cavernas geológicas del último faraón no son lo suficientemente resistentes para soportar el continuo oleaje del vacío. Son quemaduras profundas en donde deben concentrarse todas las fuerzas del imperio y la esponja del faisán que mueve su lengua como si se tratara de cortar la retirada a un cortejo de cometas, hermosos como ellos mismos, mientras el recuerdo pasa a través de los albores del mundo con las manos entrelazadas en su propio espacio. La lechuza dispara con todas sus fuerzas sobre las clemátides y en un vuelo de penurias transpasa los umbrales del paraíso. Es en estas cenizas donde debemos buscar todos los restos de la brigada de cazadores, extraviados allá por las primeras exploraciones empezadas en la edad de los peces. Es para esta tortura que el ruiseñor se ha desposeído de todas sus ruinas y minas y el llantén que nos comunica con la exuberante flora de cinco mil pies bajo el nivel del mar. Es el mar en cuatro pies, como si quisiera embriagarnos con la arborescencia del hielo, como si su hígado estuviera recubierto con una capa de zinc, para dejar pasar con toda ligereza las páginas del herbario que sostiene los quince o veinte pilares de toda la prehistoria. No me obstinaría yo por mantener esta posición si no fuera por el aire frío que hace saltar las cbelleras rotas en mil y mil direcciones. El ruiseñor en el polo no malgastaría sus cantos en su afán de imantar las barbas del capitán de las hueste heroicas que se debatirán mañana en la más grande de todas las guerras, la admirable guerra de microbios y de aguas envenenadas. No sería vano mi intento de sacudir el ojo del ahorcado, con la

lascivia del que corta por primera vez el tallo de la rosa, azotada por las marismas del Norte. Muera la reina que no sepa manejar la daga por entre la canalla que se muere de sueño Hemos conquistado el terreno de las palpitaciones confusas, y no hay más misión que encontrar un hombre semejante a uno mismo. El sabrá por qué la escoria viene del cielo, por qué el ombú asusta tanto a los antropófagos, por qué hemos buscado estos paisajes desolados, libres de todas nuestras amistades y de los enemigos que se quedaron rezagados, lejos de las barreras del gran incendio, en donde seguramente nuestros huesos permanecerán inalterables, a pesar del aire en exceso rarificado.

Aquí estamos, Melí, al fin de nuestra larga caminata. Aquí solos, tú y yo. Ha sido necesario romper muchas lanzas contra el deseo obstinadamente contenido. Aquí nos quedaremos, despojados los vestidos, enarbolando la diadema resplandeciente, cuyos fulgores van a rozar los labios de la Esfinge. Solos en este paisaje que me encanta por sus cuatro costados, solos en este inmenso desierto de los instintos, listos para los ataques del cielo. Aquí encontraréis los cadáveres copulando, en señal de que la muerte les era indiferente. No hay necesidad de calar las bayonetas. Hemos logrado, por fin, localizar los fulgores del maravilloso géyser, a pesar de los espejismos del lugar. Perpendicular a Tegucigalpa, las miradas se han cruzado, lejos de toda huella humana, ahí, con la sangre terrible, cuyos torrentes bañan las circunvoluciones del cerebro; de pie, con los deseos relampagueantes en la punta de los dedos; aún así nos convertíamos en los ángeles boreales, a medida que iban cayendo en un juego sucesivo las hojas fosforescentes del delirio, y para sellar los cielos con una marca de fuego

EL FENIX NACIA YA DE SU PROPIA JAULA.

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

(1935 - 1940)

LA ALMA

Ese día que
Con sus
Es

**Aunque el alma fuera un líquido
Tendría también su nacimiento y su muerte.**

LUCRECIO.

Esta era
Al
Es una
Cuya
En
También
El
El
Es como
Por

LA MARCA DE FUEGO

Ese ojo que veo al fondo del agua
Con sus raíces turbias y profundas
Es seguramente la floración de la noche.

Ese ojo me grita
Adorna su cabeza con lanzas llameantes
Se hincha como de sueño
Pues por el sueño el hombre se desgasta
Malherido me insulta.

Salta con gestos puros
Al deslizarse en mi cuerpo
Es una herida movable
Cuyas manos están sobre mis manos.

En otros lugares
También devastados por el escorbuto
El amor
El obscuro amor de su amor
Es como si restableciera sus escamas
Por dignidad.

ESTUDIOS GRAFOLOGICOS

Cascadas en la frente
El marino rodea las pestañas
Baja las carnes desde su esponja
El amor entonces dispara por entre tatuajes
Y cae de golpe en golpe
Hasta las extremidades de dormidas penínsulas.

Somos otros somos otros
Acacia y grifo sobre la mesa de algodón
Estira sus caderas
Sus caudales
La resina resiente la mirada
Se sienta ella al borde de un espejo
Al borde de una playa
Y sus senos
Sus senos semejantes a hojas de acanto.

Vive sola
Sola para ese grisú de los sueños
Correspondidas en la espuela en el llanto el cambio de
manos
Sacudir la escritura
Salpicarla de aguas
El oso el oso negro
El oso pertenecido al corazón
A la arborescencia llameante de las manos
Como la úlcera colgada del párpado.

Esto es la vida
Ojo castillo alga
El bosque al viento

El cerebro condenado
Los labios la flor la locura
La vergüenza pública.

LA MEMORIA PERMITIDA

Adoro las catástrofes interplanetarias
Las ciudades extrañas
Amenazadas por algas carnívoras
Sus repentinas aniquilaciones
Mientras oigo ese sonido horrible
De la luz que pasa a través del espacio
Y que es puramente la memoria.

Digo esos seres visibles que transitan
Amparados por el sueño
Digo sus pisadas
El calor de sus rostros.

Porque ellos entonces se iban se doblaban
Giraban en la bruma
Y como el cielo volvía
A sus antiguos límites
Se supo que el Espacio moriría
Entre dos paredes confusas
Y decididamente devorantes.

PLEASURE - SEEKERS

Yo azoto a una lámpara al mismo tiempo
Que ella despega el párpado con ternura.

Abre las puertas al vacío
Al fuego a la sangre helada
Cuyos perros devoran la sombra.

Ahora qué luz sostiene la existencia
Qué voz suspende en el aire el ojo desbocado
Y me habla con signos extraños
Y espantan su imagen destrozada
Con ortigas que pasan de su axila a mi oído
Haciendo de mí
La más resplandeciente copa
Consumida por el orgullo.

LA VIDA CORRIENTE

a Teófilo Cid.

Las bañistas golpean la frente
Dos o tres golpes una mirada a la pluma
Y después las bocas despistan las luces.

Entonces ellas inclinan sus cabezas
El calor sube de la yerba a sus pies
Los sollozos ocultos
Crecidos como la fatiga
Y alimentados igual al señor pisa-talones.

Las bañistas se absorben con el fastidio
Depositán las manos sobre delirantes losas
Le crecerán verduras por entre los senos.

Ellas evitan los gestos
Retorcidos labios por retorcidos dedos
Los peces terminan por llegar
A las perdidas paredes de su infancia.

Es para sus propias bondades
El ojo vuelve a su escondrijo
Ellas mantienen oculto el secreto de la luz
Vuelven a su cueva de ratones.

Las bañistas enfrían los senos
Algunos residuos oscurecen el cielo
El arma brilla sobre los pelos rojizos
Desaparecerá un lago a la presencia del público.

Bien refugiadas ellas están
Bajo los venenos
Los escuderos olvidan sus deseos
Las lunas como un pequeño garbanzo.

Morirán así las bañistas
Sin contemplaciones bajo su amor
Dos o tres golpes una mirada a la pluma
Y por ésto y aquélllo
La soledad como un soldado
Sacrificada en los ojos mismos.

EL OJO DEL SABIO

Es por esta luz y sólo por esta luz
Que ella inclina la cabeza
A menos que el fuego haya devorado todo su cuerpo
Su lengua y sus ojos
Simplifican el aire.

Por otros lados el muro la serpiente
El ojo marítimo golpeando la flor
Es ojo la llama por la cual se devora el cuerpo
Idéntico el peligro de la memoria.

Al mismo tiempo aves grises
Ruedan por el pecho
Lo que toca su mano se transforma en ojo
Y son miradas puras que lamen los pies.

Se escucha y desaparece
Y es su imaginación desnuda
La que desmenuza cada uno de mis dedos
Ella es veloz
Pero si en el fondo de la llama se encuentra al hombre
Perderemos necesariamente a la mujer.

L'HOMME - LA FEMME

La piel dura abre los apetitos el río invisible
Las manos en orden distinto
Los labios acariciados
Después la soledad
Si encontráis un charco de sangre y un ojo reventado
Soy yo.

LA FEMME - L'HOMME

La cólera y el estupor sorprenden el ojo
Habla de sus cabellos o del ángel negro
O de las cenizas que deja el sueño
Después el miedo lo cotidiano
Y si encontráis el número y el fastidio
Es ella.

SU MEJOR ALIADO ES EL DESQUITE

Cortar un amor como se corta un dedo
O partir en fuga negra
Con aguas negras y un viento negro
Ya sin el corazón de un cielo irrisorio
A duras penas inmóvil
Blanco del corazón ternura del corazón pensamientos negros
Repetid a vuestras hijas
A vuestras hermanas
El placer soy yo.

LAS PEREZOSAS

Son tibias turbias y viciosas
Buscadas a nubes a labio a insomnio
Un jadeo una voz cruel
Y hasta una historia para el ramaje impenetrable
Semejante a ese mar insensible de las alucinaciones.

Son tibias en las tardes
El aliento rodea el seno
Que es como una nueva historia
Que es el párpado que endurece
Y que yo mar el cielo expuesto a las perversiones
A la soledad, bruma, saliente muslo
En fin como un cisne que mira su propia caída
Y que yo adoro.

II

Ahora ellas escupen sus manos
El árbol girante alrededor de los senos
Hormigueante la voz
Recogidos los muslos
Y aguas espesas les sacuden
Las carótidas.

Sus deseos bajan suben a la frente
Una araña sacudida en el aire
Que es su instinto
Renacen puras, olvidas y bruscas
El rostro persistente
Movibles los ojos, ahuecado el esfínter
Negros sus designios
Por el amor ellas se buscan.

Tienen sed, el diente salta,
A partir fantasma
El ojo dormido, adherible al vientre
Luego a sus pestañas
Apretadas bien al árbol, mal sus ropas destrozadas
Se hacen ellas buscables en el sueño.

III

A mí el amor
Contraía lenguas oscuras de la memoria
Optaba luz, delta, abría la existencia
Comer reír ahorcarse
Partir retrocediendo frente a un espejo
Amarse sin tregua
La libertad.

Yo tenía aún pasables luces abridme los labios
Estaba muro

**Puente deseable
Pasaban sin embargo a la luz sueltos los miembros
Reían hostiles hastiadas
Amándose directamente
El ojo al alga
El alga por brazo
Mucho más deseables que el estupor.**

IV

**Las tibias las turbias las viciosas
Las envenenadoras las adorables
Las adúlteras las coléricas las raptadas
Estáis ahí todas en vuestros residuos en vuestras almas
Os amo
Marcáis vuestras huellas digitales en la carne
Levantáis los pómulos las arrugas el vientre
Seguid caed moved .la lengua
Yo os amo yo caigo yo miro caedme
Yo puente yo muro yo soledad
Yo en este castillo adorable
Salvadme.**

EL ARTE EROTICO

**La avispa giraba en tan locos movimientos
Que el aire imponía un oleaje insospechable
A veces negro o blanco
Duro en la frente o duro en los senos
Las manos crispadas el espejo la nube
Adentro más adentro del árbol de su cráneo
Su cuerpo era bellamente desnudo.**

Entonces su amor deslizaba en círculos cabalísticos
Aguas arriba con un lenguaje de piedra
Que a ella internaba al sentido de su alma
Al vapor negro de su oído de perro
Sostenible sólo por su irradiación de axila.

Yo era aún el ojo trastornado o el ojo del sueño
A las plantas coléricas
Que sentía crujir adentro adentro
Yo las transformaba en venenos ligeros
En el vértigo de sus pestañas iluminadas
No siendo en un campo destinado al placer
Sino el gran busca-sueños
Pero entre tanto
Por la bella consigna
Leed mis poemas.

II

Ahí el espejo tiene labios sexuales
Cuando el líquido de su amor destila el alma
De modo que tibias esencias bajen del cielo a su frente
Y su voz fluctúe
Entre el grito y las palabras olvidadas.

Yo pienso en ese lecho cruelmente amenazado
Por telas de araña
Porque adentro una llama semejante a un cisne
Dejaba una estela tan dulce
Que los brazos de ella y sus piernas se cruzaban
Como dos estrellas
Después de vagar muchos años en el éter
Apenas visible a causa de la velocidad de su rostro
Otras tantas veces agitado
Por cabellos que son exactamente las islas de ese cielo
Que es también adorable.

Y él decía agitando en el aire
Su bello ejemplar de verga:

"Tomad hijas de esta leche pura
"Tomad lo que os parezca adecuado a vuestros sexos
"Yo soy vuestro padre espiritual vuestro centinela
"Esto os dará la sed el estilo de una presencia en el mundo
"La longitud de los cabellos lo invisible
"Dejad la respiración entregada al viento
"Girad en las plumas
"Como agua y sangre de sillones
"Cuya felpa abre en secreto los instintos
"Frente alcohólica en torno mío danzad
"Sobre este césped que es vuestro mejor amigo
"Hijas mías venid y probad
"El más hermoso ejemplar de verga
"Y si es posible tomadlo".

IV

Pero el amor de cascada
Que a otros cegaba las cabezas sin mayores consideraciones
Era un aliado de los paraísos restituidos
En tantas alcobas yo no sé si de nuevo descubiertas
Al amparo de lenguas con plumas
Que de repente se agitaban como pájaros raros
En una atmósfera de fastidio
Donde a su tiempo las cortinas iban
Tomando las formas de animales prehistóricos
Y andaban tomados de la mano
Con el terror que a todos nos excita
Después de haber oído siete horas
Mi triste lengua
Dedicada al fuego de la memoria.

V

**Y si yo confío en mis carnes
Es que ellas están empapadas de vuestro espíritu
Cumpliendo así mi ojo su pacto con el diablo
Hasta tal extremo de transformarse en un ave de rapiña
Que devasta las ciudades
Donde el amor la mentira y la memoria son nuestros me-
jores aliados.**

**Qué luz qué presencia ésta que hace de mi cuerpo una
visión relampagueante
Yo veo entonces ascender en mí la cólera
Como una avispa en la pupila
Que diera entrada libre a los pensamientos turbios de mi
corazón
Que diera la mano a las amigas
Iluminadas por el vapor
Sabiendo que al insultarlas
Ellas rodarían con ternura
Víctimas del placer y los encantos.**

VI

**En otro tiempo un murciélago anidaba
Sobre la coraza de sus senos
Se la veía silbar en mi oído
Igual a una columna de humo
Con sus manos tentadoras y sus dientes
En cierto modo alados
Todo lo prometían
Aún sofocar la risa que revestían a las mil maravillas
Los paladares.
Ella me oía me saludaba me hacía invulnerable
Tal vez menos sensible
Y con esto
Mi más deliciosa arena movediza.**

VII

Además sus dedos ictiófagos habían descendido
Al cabo de un tiempo donde la indolencia
Era la mejor prueba de amor.
Retenía yo su cabeza en ese campo
Tan propicio a los fantasmas
La desnudaba del óxido blanco de su pensamiento
Dejando que su instinto dijera la última palabra a los
perdidos
La veía durar en mí
Con su rostro gastado por el fieltro
Sabiendo que era de esa raza maldita de los poetas
De ese mundo mío mundo voraz
Mundo del agua del fuego del hielo
Mundo de la soledad.

VIII

Sin embargo la muerte a dos puntos del amor
Era la más perfecta boda
Que sobre el volcán pudiera concebirse
Sus huesos de medusa horadaban mis axilas
Era pues necesaria la luz?
Volvamos volvamos a nuestras cajas oscuras.
A nuestras bocas
Donde mieles sacuden mis labios convulsos
Donde el tabaco de sus ojos abre heridas en el rostro
Seamos todavía el agua la tierra el relámpago
Antes que sus senos sus terribles senos
Caigan devorados por el hambre.

IX

Cavad las tumbas
Si en ellas encontráis vuestro placer
Mi sangre os dará la medida del peligro

El santo y seña de la muerta

Insensata

Yo he aprendido demasiado a odiar el mundo

Mi venganza será más pura

Que las cenizas del fénix llameante

Yo veré cómo la imagen mía

Renacerá en las piedras

Cómo mi rostro duro hará golpear las cabezas

En los pavimentos

Y seré la más terrible llama

Porque yo soy la definición de todo amor.

X

**Y ahora que somos fantasmas que medran los antiguos
mitos**

Besamos los fríos muros en lugares

Donde el placer y el dolor

Son el mejor pasatiempos.

Es ella la palpitación errante de mi cuerpo?

Soy yo el temblor horrible de su párpado

La sinrazón de su voz el magnífico insulto?

Yo los oigo en este silencio

Lo sé

La acción es una preparación para la muerte

Y si yo adoro al oído

Es porque es

El más hermoso animal dedicado a la magia.

El amor

Sí el amor reconstituído con fragmentos de sueño

No sabiendo

Si al entrar o al salir de ese nuevo amor

Cruelos presentimientos

Tocarían ahora los labios.

Digo lo sé
Porque yo sangro aún en el sueño
Pero abridme abridme
Soy el animal desbocado
Que tropieza aún con sus propios fantasmas
Abridme
Yo soy el placer la mentira
La muerte a fuego lento
Pero amigas mías cerrad los ojos
Y seguidme.

PREVER LOS CORSARIOS

Ser ángel a toda costa
Precioso vampiro arrancarse el pelo
Boca helada que siente el cielo perpetuo
Su repentina soledad
En el sillón de los acusados

La semilla separada de la luz
Arrojaba cisnes por la boca
Limpias ya sus manos de dedos
Las olas flotaban en su llaga
Amoldándose a la lentitud del demonio
Su color
Siempre alterando los ruiseñores

Miraba las paredes que separan un hombre de otro
Desmenuzaba su llama
Y su sangre en perfecto desorden
Sentía que el prisionero se evadía

De pronto asomarse
Barrer su trinidad mercenaria

**Dividirse los lamentos
Todo magnetismo le es adverso**

**Un perro frota sus manos de lunas
Si consigue su anhelo
Le brotará el silencio por las uñas
El desprecio a la vida**

**El polo está pronto a sus visiones
Caerse sobre un sudario de lámparas
No ser
Valerse de sus larvas primarias.**

VERSION DEL OJO

**Mentira los labios calcinados
La leche sobre el labio
Los cocodrilos divididos en dos
La restauración del imperio
Suprimir la marina la socorrida luciérnaga
Su pecho desunido
Las colinas se dejaban crecer paso a paso
Se pervertían en la sombra las vértebras
Los ciclones echaban raíz
Sus sedimentos
La mirada dejaba huellas en la pared
Preferible
La humillación del ojo al vuelo.**

LOS DEGOLLADORES

**Que la vertiente tenga aún su provisión de visiones
Que la nube sea todavía el autógrafo
Que yo lo diga todo sin miramientos
Sin que disminuya la temperatura de sus cámaras
El vapor que se enreda en las uñas
La flecha rechazada por sus ojos el granito
La luz petrificada las pesadillas horrendas
Todo esto más lento que ángel
Que el brillo de las cárceles
Tal vez por carbones o pústulas entre piedras**

**El descenso de los cráneos
La llave y los enigmas de la mano
El beso que cae a causa de la gravedad
El cadáver y su espuma
El corazón y sus calambres
Las costumbres y sus calambres
Mejillas duras como fantasmas
Invisible el llanto en reposo
Sobre las espigas de sangre
De papel sediento**

**Pensar de nuevo en la caña de azúcar
La aureola que forman sus sienes
Los arrecifes alrededor de la garganta
Los finos dedos que pasan
Los cabellos convertidos en gusanos
Los heliotropos y las raíces de sus cuerpos
Los grandes crímenes los alambiques
La historia de sus ojos**

**Las horas transcurren en las aguas
Los rostros arrugados las escamas y sus cenizas pálidas**

Así como sale por los poros un cuerpo de bailarinas
Ser el eterno condenado a muerte
Sentir el peso de una mujer huída del cementerio
Con las mismas arrugas de la muerte
Con los mismos fuegos fatuos
Y el cielo con sus excrementos amortajados.

LOS LABIOS INFAMES

Para triturar su rostro no cuenta el relámpago
Rojo por amor vertiginosas manos
Ellas tan aisladas por sombras
O sólo desde que abandonaron sus desdenes

Más llanto más opio
Las mujeres que envenenan la ciudad
El filtro de sus propios huesos
Sus cenizas negras la lápida del sedentario
No la escuchéis
No interrumpáis a las hijas del caníbal
El viento interrumpido sitiado
Un árbol terrible sus espectros

El amor tenía su flor sus sanguinarias
El reptil quemado en la llama
La infancia del cielo la ola disidente
Ya no más agua momia río arriba
Escuchadme abejas
Rodeadme de amor desaparecer con las brujas crecidas
Los labios mixtos los sentidos privados
Hijas mías por vuestra voz se llega
La muerte y su gavilán.

A UN PERDIDO DESPUES DEL CRIMEN

Es el río que va de su sombra a la llaga
No sin tocarse los párpados cuida su buena lengua
La mujer cultivada en la avería
Recluída en la bóveda la estrella arroja su alquitrán
Ahora mismo tú te quedas sonriente
El hombre biselado
El hombre dándose las de relámpago
Vendido
Como la cáscara de sus ojos

El dulce aparecido extiende en la espalda
La vertiente
La ropa del cielo solitaria
Aquellos ganglios olvidados
Sintiéndose tallos en su mano de abismos

Estamos un poco lejos de las maravillosas vacilaciones
Un tapiz
Semejante a la más leve mentira
A los inesperados de siempre
Descorred mi lado izquierdo yo te amo
El césped de siempre asediado
El veneno y sus lirios de amígdalas

Esperadme
Avanza el barniz la corola
Ella repartiendo sus hijas abnegadas
Esperadme en las sillas de mar
O si queréis la quemadura del vacío
Adentro por decirlo así.

Su amor su retemperado
Su sueño de almídon
Y aún la mano fría

EL LEBREL Y EL SONAMBULO

El más negro vuelve la cabeza
Los racimos hundan sus preciosos dedos
La amenaza los peligros del cielo
Bajar la cabeza como se bajan las mareas
Su prisión negra
Oxidada por trajes de novia
En el mismo sitio seguir por no alcanzar los deshielos
Merced al cogedme
Clavad el puñal en la córnea

Así
Una noche bajarán todos los reptiles
Si una lejana sombra puesta sobre otra sombra
Como el vaso que salta en los ojos
Como la llama despedida por pájaros antidiluvianos
Por tesoros escondidos sobre rostros helados

La selva custodia la fuente de la lepra
No es otra mano descarnada su árbol
El arbusto que florece calaveras
Para que su milagro
Descuartice un sonámbulo

Un rebaño de lámparas desciende a sus ojos
Bebed de las buenas miradas
La esponja humedecida por la sangre
Salirse de las vestiduras de ojos
Sin necesidad
Llegad por las vías respiratorias.

Hijas mías por vuestra voz se llega
La muerte y su gavilán.

LA MERDE SOURIANTE

**Su lengua rígida por el pelo ya caído
La luz en la axila cavando los pantanos
Las vértebras aún menos incendiadas
Pero la voz no obstante sobre el patíbulo
La misma**

**Ahora el cadáver adopta una posición distinta
Hormiguean las sombras como gusanos su vientre
Sin embargo ella desvanecida a su lado
Esperando el último disparo de los sueños**

**He dicho que las brumas han congelado sus sonrisas
La han arrastrado por los cabellos
Hasta la desembocadura del río
Las encías se hinchan de resinas
Los labios pasan las páginas de labios
Y el imperturbable huésped tiñe con leche sus pestañas
En el mismo grado de todos los martirios**

**Esta vez ella se levanta
Un gran vaso de pestañas le sirve de alimento
Baja su vista en un silencio odiado a muerte
Baja también su mano
Pero sus cabellos se transforman
Lentamente
En vapores dulces**

**Ella desprende una mano del cadáver
Un beso asciende al trono de la selva
Su amor su relampagueante amor
Su sueño de almidón, alcanfor, lacustre, estupro
Y aún la mano fría, segmentada,**

Líquida
Pero todavía su amor

Y entonces
Entonces sus pupilas entregadas a la lepra
Bendecirán para siempre su carne
Porque ella es adorable.

LOS CABELLOS CONYUGALES

El niño en la espada el párpado deshoja
Sostiene la mirada y desciende al vértigo
Cuando el alma despojada de sus estalagmitas
Se siente redimido en el beso de la novia

Llegar a los pantanos solitarios
Ver al dios furibundo convirtiendo en plumas
Las estrellas
Renacer en la boca celeste fuera del tiempo
En las preparaciones del hombre para la soledad
Como si yo me sostuviera con la leche
De sus ojos
Desiertos puros en donde perder la castidad

O yo me subo a mi lámpara
O me caigo al vacío con los ojos vendados
O mis labios se crearán para siempre
Semi-transparentes

El cuerpo destruye sus pisos superiores
Enarbola la soledad en el fondo de las cosas
Los rostros reseca mantenidos en la vida
Por la muerte.

Sus manos lanzadas en la bóveda hirviente
Oídme en la luciérnaga el peso de su luz
Rey alimenta la niña por entre el sub-sueño
Y afronta el talismán sus labios de lámpara
Para restituir en definitiva
El ángel reventado a nuestra propia imagen.

JEAN-ARTHUR RIMBAUD

Como la luz iba subiendo con cierto silencio por el brazo
Manadas de panteras cercaban las partes ocultas del ojo
Ese ojo cruel que todos conocíamos
Porque fermentaba a veinte leguas a la redonda
Entre blancas podredumbres de acídulas aguas

Los divinos imbéciles escuchaban los disparos en la misma
oreja

Las voces perfectas divididas en muchas ascuas
Para que sólo tocasen sus tallos y las uñas
Y los gladiolos víctimas de tristes acuarios

Conocían las espaldas con tristes sorbos de alcohol
Con el viento renegado por angélicas torturas
Milagrosa en las plantas y perfumes
Pidiendo sombras por todo pavimento

Enrojecidas así merced a un celeste vacío
Con el mismo vinagre trastornado de los ángeles
Sin el nenúfar el milano y la perla
Ni la misma acidez del corcho de sus dientes

Afuera pasaban las comunicables sienes
Los altos penachos doblando la pupila

Renegaban ellos por reino la corola
Para producir ángel o demonio
En aquella batalla de la nepenta.

Mientras tanto en París han levantado grandes fogatas
Los cangrejos rodean transparentes sepulturas
La sangre paralizada en las bocas
Como el oxiacanto en la mano del muerto

Ellos que han visto
Las brumas quemar la punta de las pestañas
En ese París de 1871
Escupido hasta en las basuras del cielo
Y el cielo que tanto amábamos
Martirizando las bocas en la misma palinodia

Pasaba de una escala a la otra
Los mil saltos azules
Por sentir la luz penetrando
En las piedras
Y el subido color de las mareas

Otros fundían los gestos
En lobos marinos cortaban los dedos
Lúnulas arrancadas a viva fuerza
Y el viento fermentado en horribles mentones.

Los barcos surcaban las trizaduras del rostro
Acumulaban lanas en la punta de los dedos
Maldecidos los dulces fuegos
Y las hiedras y la pus de las flores
Cantaba la hiena el camaleón la tortuga
Y en sangrienta fuga
Le crecían corales adentro del esófago.

Rosa por alud
El aliento tonsurado

Dormida la luz
Los obeliscos doblados por horribles vientos
Y las hogueras más altas que el labio
Sobre las bebidas cotidianas
De los pobres boquiabiertos

Todos clamaban con vestiduras mágicas
Los árboles pulimentaban sus hojas
Rey por flor
Y al lado queridas videntes
Creciéndoles escarabajos alrededor
De los senos.

Muertas escupidas con los sueños pervertidos
Las levaduras al fondo de sus ojos
Cortar la adormidera la tarántula
De los buenos amigos
Y las inflorescencias más espantosas
Que la misma noche.

La clorofila en el dedo en la piel
Arrancados los sonidos
Amarga la neblina
Y el dado marcado de los golfos de Europa

Ellos tocaban sus maravillosas sienes
Con suaves relinchos crecían los ojos
Por venenos dulces
Abandonaba palabras en la boca del Infierno

Entonces crecía un fantasma
Entre sollozo y sonrisa
Se descargaban las tempestades sobre pelos arenosos
Y el fuego en la boca encendía maldiciones
Semejante a los grandes peces de su alma

Maldecían así la ciudad de los bellos olvidos
La amarga ciudad de las memorias oscuras

**Hablar umbela hablar quelonio
Reina reír de la espumeante flor.**

**Rey por esta última noche
Por ese ojo partido en la misma tumba
Y raíces divididas como hermosos rostros**

**Así el párpado caía destrozado
Aguas puras le abrían el pecho
Y los cráneos revestidos con lenguas de alcohol**

**Rey por esta última noche
Por la flor el vampiro
Y los gavilanes lentos de su sombra
La locura por olvido por crueldad
Los sueños petrificados para siempre
Sangre, ceniza, ojo celeste de la memoria
Y la PALABRA quemada en el reino invisible
Por su propia imagen
HERMETICA.**

LA MUJER EXPERIMENTAL

**Una eternidad perseguida como un baúl
En pieles la luz de negras bahías
Algunas sonrisas provisorias
Y el vino quema sus manos con piadosas fiebres**

**Tenemos todavía el agua para el uso de vuestras venas
Flores y ojos en el vaso olvidado
Ellas no se turbarán
No sentirán las horribles locuras
Ellas todas vistas en los sueños
Gibadas y bizcas como ángeles**

Así vivimos manchados por gusanos celestes
Al abrigo de la luz doblan sus telas
Por más que sueñe
Ella no será la hija del crimen

Sin embargo
Ocultas al espejo
Que abre toda clase de cerraduras
Ellas por mí
Soñarían con un dios de ojos de pan
No abandonarían sus huérfanas
Por odio a mis ojos.

Pasan así la vida
Inclinadas sobre párpados idiotas
Cambian palabras
Se olvidan de los locos
De los asesinos
Penan como los relámpagos

Sus lechos curvados por cuerpos delirantes
Por espantosas sombras donde yo estoy
Muestran sus dientes igual que los lobos
Y sacuden sus melenas por falta de infinito

No morirán maldecidas
En la ventana mis ojos hasta el pavimento
Su cabeza a veinte pasos de la eternidad
Perdida así por displicencia
Por olvido.

EL AZAR MIO

Cuando hablo en la sombra o en la obscuridad
Me figuro tener el agua en el cuello

Por lo tanto seré:
Entre los incendios, el fuego
Entre el amor, el adulterio
Entre el sueño, la fosforescencia
Entre las mezclas sexuales, el semen
Entre los delincuentes, el hacha
Entre los ruidos molestos, el silencio
Entre las mujeres, el hijo mayor de la lujuria
Entre la Revolución, la hoguera
Entre los instrumentos de tortura, el bisturí
Entre las religiones, la negación
Entre la muerte, la espina dorsal
Entre los locos, el delirio
Entre un mundo miserable, el hambre
Entre las familias, el incesto
Entre la angustia y la desesperación, yo mismo
Entre los edificios, la puerta
Entre lo mares, el Negro
Entre los afrodisíacos, la cólera
Entre los ojos, mi ojo
Entre las manos, la bofetada
Entre los fusiles, el disparo
Entre los artistas de circo, el hombre-serpiente
Entre un mundo poblado de perros, el lobo
Entre los peligros, el todo por el todo,
La violencia, el fastidio, el terror,
La pereza, el sueño, la crueldad, el odio,
El cinismo, la soledad, el vértigo, la venganza,
El olvido, lo negro, el sacrilegio, el deseo,
El acusado, la tormenta, el suicidio a fuego lento,
El rayo, la pureza, el veneno, la acción,
El desenfreno, la lascivia, la audacia, la voluntad,
El estupro, la libertad, el libertinaje, la imaginación,
La teoría, el vampiro, el asco, la aversión,
El estado, el agua, la esperanza, lo clandestino,
La muerte, la dureza, la pulmonía,

La guerra, el amor, la práctica, el insulto,
La elegancia, el vómito, la vergüenza, la perversión,
El desorden, el mal, la enfermedad, el crimen,
La fuga, la risa, el azar, la poesía, la inseguridad,
La coacción, la vanidad, el placer, la poligamia, la calumnia,
La traición, la bruma, el orden, la locura,
El águila, el cerebro, el dinero, la sabiduría,
Las buenas o malas costumbres, la maldición,
Etc.

Me adorarán las prostitutas.

LA CERTIDUMBRE DEL TERROR

SOCIOLOGÍA DE LA LOCURA

Corría la llama a lo largo de las playas
Junto a ella la hormiga (1941)
El mancebo apurando el paso
Como el que salta del aceite al espanto

Más atrás
Más atrás las cosas los pozos el baile de máscaras
La frente y las puertas girantes
Y por fin la profunda luz de sus pechos relucientes

Entonces veían un alga con formas de amante
Con gestos con lenguas con las precipitaciones del terror
Tocaban la muerte al fondo de las aguas
Más puras que nunca en el reino de las bocas

Y bien alimentadas
En busca de ese cuerno que divide los cielos
Y aún los archipiélagos y las islas de su alma
Mejor para que yo lo oiga

Y corte sus dedos y la luz y los ojos
Y la caída horrible de labios y pupilas
Con esa seguridad del durmiente
Hasta llegar al espanto.

Entre los ruidos y las palabras
Entre las mujeres y los hombres
Entre la Revolución, la hoguera
Entre los instrumentos de tortura, el bisturí
Entre las religiones, las prostitutas
Entre la muerte, la espina dorsal

LA CERTIDUMBRE DEL TERROR

Entre los focos, el delirio
Entre un mundo miserable, el hambre
Entre la angustia y la desesperación, yo mismo
Entre los edificios, la puerta
Entre los mares, el rayo
Entre los atrocidad, la ofensa
Entre los ojos, el paso
Entre las manos, el golpe
Entre los fusiles, el disparo
Entre los artistas de circo, el hombre-serpiente
Entre un mundo de dolor, el dolor
Entre los peligros, el peligro
La violencia, el peligro
La pereza, el miedo
El cinismo, la ofensa
Con gestos con los gestos
El odio, el odio
El acusado, la tormenta
El rayo, la pureza
El desenfreno, la esclava
El estupro, la libertad
La teoría, el odio
El estado, el odio
La muerte, la dureza

SOCIOLOGIA DE LA LOCURA

¡Oh parents, parents!

(1941)

RIBAQUÉ

LA EDAD DE ORO (191)

Sería necesario retornar a la luz de un parangón entre aquel mundo precioso y este otro mundo sórdido que nos ofrece la vida. ¿Existe, acaso, una necesidad en el fondo del hombre que le obliga a ser "perdido" se dice a menudo, a los ojos de algunos del alma ingenua? ¿El mundo que tiene su razón de ser, este mundo, es el único legítimo, promped la soledad? ¿El mundo que tiene sus brazos, y de pronto no se puede mover por aquel solocamiento de los encantos y de la seducción. En este clima, en estas horas, en estas horas un acecho saltan y ya no se puede pagar los pegas que parten de los brazos, se pagan con el placer y que por un instante se alcanza las márgenas del cielo. Pero, ¿qué es la imagen de una historia dramática, que se va yendo sobre la base de milímetros de importación que este señor haya de ser fiable, pues lo importante es su tiempo que al volver la cabeza, podrá enseñar...

*) El presente fragmento pertenece a un largo ensayo de Gómez de Sosa, "El mundo de la locura", en el que se analizan, entre otros aspectos, el fenómeno de la "locura" con la poesía y el arte.

LA EDAD DE ORO (*)

Sería necesario retornar a la luz del día, para hacer un parangón entre aquel mundo proclamado por la locura y este otro mundo sórdido que nos ofrece la realidad cotidiana. ¿Existe, acaso, una necesidad imperiosa en lo profundo del hombre que le obliga a soñar la felicidad? "No os perdáis" se dice a menudo a los que empiezan a lindar los signos del alma monstruosa; "no os inquietéis, este mundo tiene su razón de ser, este mundo es el único mundo legítimo, ¡romped la soledad!" Se habla, se amontonan palabras, y de pronto no es posible soportar por un minuto más aquel sofocamiento de los encantos y se cae arrasado por la seducción. En este clima, en exceso quemante, las bestias en acecho saltan y ya no se ve sino pequeños relámpagos que parten de los astros negros que sólo soñaron con el placer y que por un extraño destino sólo pudieron alcanzar las márgenes del dolor. Pero, entonces, ha surgido la imagen de una historia escalonada, que se va construyendo sobre la base de millones de cadáveres, y poco ha de importar que este señor haya de ser la materia combustible, pues lo importante es su llama, únicamente. Se sabe que al volver la cabeza, podrá encontrarse la muerte, y sin

(*) El presente fragmento corresponde al capítulo final de un largo ensayo de Gómez-Correa intitulado "Sociología de la locura", en el que el autor trata exhaustivamente, entre otros aspectos, el fenómeno de la locura en sus relaciones con la poesía y el arte en general. N. del E.

embargo hay necesidad de volver la cabeza, a pesar de correr el riesgo de quedar convertidos en estatuas de sal, a semejanza de la mujer de Lot. ¿Cómo detenerse, cómo deterrar el sueño de la cabeza del hombre? ¡Decídmelo!

Tales podrían ser las palabras iniciales de aquellos que sólo habitan el mundo bajo la esperanza de una Edad de Oro de la humanidad. Hacía muchos años que el hombre había dejado de arañar sobre estas regiones con la angustia que salta hoy a los ojos de todo el mundo. Se había perdido, en cierto modo, el hambre, la sed, las palpitaciones del sueño. Pero hoy se ha retornado a las zonas de lo quemante, y por lo mismo la incertidumbre azota a los hombres de la cabeza a los pies. ¡Demasiado cielo para tan poca tierra!, y por consiguiente hay que aferrarse hasta donde sea posible al pedazo de tierra!

Este lenguaje que yo uso en este momento, para circunscribir los problemas más trascendentales de la hora presente, este lenguaje de puras imágenes, de seguro habrá de sorprender a los únicamente familiarizados con las páginas áridas de la sociología, y que a la vez son las más reveladoras del mundo que yo he denunciado. Imposible liberarse, así como así, de un mundo que me fue confesado *en secreto* por aquellos malditos de todos los tiempos. Yo no sería capaz de sustraerme a las leyes de la gravedad, ni menos falsificar la *verdad* con el solo objeto de agradar a unos cuantos ganapanes de la última especie.

Hecha esta aclaración, vuelvo a insistir: la serie de ideas que nos puede hacer asociar la imagen de un paisaje *insólito*, en relación con una suerte de vida anhelada a través de innumerables generaciones, es de una importancia capital para el que intente penetrar en lo medular del pensamiento de toda una época. Pensad por un momento en las asociaciones que pueden ser prodigadas por la idea de los helechos vivos o petrificados. Por consiguiente, referido el investigador a estas regiones, se verá que es imposible dejar de toparse con algunos de aquellos fenóme-

nos que se les designa bajo los nombres de mito, sueño, locura.

Ha sido con semejante método que hombres como el sociólogo James-George Frazer o que en medio de la poesía André Breton hayan terminado cantando o proclamando la *Edad de Oro*. Imposible no recordar del primero aquellas páginas alucinatorias del *Golden Bough*, en donde el autor enciende las luces de la magia y del mito, partiendo de la visión de las colinas italianas a orillas del pequeño lago de Némi, "Espejo de Diana", como le llamaban los antiguos. Sí, *The Golden Bough*, el Ramo de Oro, del que también el genio pictórico de Turner, tal como aquel otro titulado, *The Bay of Baiae, with Apollo and Sibyl*, nos ha hecho llegar hasta nosotros una imagen de sueño, encendida por la esperanza de una vida sin límites. Ahí todo habría de llenarlo el amor: es el castillo del amor en el más puro estilo italiano, el lago del amor, las montañas del amor, el bosque del amor, la danza del amor, los vestidos flotantes del amor, el Ramo de Oro del amor. Ahí, precisamente, en ese mismo paisaje de ensueños un drama extraño se había desarrollado: "En el recinto del santuario de Némi —dice Frazer— se alzaba un árbol, cuyas ramas no podían cortarse. Sólo un esclavo fugitivo podía tratar de quebrar una de sus ramas. El buen término de esta tentativa le permitía atacar al sacerdote en combate singular y, si llegaba a matarle, reinaba en su lugar, bajo el título de *Rey del Bosque* (*Rex Nemorensis*). Según la opinión de los antiguos, la rama fatídica era el Ramo de Oro que Eneas, por orden de la Sibila, cogió antes de emprender su peligroso viaje al país de las sombras. La huída del esclavo representaba sensatamente la huída de Orestes; su combate con el sacerdote era la reminiscencia de los sacrificios humanos ofrecidos a la Diana táurica" (1)

(1) J. G. FRAZER, *Le Rameau d'Or.*— p. 7.— Trad. de Lady Frazer, Paris, 1923.

No creo que haya nadie que haya bordeado los límites del pensamiento, que, del relato que precede, no termine por desembocar en la generalización de una vida sanguinaria en todos los tiempos, y en la cual lo mítico es una de las mejores columnas, por decirlo así.

A este propósito de plantas mágicas, habría que referirse a las fiestas hechas con el muérdago y aún subsistentes en Inglaterra, que consiste en colgar del techo, en víspera de Navidad o de Año Nuevo, un ramo de esta planta parásita del manzano. Durante esta fiesta el joven que sorprende a una dama debajo del muérdago tiene derecho a besarla.

Si yo traigo a cuento esta fiesta tradicional es para hacer ver como a semejanza del sacerdote y a la vez asesino del mito del Ramo de Oro, habría que recurrir a la mitología para explicarse la génesis de ciertos derechos.

Como ya he dicho, hay una verdadera necesidad de cerciorarse hasta qué punto le está permitido al hombre pensar en ese mundo de la Edad de Oro o en quedarse en los límites estrechos de una realidad cotidiana. Hay necesidad de compenetrarse en aquel amor descontrolado —Edad de Oro— cantado con tanta magnificencia por André Breton en *L'amour fou*. Pero es del caso que en la locura, como particularmente en la magia, el hombre depende de sus propias fuerzas y con esas solas fuerzas habrá de oponerse a todos los peligros que le rodean. Sin embargo, ¿qué es esto para la trayectoria sangrante del pensamiento? Porque, en efecto, al decir de las palabras clarividentes de Frazer, el hilo negro de la magia o más general de la locura, el hilo rojo de la religión y el hilo blanco de la ciencia, no son más que teorías del pensamiento, puras tentativas de captación de lo real, pues "el progreso del saber es una marcha infinita hacia un fin que retrocede a medida que se avanza hacia él". ¿Por qué, entonces, no ha de llegar un día en que los sueños hayan de ser una "realidad palpable" a la luz del día?

De esta pregunta sólo podrá dar cuenta la historia de la Humanidad con todas sus alzas y con todas sus bajas. Por mi parte, yo no he tratado aquí sino de constatar el drama.

Santiago de Chile, octubre 14 de 1941.

MANDRAGORA SIGLO XX

(1945)

MELLIARNE

YO ENTRO EN CÁVILAN Y SALGO EN FENIX

En la noche destapo la botella y soy un pájaro
Que interroga a su alma
Entonces la oía subir
Y por un instante el aire no es más que dos aguas.

Sentada a mi lado, **La solitude bleue et stérile a frémí.**
Siguiendo la luz
De lo que es a lo posible
Ella corta la nebulosa en mitades
Que a la vez son dos enormes plumas.

MALLARME

Ella ama el misterio y la canta / la dureza
Sabe que el terror le zumba en el oído
Y hacer de dos días una noche
Es tan fácil como transformarse
En ornitorrinco.

Tú eres el fantasma que ama la parars y cantas
A las bailarinas
Un muro os responde con un "sí"
Más bello que un cuerpo sembrado de dientes
Tó te llenas los bolsillos
Y te dispones al goca.

Ahora eres el ojo que crece
Y que el mar serija después del naufragio.

YO ENTRO EN GAVILAN Y SALGO EN FENIX

**En la noche destapo la botella y soy un pájaro
Que interroga a su alma
Entonces la ola sube.
Y por un instante el aire no es más que dos ascuas.**

**Sentada a mi lado fascinante
Siguiendo la luz
De lo que es a lo posible
Ella corta la nebulosa en mitades
Que a la vez son dos enormes plumas.
Ella ama el misterio y le canta a la dureza
Sabe que el terror le zumba en el oído
Y hacer de dos días una noche
Es tan fácil como transformarse
En ornitorrinco.**

**Tú eres el fantasma que ama la pureza y cantas
A las bailarinas
Un muro os responde con un "sí"
Más bello que un cuerpo sembrado de dientes
Tú te llenas los bolsillos
Y te dispones al goce.**

**Ahora eres el ojo que crece
Y que el mar arroja después del naufragio**

Imagínad que ese ojo
Esté amenazado por la dentadura de un bull-dog
Entonces yo no sería más que esa llama
Que mis antepasados portugueses
Buscaban en el agua
O en el aire y aún en el fuego
Y después se perdieron
En las ciudades heladas del sueño
Para despertarse a doce pulgadas de mi alma.

Ahí te buscas y te golpeas la frente
Miras el cielo
Y las nubes son el musgo
Propicio a una bandada de estorninos,

Has atravesado las bóvedas del tiempo
Te has mezclado al relámpago
Has jurado venderle tu alma a la noche
Ya que eres el ala llameante de los malditos
Ya que conocéis los encantos y delicias de la noche
Ya que habéis llorado antes que el origen de las lágrimas
Disparad todos vuestros revólveres sobre el cielo y el
hastío
Porque aún así
Alma eres un poco menos que yo.

EL VERTIGO DE LA NOCHE

Sigo la llama a través del abismo
Después de haber calentado mis manos en el pasado
Soy y pertenezco al silencio
Al odio negro
Con su terror tantas veces inmóvil
Soy este blanco donde los pájaros picotean.

Tal vez hacia a la densa obscuridad
Donde la nostalgia
Teje sus banderolas que los niños escupen
Se saludan las novias
Mientras yo me callo recordando
A este amor
A este divertido amor
Que pudo salvarme del oleaje de la memoria
"Alto has de ser y en altura te convertirás"
Yo me recuerdo y ésta es la nostalgia.

Se sigue en el avance de ese espacio
Que es dos veces más oprimente que el vacío del corazón
Yo moriré por el vacío
No como el que siempre tembló a la orilla del abismo
Sino como ese maldito
Que por primera vez vio su rostro frente a la imaginación.

Por esto dejo que el corazón baje a la memoria
Permanezca en el silencio
Para no ser yo
Sino ese puro movimiento del sueño.

EL CABALLERO DE LOS DESEOS

El sol que empuja al hombre
Es el mismo sol precipitado del hielo
En mí se osifica
Mientras el dolor se desplaza del cerebro.

Un día despierto
Y veo que los peces
Que he visto en el sueño están a mi lado

Yo los recojo
En la misma medida
En que me hago transparente
Soy por lo tanto la nebulosa crepitante.

De qué sustancia es el otro
Que está más allá de mi sombra
Y tiene los mismos contornos míos
Diciéndome que yo le pertenezco
Que es mi corazón dispuesto a difamarme.

Yo sé que me lamento en la noche
Cuando la vida se va de mí
Cambiándose en el más profundo sueño
Como si a mi columna vertebral
Le salieran enormes raíces
Que arañaran el lecho el piso la tierra
El fuego el mar el aire el vacío mismo.

Yo sigo perdido en esta noche
Temblando como el insulto
Que arde en la punta de mis labios
Soy el fantasma
Frente a los cielos definitivos
Que se borran de una plumada
Perdiendo para siempre
Los contornos de mi sombra
Así
Por orgullo.

EL PRESTIGIO DEL CUERPO HUMANO

El que avanza hacia su propio cuerpo
Sabe que tocar el párpado
Es como refugiarse en la eternidad.

Ahí oscila el vapor
Entre el vacío y el asco
Entre el sueño que desciende lentamente
Y la espuma negra que deja el miedo
Cuando el pájaro del paraíso
Descansa en una de sus clavículas.

Entonces el hombre se va tornando sordo
Y su cielo de amígdalas
Deja en el alma
Aquellas piedras
Que golpearon su frente en la infancia
Las que fueron después la soledad
Y aún el hambre y el vértigo
Y aún la noche
La más horrible de las noches
Esa que ha hecho de mí el lobo predilecto
El doble ancho de un mar
Que al mirarle a los ojos
Transformaba los niños en negras estatuas
Y fueron el polvo de las más arrugadas páginas del amor

Bien sabéis llorar
Y conocéis vuestros deseos
Tal como un vendaval que arrasara
Hasta el último diente de raíz
Y la misma locura trabajada a través de largos años
Sin el cansancio que yo suelo llamar
Como a la más querida de las hijas.

Estáis en el desierto y os amo
Y de repente golpeáis a vuestras aurículas gritando
*"¡Abridme, soy yo, el fantasma de la sangre,
El corazón del odio, abridme!"*

Sin embargo nadie os cree

Porque el fuego de su ala
Es más puro que la piedra madre de los espejos.
Así eres
Cuando te elevas en la noche
Y en tu piel el amor y el odio
Oyen sólo que la furia
Es la más adorable de las luces.

EL ALMA ENVUELVE AL CUERPO Y LO APRISIONA

Se estira hacia adentro
En un crecimiento de raíz
Con boca pegada bajo duro relieve
Comparte las horas
En un espacio de dos atmósferas.
Es una bruma que aprieta la garganta
Y avanza por la luz
Hacia los acantilados del corazón
Tropieza en la espina dorsal
Como un fantasma
Seguro de que el amor
Transmutará de sentimiento en idea
Atomo sobre átomo
Luz sobre luz
Hundidos los pies en el mal
Con una eternidad que se desenrolla
A vista y paciencia
De los que han hecho del vacío
La cámara del placer.
Avanza cabeza de serpiente
Despierta y sacude el polvo de la furia

No somos sino el reflejo
De nuestros pies.

Otras veces

Está en el mar con un pez
Que le asedia día y noche
Se dice entonces

Que el pensamiento es una oxidación del cuerpo

Yo aprieto las articulaciones del alma
Preparo la epidermis a los rigores del vacío
Se siente que una soledad
Nos devora con la rapidez del alga
Se parte hacia la tormenta
Y por un instante sólo
Huido diez veces de los ojos
Veo la celeste conversión del sueño
En un líquido
De golpe.

EL HOMBRE Y SU MAGIA

Una nube subida sobre mí
Hace el efecto de una profecía
Yo hablo entonces a la oreja del futuro.

Esas mujeres que habéis visto ciertas noches
Agolparse a la ventana
Son las enviadas de la noche
Recibimos pues los fantasmas
De nuestros propios amores.

Cuando es el hambre y el juramento
Que sale de la boca del ahorcado

Cuando es la nariz
Dividida en dos
Cuando es la página
Que arroja alcohol sobre nuestra alma
Cuando es el relámpago
Que seduce a la que entró por primera vez
En el gran viento
Entonces oíd la voz del corazón.

Soy alto como mis sueños
Reduzco a sombras el pensamiento
Y como la luz adoro
Atravesar los muros
Los hombres beberán de estas aguas.

MANDRAGORA, SIGLO XX

Dónde hacia adónde nos dirige la muerte
Con la mirada
Uno sabe que el desvanecimiento de los pasos
Termina en el amor.
Sabe que el tiempo
Es el camino más corto
Entre el placer y el dolor.

En esta forma
Veo extinguirse la llama
Que a la distancia suele ser mi corazón
Caído animal de la noche antediluviana
Yo supe entonces el santo y seña de la eternidad.

Despojada de su amor
Como las hormigas que a veces

Invaden las partes profundas del ojo
Horripilante noche
Que nunca habrás de abandonarme
Esa angustia más fascinante que las zonas polares
Yo creí como nunca en el propio
Resplandor de mi alma.

Mas
La tormenta que uno ve acercarse
En el átomo más pequeño de una bola de cristal
Hacia un sol recubierto
Con el óxido del pensamiento profundo
Me miraré desvanecerme en el resplandor
Más cielo
Que las cenizas del mismo fénix.

Antes
Cuando todo desaparecía con la perfección del fantasma
Cuando entre el ser llama y el ser aire
Un ala era mucho menos
Que los contornos torturantes del ser humano
Entonces yo comprendí la gravedad de los poetas
malditos.

Que se ame o no se ame
Que me pierda o no me pierda
En el terror de las más desoladoras noches
Sobre el mar
Aún más allá de mis brazos mis piernas mi rostro
Encontraréis mi voz como el cristal
Partamos.

EL CIRCULO DE APOLONIO

Un día me despierto y observo que ya no tengo alma
Sonríó seguro de hablar el lenguaje de la pureza

Desde entonces

Este amor toma la forma de una caverna

El musgo de sus paredes abre las puertas al fuego

Y yo me interno en ellas

Sin vacilaciones.

Para quien sea el llanto

Para quien sea la ola enviada por manos infames

Abre tu corazón

A las asperezas del vacío.

Mujer rodante este es mi cerebro

Despojadle sus plumas

Mientras yo avanzo hacia la transparencia

Que me espera lanzada en su destino

Como dos líneas.

LAS METAMORFOSIS

Alrededor de una luz que no se sabe de dónde viene

Está una voz a punto de saltar sobre mí

Es pudiera decirse el terror

Pues mi boca salta despedazada sobre el vacío.

Yo siempre supe

Que era el lobo

Que había conocido a los parientes

Arrasando los bosques

Que sabía que el hombre

Debe marchar entre el gavilán y el lobo

Que siempre sus manos

Habrían de templarse en el hielo

Y ser duro como el vacío.

Nunca conocí la razón de la mordedura
Ese pájaro que nos arrastra
Al borde del abismo
Y al separarme de la noche
Sé que os amo y os seguiré amando
Como en el origen de todos los tiempos
Sé como esos dos carbones
Que arden a la altura de mis sienes
Serán la luz purificada
Como siempre.

ONDINA HABLA DE LAS ONDINAS

El amor hacia la punta del lago
Tomaba cuerpo con mucha consistencia
Toda la transparencia y el terror se reunían
Al tiro de revólver.

Después de unos pasos
Donde hubimos de reconocernos
Desde los tiempos más escondidos de la memoria
Ella dejó las aguas
Con un viento apenas perceptible.

Recuerdo sus palabras:

"Difícil es recoger el cuerpo

"Diluido en la bruma

"Alcanzar la forma de los seres

"Salidos del aire la tierra o el agua.

"La muerte o la vida es un prejuicio

"Verifico el alma en tu amor

"Único deseo.

Mas

"Tú debes seguir tu camino

"Y yo el mío

"Como las miradas que se congelarán

"En los cielos abiertos

"Como tu corazón".

Yo bien lo recuerdo

Y sigo esa visión torturante de la memoria

Ondina, no olvides a vuestro Enrique

El gran sacrílego

Porque alguna vez seremos uno

Como el agua y el fuego.

LA LISTA NEGRA DE MANDRAGORA

Después de la luz caerán derribados

Los perseguidores del placer.

Se había visto una ventana negra junto a un mar

Con islas fosforescentes

Todas ellas apuntaban al hígado.

En el fondo del mar desde la edad del hielo

**Con el ácido que transforma de golpe las medusas en
corales**

Una noche que será más pesada que nunca a los párpados

Un revólver que en otro tiempo pudo haber sido la libertad

Yo soy ese revólver como el mimetismo es a la hoja-volante

Y tú la más bella de entre las bellas.

No se sabe nada de la relación del fuego con el pico del

pelicano

Ni de la pirámide de sal que devora el árbol del cerebro
Una luz pasa petrificando los espectadores
Y en la obscuridad sólo sangran sus pies y sus manos.

Yo me río del hombre que cae y de la mujer que no
abandona su sexo
Como el soldado su fusil
Esa mano que aprisiona es un fantasma
Y yo soy más negro que nunca.

No podría traicionar a los amigos del insulto
A los niños que crecen sólo para el uso de alguna antigua
armadura
Por deleitarme yo me consumo
Duro como el olvido que la sombra ha hecho de la luz
Negro como la maldición del más negro.

Más adelante el aire solidifica sus hermosos senos al aire
Todo el mundo desaparece menos un pequeño oasis que
arde en el cerebro
Y que tú pueblas con innumerables hipocampos.

Desaparece para siempre el sonido de la tierra
Los árboles vuelven al hielo
El oído y el ojo consiguen la libertad con tal decisión
Que yo termino por entregarme a la rapidez cambiante de
los sueños
Con vértigo.

EL CUERPO QUE IRRADIA LUZ Y CALOR PIERDE DE PESO

Sea como la obsidiana lanzada a la muchedumbre
Esa angustia que pesa semejante al conocimiento

Sea como yo
O como la noche esencial
A la que me someto.

O el amor
En cuyo desorden me reconozco
Soy la cabeza pronta al disparo
Yo no sé qué sombra obscurece el alma
Me habla con la insistencia del fuego
Del ala izquierda del fuego.

Mejor hacia la luz
Mejor hacia la sombra
Amo mis errores
Como los disparos a quemarropa.

Seré errante en mis deseos
Hacia la dureza de una pared de cristal
Negro en ese porvenir de la memoria
Sujeto a la luz
A la que me someto
Con exceso.

EL CUERPO QUE IRRADIA LIZ Y CALOR PIERDE

DE PESO

LA NOCHE AL DESNUDO

De nuestros días.

(1945)

MANDRAGORA, SIGLO XX



LA NOCHE AL DESNUDO

(Fragmentos)

Quando uno pisa el primer ladrillo de la Noche
Se torna el rostro pálido
Avanza a través de ese entrecruzamiento de líneas
Donde el amor y la muerte
Se incrustan en las más fascinantes formas
**No somos sino el reflejo
De nuestros pies.**

La luz que da al ser su poco de vida
Hace de mí un pájaro
Cuyo corazón obedece al "no" de las cosas
Pájaro prisionero del vacío
Yo he comprendido como nunca el amor
Que tengo por las ciudades,
MANDRAGORA, SIGLO XX

Tal vez el que haya pasado sus días
Calentándose las manos en las tinieblas
Sepa el odio
Que desprende la eternidad
Cuando se está en el Gran Secreto.

Adoro esta sombra
Esta proyección de mi cuerpo
Que va en la noche hacia la mujer
Solada con deleite.

LA NOCHE AL DESNUDO

(Fragmentos)

I

VI

**Quando uno pisa el primer ladrillo de la Noche
Se torna el rostro pálido
Avanza a través de ese entrecruzamiento de líneas
Donde el amor y la muerte
Se incrustan en las más fascinantes formas.**

**La luz que da al ser su poco de locura
Hace de mí un pájaro
Cuyo corazón obedece al "no" de las cosas
Pájaro prisionero del vacío
Yo he comprendido como nunca el amor
Que tengo por las ciudades.**

**Tal vez el que haya pasado sus días
Calentándose las manos en las tinieblas
Sepa el odio
Que desprende la eternidad
Cuando se está en el Gran Secreto.**

**Adoro esta sombra
Esta proyección de mi cuerpo
Que va en la noche hacia la mujer
Soñada con deleite.**

Hablaré de su rostro
Como los condenados a morir
Después de las purificaciones mágicas
Volved al relámpago
A la noche más oscura que los vacíos mismos
Que circundan la mirada
Hacia esa visión del ser que sangra
En la velocidad de su sueño.

Pero mientras tanto
Yo disparo con el corazón de la memoria.

IV

Amo esa bella autómatas
Que está junto a mí en el interior de un tubo
Y por cuyo amor
Comprendo la cinética de los gases.

La pequeña luz que es entonces mi cuerpo
Que está pronto a esparcirse hacia las paredes del vidrio
Deja sus tres clases de labios
Y parte como nunca a interrogar la cabeza de la luz.

No sé si soy el vidrio o el corpúsculo imantado
O más bien como lo sospecho el destello del relámpago
Pero esta bella autómatas es ella
Y es mi amor
Y es de seguro que yo parto a la tormenta.

Siempre el alma vive adherida a un reflejo
A un pequeño insecto que se desboca
Que hace la admiración de los hombres
La tortura de mis sentidos.

Cualquiera que sea la palabra del reconocimiento
La frente perseguida por la lluvia
Yo me perderé en los planos de la gran pirámide del amor
Junto a ti
Mi bella autómeta.

V

Los muertos me han dicho
En lo profundo de la soledad
Que el placer
Debe ser la única luz que golpee
Los fiancos de la noche.

Nunca desde entonces he podido saber
Si la muerte era la pérdida del rostro
O era una isla en medio del vacío
Pero siempre la mordedura.

Amaré esa llama
Saliente de lo profundo del ser
Y que de vez en cuando se suele decir
Que es el espíritu del cadáver
Pero yo sé que es la simplicidad del corazón.

Muerte que amo como el último deleite
Como la piedra lanzada en el espacio
Liberada de las odiosas leyes de la gravedad
Caeré en este amor al vacío.

Vuelta a los paisajes en alguna ocasión ya vistos
Tan pronto lejos de los campos hostiles que he recorrido
Tan pronto cerca del único amor mi bella Ondina.

Yo despido la muerte con una gran reverencia
Y con estilo.

VI

**Henri d'Offerdingen devient fleur,
animal, pierre, étolle.**

NOVALIS

**El que se incorpora a la noche
Recuerda con nostalgia la vida anterior
Que ha llevado en las cosas Inanimadas.
Habla del fulgor que de repente estalla
En las capas superiores del cerebro
Y avanza con un dominio de sí mismo
Agil como el que despojara los vestidos de una mujer bella
Ay! se vuelve a sí mismo
Reconociendo su origen de piedra, de ángel
Ay! está sangrando a la orilla de la noche
De esta noche tan cruelmente difamada
Y que me hace sentir el terror en el punto
Que ya no se sabe si uno se hará isla o mar
O más bien la espuma arrojada por el gran furibundo
Que soy cuando salto sobre mí mismo
Y de repente.**

IX

El movimiento se prueba andando.

**El cielo me buscaba a causa de mi odio
Pedía las exigencias de su amigo
Ya no le bastaban sollozos
Ya no le ocurría la desgracia de las estrellas
Que suelen verse caer en la noche.**

Pero yo sumido en mi cuerpo
Prefería la marcha hacia la materia
Hacia la corporeidad de la palabra
Donde se veía a las letras emitir sus propias radiaciones
negras
En el más pavoroso de los ruidos.

*"No vayáis hacia la palabra con pretensiones de dios
Que terminará por llevaros a la caverna del vacío"*

Eso oí en lo profundo de los cielos
Y desde entonces mi oído no ha cesado de crecer.

Ahora ni la sospecha ni el prejuicio me asaltan
Sólo veo un rostro que suena en la eternidad
Pero os aseguro que si alguna vez en el sueño
Veis un oído enormemente grande
Es el mío.

X

La luz venía hacia los objetos
Que esperaban sentados en sus sillas.
Ellos eran víctimas de la angustia
Del que espera que de súbito todo se haga luminoso
Eran como el disparo retardado.

Salid al viento me decía removiendo mis ojos
Todo aquí será sol y estrella de tu corazón
Tú partirás hacia el Este hacia el Oeste
Cubrid vuestro cráneo con lanas que ya viene el frío
Y su amor también relampagueaba desde su perfil hasta la
punta de mi nariz
Yo era feliz en mi tortura.
Entonces como si todo fuese poco llegaba un vendaval
Un gran vendaval

La luz en el techo (por primera vez vi la luz)
Caña en el centro de la pieza
"Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste" eso oí
Entre tanto exceso de luz
Y el viento siguió arrasándolo todo.

Hoy que vuelvo a la mañana de este día que empieza a ser
mío

Comprendo que si la luz ofrece sus razones de existencia
La sombra es mi elemento
Tal como el agua pertenece al pez
Sin discusiones.

XII

El alma es la nebulosa que circunda el cuerpo
Un día se dispone liberarse
Y parte hacia la nebulosa única.

Esto me hace comprender
Que no hay dualidad de vida y muerte
Hay sólo desaparición momentánea de formas
Y el ser permanece como en un sueño
Hasta que un día por encantamiento
Recupera su vida anterior.

Partir a lo desconocido y morir en lo desconocido es mi
deleite

Jugar con la soledad por terror a sí mismo es también un
destino

Marchemos sin embargo con el corazón sonriente
Con el placer creciente

Del que se da cuenta que su frente está iluminada por los
relámpagos

No esperemos del amor sino la satisfacción del peligro.

Entrego mi pecho a la nebulosa sangrante
A la nebulosa que hoy es una bola de fuego
Abismado de sí mismo
Alerta de la muerte
Que me lanza al infinito
Parto a lo desconocido
Así
Por deleite.

XIV

Quien acerque al ojo la lágrima
O destape al viento su cerebro
Comprenderá las palabras que os diré:

- "Más de alguna noche sentiréis una mano
- "Que os oprimirá el corazón
- "Tomad esa mano con la misma pupila del sueño
- "Sabed que si es la muerte
- "Ella os conducirá por fin a la esencia del hielo
- "No hagáis caso de vuestro corazón oprimido.

- "Si alguna vez las lágrimas
- "Se reunieron para llorar al más querido de sus huérfanos
- "Ello ha sido en la zona
- "Donde no se sabe si se parte hacia la muerte o el sueño
- "Hacia el trópico o las zonas glaciales
- "Hacia la idea del más terrible demonio
- "O hacia la más bella y la más amada de las mujeres.

- "Tú conducirás hacia la vida
- "Tú conducirás hacia el peligro
- "Tú conducirás hacia el amor
- "Tú conducirás hacia la muerte
- "Tú conducirás hacia la mujer
- "Hacia la riqueza hacia la magia hacia el insulto
- "Ah! el insulto
- "Tú conducirás hacia la Mandrágora".

XVI

La más bella de la ciudad
Tenía sus debilidades por las dádivas infames
Su corazón que pudo haber sido un reflejo
De los destellos de mi alma
Caía prisionero entre dos líneas blancas
Huía de los recuerdos de la luz.

Estará mi amor en la idea de una mujer
Construida con los desvelos de mi cerebro
Con la oxidación de mis pensamientos torturantes
O no veré nunca más el amor.

Sacrificado por la noche
Con la angustia que es un mundo en plena ignición
Sabré hasta del instante
En que la voz rompa con mis labios
Seré desmemoriado como los días de verano.

Ella seguirá por el camino de las dádivas infames
Devorada por sí misma
Y por el recuerdo de un corazón
Que le subió a la frente
Será el blanco de su blanco.

Sin embargo lo diré:
Cuando mis ojos se ven sacudidos por el sueño
La luz se me escapa hacia sus cabellos
Que se cubren entonces
De grandes flores
Por maldición.

XIX

Al abandonar la ciudad todas las mujeres le lloraban
Tuvo conocimiento de que su amor había muerto
Que ya la razón de su tocamiento a la tierra

No había sido sino una llama repentina
Y entonces los deseos de una fuga conocida por todos
Se hicieron carne y hueso en su corazón.

Pudo su presencia y su estilo
Haber sido la hoja más quemante en plena tormenta
Pudo haber reído al borde de todos los abismos
Aún al borde de una vida coléricamente lujosa
Pero su gusano le llevó al partido de la noche.

Dijo:

"Hay seres que sólo obedecen al llamado de la sombra

"Que lo negro hace de ellos un contragolpe

"De una vida dominada por el lodo

"Esos hombres nunca deben olvidar el instante de su
partida

"Porque es necesario que la ciudad no pierda

"El sentido de la nostalgia

"Y las mujeres le lloren en su destierro".

Tal es su profecía y tal es su corazón

Pero recordad bien

Al abandonar la ciudad

Todas las mujeres le lloraban.

XXIII

Quizás si ha llegado el instante de confesar

Que tengo el alma ensombrecida

Que ya mi cuerpo no tiene más asidero entre los hombres

Por más que una voluntad y una imaginación

Se lancen al desenfreno

Todo ha sido sal sobre el pecho

Acido sobre la lengua despedida atroz de los hombres.

Diré a los que aún me escuchen

Las penas del amor son inferiores a las penas de la amistad

La sed a la garganta
El silencio al orgullo
La imagen de la unidad al terror
Los amigos a las amigas
Demasiado he pronunciado vuestros nombres
Y ya es hora de partir a la soledad.

Qué sueños tengo en la punta de la lengua
Qué destino cruel me lanza a la tormenta
Es hora de preparar el oído
De arregiarle sus mástiles
De hacerse uno con la noche.

Me resuelvo a mi destino que es el orgullo
Es hora de partir
De partir a la soledad.

XXVI

La desconocida sale del fondo de la calle
Como una vez salió del fondo del lago
Su corazón se reconoce a sí mismo en mi propio corazón
La llama gira dislocada por los cielos
Semejante a los despojos de luz que suelen
Encontrarse en plena obscuridad
No por olvido ni por infamia
Sino porque es ella la desconocida
La que un día saltó del fondo del lago
Hacia mi ojo.

El oído me dice que es ella
Y yo lo creo
Como también comprendo
Que estoy a punto de saltar sobre una corriente de éter
Ay! estoy en el fondo de las cosas
Y el ácido me tritura la parte más alta del cerebro.

Se dejará que una vida que nunca será la mía
Nos separe
Y estoy por eso sangrando
Sangrando de lo más íntimo del ser
Con e sin razón no puedo liberarme
De las páginas más negras de la tormenta.

Ella pasará con su corazón
Que se ha reconocido en mi propio corazón
Pero ya nunca más volverá al fondo del lago
Diciendo yo "es eso" "es eso"
La bella desconocida.

XXVII

Y a pesar de todo uno debe marchar
Con el pecho y la frente descubierta
Hacia el punto donde los rayos se entrecruzan.

Nada puede detenerme
Sabiendo que ya no es la calle ni la ciudad
La que toma la forma de la desconocida
Sino la tormenta misma.

Comprendo que mī ser debe ser aniquilado
Por el rayo
Comprendo sus llantos sus risas
Y aún sus gestos despectivos
Comprendo la voz extraña
Que induce a mi pecho a exponerse al rayo
Pero la tormenta tiene la forma de la desconocida
Y yo estaré con ella en cuerpo y alma.

Miro el cielo y es el mismo cielo
Que tantas veces ha oprimido mi corazón
Miro el eclipse de mi estrella como el eclipse de mi cuerpo

Y sonrío sabiendo que mi pecho
Será el punto de intersección del rayo
Sonrío pensando en la desconocida en la tormenta
En la angustia que me oprime la garganta
En la lágrima que se me anuda al párpado.
Soy el que siempre estuvo dispuesto al goce
El que ha perdido toda esperanza
Su amor al mundo que ha sido su mundo
Soy el que marcha a la tormenta
Al rayo
Soy el orgullo.

XXVIII

El espíritu estará por el "no" de las cosas
En razón de su existencia
Ahí cumplirá su destino
Que es a mi alma como el pájaro es a la altura.

Nada sostiene más que la visión
Del fuego destruyendo
Nada embriaga más que la noción de la armonía
Nada es más fugaz que el destello de la sonrisa
Que el amor que pudo ser la idea del amor
Y está ahí titubeante como un espectro detrás de las
cortinas.

Entonces uno sale al viento
Y ve su alma transformada en mil pájaros
Que huyen a la desbandada
Me siguen a mí me torturan a mí
Y estoy por eso desolado junto a mi corazón.

Yo os digo:
"Despojad vuestro espíritu de todos los temores
"Pues todo temor se cumple

**"Subid al tope de la marea
"Marchad con el desprecio del condenado
"A morir en el sillón de los acusados
"Tened en cuenta las ventajas de la revancha".**

Lo veis

**Es su amor a lo desconocido
El parque disgregándose de un gran parque
La noche disgregada de la noche sin intervalos
Sin el corazón ni el oído ni el alma
Sin el día ni la noche
Precisamente
"El "no" de las cosas.**

XXIX

**Estoy en la planicie más alta de la ciudad
Como tantas veces he estado en las profundidades de la
angustia**

**Soy el que ha hecho de su cuerpo
Una nebulosa sangrante del pensamiento
Aniquilado por mí sujeto por mí
Voy a la tormenta con el corazón purificado
Nunca dejaré de mirar la sal las estatuas de sal
Por sobresalto algún día perderé el corazón.**

**Pero hemos llegado al límite desconocido de las cosas
No comprendo el acto creador sino en el sonido gutural
Y al hundirme en él siento el mismo placer
Del que en la infancia marchaba descalzo sobre los charcos
de agua**

**Estoy ahí con el corazón embriagado de la plenitud del
espacio**

**Adónde adónde me llevará la mirada
Sabiendo que hay un cuerpo
Que se hace irresistible a la luz y el sonido**

**Adónde adónde si no es a la pérdida completa de la razón
Adónde adónde pero adónde.**

**Tal es la tortura que uno siente
Olvidándose de lo bello de una mujer sin discusiones peluda
Vuelve la cabeza del cielo a lo profundo del ser
Hacia las carnes que se borran
Hacia los ojos que se marchitan
Y ya se está lejos muy lejos del alma
Pero adónde
Adónde.**

XXX

**Y sin embargo yo entro en la noche
Como a una habitación demasiado conocida
Oigo el respirar de extrañas membranas
Que pretenden asediarme ultrajarme
Sin sospechar siquiera que estoy en el secreto
Precisamente en el límite que separa la noche absoluta del
día absoluto.**

**Entonces ella pasa vestida de finos tules
Con lujo con resplandor
Y al punto me digo
"Es ella mi amor la que camina
Con la elegancia de las aves zancudas"
Y ya no nos atrevemos a desafiar la noche.**

**Para quien lo diga pensando en el más angustiado de los
días
Para quien haga de su vida un líquido
Entregado a la turbulencia del sueño
Ese comprenderá porqué mi cerebro ordena
En forma tan despiadada a mi corazón**

**Porqué se llega del orgullo a la violencia
A la reverberación de las manos lanzadas al espacio.**

**Tengo la obsesión de los líquidos
Como en una edad ya olvidada tuve la obsesión del espacio
Pero entonces no pesaba sobre mi frente el lastre de la
sangre**

**Ni sabía lo que era pasar de los flancos del bien a los del
mal**

Era un ángel que no necesitaba de la videncia.

Lo sé comprendes lo sé

Abrid por eso el ojo al vendaval que pasa

Estoy sangrando sangrando

En el corazón de la noche absoluta.

XXXII

Esta substancia que uno capta

Al enfrentarse con la noche

De seguro proviene de los residuos del terror.

Me comprende en cuerpo entero

Como un monstruo azotado por el mar

Lejos de toda consigna de toda tranquilidad en el amor.

Pasamos por lo mismo

**Con una singular preocupación que agita la lengua de la
angustia**

Sabiendo

**Que el misterio de las ciudades es superior al misterio de
las selvas**

Se detiene transfigurado

A causa de la noche que lo invita a la más terrible pelea

Y está ahí desolado

Con su pensamiento

Semejante a una burbuja desprendida de la eternidad.

Me sostengo en el vuelo de una imaginación dislocada
Me obstino en la fuga liberada del interés
Estoy frente a la muerte
Y sonrío por el cielo
Pensando que mi alma
Nunca más oprimirá las expectativas del cuerpo.

Salgo y entro en las ciudades
Me sujeto a la substancia de la noche
Estoy por el sueño
Por el misterio de las ciudades.

XXXIV

Con velocidad semejante
El deja crecer la visión engendrada en el delirio
Ella se escapa del ojo y vuelve al asalto del corazón
Ha penetrado tantas veces en el secreto de su sueño
Se ha encontrado con mi alma en los más inesperados
caminos.

El se reconoce sumido hasta la garganta
En la lluvia celeste
Ha dejado campo libre a las exigencias de la angustia
Comprometido con la noche
Ha sabido muchas veces despojarse del cuerpo.

Su mirada es alta y abriga la nostalgia
Del animal que estuvo en el punto céntrico
Del agua del fuego del aire
Y está en lo profundo de una soledad
Que reconoce aún los méritos a su furia despiadada.

Está despierto
Y cuida el hábil manejo del insulto
Sacude su frente junto

A la que ha sido en otro tiempo testigo de su angustia
Nada podría liberarle
De un destino que es suyo
Que está en su corazón como lo negro
En la substancia de la noche.

Desprovisto del sueño
Desprovisto del orgullo
Tal vez entonces os diré
Seguid vida pasad muerte.

XXXVI

O sea que el cielo está en contra de mi persona
Saca el pecho y se estira con las apariencias de una altura
Que está lejos de ser la de mi corazón
Tiene frente a su ojo fijo una bola de fuego
Y sonríe con el orgullo que es propio a su raza.

Clama sin temor a las consecuencias
Porque es su vida que se abre como un abanico
Está seguro de una muerte
Que le aguarda en la encrucijada que es su sueño
Nada desespera más a su ser
Que las hostilidades de un mundo aplastado por su orgullo.

Ha comprendido su misión de fantasma
Y por eso lucirá en la más extraña constelación
El traje de los colores más pervertidos del espectro
Se preguntará en vano por el origen de su luz
De su irradiación
Desconcertante como los paisajes anteriores al diluvio.

No necesitará de su mano acariciadora
Ni de su amor lanzado al rostro
A expensas de una reconstitución de la escena
Estará lejos del sollozo

Pensando sólo en el veneno
En la ráfaga escapada de su corazón
O sea en términos exactos
De la transfiguración misma del ser.

XXXVIII

Estoy desamparado
A punto de abandonarme a la suerte de un oleaje
Que ha sido siempre el blanco de mi desprecio
Pero entonces el otro yo que hay en mí
Coloca el revólver sobre mi corazón.

Estoy llano a la soledad pero no a la infamia
Hay siempre algo que nos purifica
En la hora más cercana al naufragio
Se eleva con una peligrosa proximidad al cielo.

Elegido de entre una multitud de locos furibundos
Es posible que el amor aún mantenga su llama
A pesar del líquido amargo que ya circula en sus venas
Y de la sombra que se avecina con pasos agigantados
Sobre el párpado más vigilante de la noche.

Si a veces soy cruel
Es porque necesito poner en evidencia una vida
Solamente alimentaba con la espina más sangrante del
peligro

Desposeído atormentado
Ay! nunca llegaré a la torre del reposo.

Sobre ti recae amor la responsabilidad
De este ser que soy yo en pleno año 1945
Nadie sino tú en la mirada de la más bella desconocida
Deberá sostenerme del vendaval desatado en el desierto
Que va

De lo profundo del cerebro a lo profundo del corazón
Os reconozco en ti amada Esfinge en ti Ondina
En ti inolvidable Mandrágora.

XL

Estimulado por una desconocida fiebre
Un minúsculo ser aprisiona mi pensamiento
Se compone de fragmentos de sueños
De la excrecencia de un cerebro bañado en las profundidades del conocimiento.

Ese que pretende la unidad
Es cruel porque la crueldad deriva de la altura
El ser bondadoso se arrellana en mi corazón
Descompone la unidad.

Tengo la sed palpitante de los perdidos en el desierto
El vendaval metafísico ha despojado las carnes
De su bella estructura
Reniega de la trascendencia de su pensamiento
Reniega de la trascendencia de su cuerpo.

Habla de la familia
Como de una familia que empieza y muere en él
Ha jugado tantas veces con el incendio de su corazón
Morirá un día de otoño bajo la niebla
Su corazón será un incendio.

Cien años después su alma errante
Encontrará un triste adolescente llorando frente al mar
Estará a punto de inducirlo al misterio
Llorarán juntos los más desconcertantes objetos.

A la mañana siguiente
El gallo gritará sobre su oído Inconmutable
Os dirá

**"Estoy yo en lo uno estás tú en lo uno"
Y enfurecido sentirá horror de sí mismo.**

**Llega la hora señores
Llega la hora para mi corazón angustiado.**

XLI

Una mujer se embellece por el amor.

Su aliento está a ras de mi perfil

Toma cuerpo a medida

Que yo desprendo cada una de mis palabras.

Sus ojos entonces adquieren un brillo inolvidable

Yo dejo mi aliento sobre ellos

Tiembla su perfil

Cambia su respiración

Como yo cambiaría mis más extraños pensamientos

Por ese resplandor que a no dudarlo es de origen celeste

Mantiene sus posiciones

Se libera del prejuicio anudado a la garganta

Como quien se lanzara al desenfreno

En medio de la nebulosa del sueño.

Adorada de mi corazón

Tú me habrías pertenecido

Aunque no existieran las tormentas

Aunque la noche no llegara jamás a su término

Porque mi frente es tu frente

Y tu delirio es mi delirio.

Caminaré contigo por todos los laberintos

Por el pasado el presente y el futuro

Y estarás siempre resplandeciente

Y aún te sentiré con mi oído aniquilado
Porque comprendes comprendes
Si tu perfil está sobre mi aliento
Una mujer se embellece por el amor.

XLIV

Volvamos al amor nos dicen
Estamos por el mundo inteligible
Toda furia de hombre y de mujer pasa
Desaparece a la presencia de los cielos.

Si yo os digo que voy hacia ti bella desconocida
Es que en el acto de posesión estoy más allá de ti
Es que estoy en la idea de ti misma.

Bien debes recordarlo
Un día os dije que nos reuniríamos en el sueño a tal hora y
en tal lugar
Tú has cumplido tus promesas y yo las mías
Tal como se cumplen las maldiciones.

Volvamos de nuevo a lo esencial
El amor o es materia o es alma
Detesto las dualidades como lo indeterminado
Yo os amo a ti bella desconocida
A ti bella desconocida porque deseo la idea de ti misma.

Cuando nos dimos la cita fue acto material
Cuando nos encontramos en el sueño fue acto material
Cuando tú sonreíste fue acto material
Cuando por el amor se hizo la luz en el Universo fue
también acto material
Sólo pudo existir el alma por desplazamiento del sueño
Por angustia de la estrella por angustia del corazón por
angustia de la propia alma por angustia de la unidad.

**Has sabido mantenerte a las expectativas
Has existido a expensas de los reflejos de mi pensamiento
A costa del exterminio de mí mismo
Porque a medida que yo desaparecía tu presencia se hacía
visible en el mundo.**

Recuérdalo bien

**Tanta angustia tanta alma tanto corazón tanta lágrima
Para hacernos definitivamente Inteligibles.**

XLV

**Y tú noche
Permaneces inmutable en tu silla
Sin el menor sentido de la piedad.**

**De repente pides cuenta a tu socio el sueño
Lo has dejado demasiado suelto a través de las esferas
celestes
Lo has pervertido en el alcohol
En las esperanzas de un amor imposible.**

**Pero tú debes saber también
Que yo tengo mis pequeñas revanchas
Que yo conozco vuestra esencia y vuestras debilidades
Que yo he compartido tu corazón y vuestros deseos
Como el más predilecto de tus hijos.**

**Recuerda bien en qué circunstancias
Entramos en conocimiento el uno del otro
Tú llorabas con una humildad indigna de vuestra clase
De vuestra frente reconocidamente hermosa
Y yo os entregué mi corazón
Y aún el conocimiento profundo de mi ser
Sin sospechar siquiera que te permitías tus pequeñas
infamias.**

Al contemplarte ahí sentada Inmutable en tu silla
Nadie creería que tú existes
A expensas de este corazón que yo soy en plena angustia
A expensas de una aniquilación de la luz
Que en otro tiempo fue todo mi ser.

Nada más te pido que levantes la oreja
Y oigas mis últimas palabras:

"No eres sino la ausencia de todo cuerpo

"La evaporación del último átomo del ser

"Porque si hay sangre hay luz

"Si hay presencia hay ser

"Si hay ser habrá unidad.

"Cambiarás mil veces tu nombre

"Te dirán *noche nuit Nacht sweet night*

"Sin sospechar tus acostumbrados embustes

"Tu despiadado sentido de la destrucción.

"Pero algún día te llegará la hora de la muerte definitiva

"Y te veré entregada a la furia de las multitudes

"Sin esperanzas se reirán de tu resurrección

"Que has proclamado a los cuatro vientos.

"Si yo te dirijo la palabra

"No es por desidia

"Ni por lo que tú te jactas en llamar el *lamento de mis hijos*

"Es por fastidio por darle gusto a la lengua.

"Sé que aún conservas una rara magnificencia

"Un despliegue de fuerzas

"Como que has convertido a toda la Humanidad en tu
servidumbre

"Pero yo te digo

"Eres una resentida

**"Una admirable resentida
" A quien he visto bajar la vista a la que fue mi amor
"A la misma que un día vi desaparecer aniquilada por los relámpagos.**

**"Sé que has dicho que tu aspiración
"Habría sido llegar a poseer la luz en cuerpo y alma
"Porque la odias la admiras y la temes
"Porque nunca has tenido confianza en tu grandeza.**

**"Desnuda tu corazón noche inolvidable
"Como tantas veces has hecho que yo desnudara el mío
"No temas a los hombres
"Ni de aquéllos a quienes habéis llamado "dioses"
"Sed generosa como el ave fénix.**

**"No mientas más como tu aliada la música
"No expongas un día más a tus hijos a los resplandores del sueño
"No te mires al espejo
"Haciéndote la ilusión de que sonríes.**

**"Eres infame hasta en tus seducciones
"Eres traicionera con tus aliados
"Avasalladora con tu oleaje de sombras
"Mi corazón lo sabe y lo sabrán los hombres
"Alzate de vuestra silla
"Sed generosa
"Sed física
"Transformaos en piedra".**

XLVII

**También debo dejar la tiniebla
Que tanto ha seducido a mi corazón
Debo abandonarla porque en mí no se anudan sentimientos
sedentarios**

**Soy de casta de los que siempre emprenderán el más
Inesperado viaje
Y debo partir.**

**Os digo adiós isla de la medianoche
Adiós visión pegada a mi frente
Adiós algas flotantes en mi sueño
Adiós a mis más queridas ideas
A mis más inolvidables sentimientos.**

**Debes dejar vuestras lágrimas de lado
Debo partir y ya empiezo a atravesar
Las mil puertas de este castillo encantado
De este castillo de tinieblas.**

**Qué importa que atravesar una puerta más sea el origen de
la angustia
Atravesaré todas las puertas del Universo
Sin prejuicios sin temores sin fastidio y aún sin amor
Parto comprendes
Parto hacia la estrella del Oriente.**

XLVIII

**Al derramar el ácido del limón sobre los ojos del recién
nacido**

**Se le recuerda su origen de ostra
Y desde entonces queda sellado el pacto mágico.**

**No habrá sollozo alguno
Que le aparte de la más terrible invocación
No existirá mano alguna capaz de separarle
De su amor al gavián al lagarto al lobo a la mosca
Rendidle culto a la mosca.**

**Su mirada se dirigirá hacia los labios de Isis
Estará sordo al inevitable consejo**

"Comed a Dios, expulsad al Demonio"
Se repetirá eso a mí mismo
A mí que a partir de los diez años me he despedido para
siempre de Dios
Comprendiendo que existía merced a un desgaste de mi
propio espíritu
Es decir
Como atroz maldición de mi alma
Reflejo de una presencia y un estilo.

Los que aún me estimen
Deberán conducirme al claro del bosque
Someterme a la influencia de los rayos de la luna que ya
tiende a desaparecer
Trazad sin demora los círculos
Vigilad mi corazón
Hacedme prisionero del olvido.
No es vigilia no es sueño no es pasión
Es el círculo de la luna
El inevitable recuerdo de la ostra.

XLIX

Las bellas vestales me conducen
A través de mil habitaciones invadidas por el vapor
Presiento que una lucha cruel se desencadena entre el
fuego y el agua
Mi destino va de la vida a la muerte.

Dicen que a un cerebro pervertido
Corresponde un corazón puro
Y al punto las bellas de la ciudad
Queman el hígado y el corazón de un pez
Fortalecen mi espíritu en medio de la tormenta.

Yo sonrío como un habituado al misterio de la noche
Dejo arrancarme los cabellos y las uñas

Me desnudo de los más queridos recuerdos
Y penetro de lleno a la zona de los encantamientos.

Los parientes los amigos y las amigas
Me perderán para siempre
Los relámpagos de un revólver en la noche
Les recordará vagamente mis ojos
Y a la mañana siguiente volverán a su mundo de lodo
Lamentándose de un mal sueño de una horrible pesadilla.

Alguien me llama
Es hora de penetrar al corazón del fuego
Al fuego de la purificación.

L

EL ESPECTRO DE BENE MAGNETE
**Un nuevo sol debe renacer, porque los cielos
anteriores ñan perecido.**

(1948)

MANDRAGORA, ¿QUE HACER?

Al fin de cuentas el hombre
No es sino un vendaval
Más que la hoja misma
Es el recuerdo del viento que le agitó
Y que era su propio viento.

Entrar solo a la noche
Conocer su misterio
Sorprenderla desnuda en su lecho
Implica también desnudar el espíritu a los hombres.

No me arrepiento de nada
Mi pensamiento fue lo que debió ser
Porque sabía que todo corazón que sangra es puro
Y por eso os lo ruego
No tratéis de justificarme.

Pero atuera ya canta el gallo
Y dicen que cuando tal sucede
La noche vuelve a su escondite
Sin recordar siquiera
Que yo nunca he de volver a los lugares de antes.

Al despedirme de vosotros mis fieles amigos
Os diré:

Este corazón que soportó la tiniebla
Soportará también la luz

Estará disponible a las nuevas seducciones de tu ojo
Conocerá los placeres y amarguras del error
Este corazón os dice:
Amad la estrella de lo desconocido.

Trazad sin demora sus circuitos
Vigilad mi corazón

Un nuevo sol debe nacer, porque los otros

ya se han perdido.

Es el espíritu de la MANDRAGONA, JOBE HAGEN
El inevitable recuerdo de la estrella

XLIX

Al fin de cuentas el hombre
No es sino un vendaval
Más que la hoja misma
Es el recuerdo del viento que le agita
Y que en su propio viento
Las bellas vestales me conducen

A través de mi habitación
Presiento que una lucha cruel se
agua y el fuego

MI destino va de la vida a la muerte
Entrar solo a la noche
Conocer su misterio

Dicen que el cerebro produce
Sorpriéndela desnuda en su
Corresponde a los hombres
Implica también desnudar el espíritu
Y al punto de la ciudad

Queman el hígado y el corazón
No me arrepiento de haber
Fortalecen mi espíritu
MI pensamiento fue el que
Porque sabéis que todo corazón
que sangre es puro

Yo sonrío como un habitado
Y por eso es el misterio
Dejo arrancarme los cabellos y
No tráfics de justificarme

Escribí estos poemas, René Magritte, a propósito de haber leído de tu gran poesía intentando en ellos establecer la mágica correspondencia que existe entre el pintor y el poeta. Que sea, pues, éste un aporte a la iluminación de tu pensamiento.

EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE

(1948)

E. GOMEZ-CORREA



EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE

Cuando él descubrió la huella inefable de la luciérnaga
Había a su alrededor seres extraños identificables con la
furia

Seres a cuyo peso **Escribí estos poemas, René Magritte, a pro-**
Que os invitaban **pósito de haber recibido de tu mano el gentil**
A la tormenta de **envío de las reproducciones de tus cuadros,**
intentando en ellos establecer la mágica co-
Y tú René Magrit **rrespondencia que existe entre el pintor y el**
Con tu mundo de **poeta. Que sea, pues, éste un aporte a la ilu-**
En el anillo de la **minación de tu pensamiento.**
Que en tu dedo era el dedo del fantasma

E. GOMEZ-CORREA

Te reconocías en el ángel
A cuyo golpe de rayo era el árbol despiadado
Te reconocías en el árbol
A cuya mirada era la más perfecta estatuas de carne y hueso
Eras entonces la tortura de la ventana frente al infinito.

Fuego del vendaval que parte de la cabeza a los pies
Fuego para llorar fuego para reír
Fuego próximo a lo que eres tú con tu ojo de fuego
Fuego nostálgico.

Tanto vidrio imitil
Tanto espejo sacrificado a instancias del círculo mágico

EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE

Cuando él descubrió la huella inefable de la luciérnaga
Había a su alrededor seres extraños identificables con la
furia

Seres a cuyo paso el sonido guardaba silencio
Que os invitaban al fondo del mar al fondo del cielo
A la tormenta de los objetos.

Y tú René Magritte paseabas con tu espectro a cuestas
Con tu mundo desconocido forjado en la fragua del deseo
En el anillo de la imaginación
Que en tu dedo era el dedo del fantasma.

Te reconocías en el ángel
A cuyo golpe de rayo era el árbol desplazado
Te reconocías en el árbol
A cuya mirada era la más perfecta estatua de carne y hueso
Eras entonces la tortura de la ventana frente al infinito.

Fuego del vendaval que parte de la cabeza a los pies
Fuego para llorar fuego para reír
Fuego próximo a lo que eres tú con tu ojo de fuego
Fuego nostálgico.

Tanta vida inútil
Tanto espejo sacrificado a instancias del círculo mágico

Tanto corazón al borde del abismo
Por qué la vida —la tantas veces recordada vida— ha de
ser inútil?

Y tú lo sabes René Magritte
Lo sabes en el relámpago lo sabes en tu amor
Lo sabes en la más pervertida de las nubes.

Andas y desandas el camino que ya no es él mismo
A tu habitación llegan objetos conocidos y desconocidos
Y tú los invitas a cenar
Tú conversas tú les das la palabra
Tú les das el alcohol tú eres enigmático como ellos.

Pero yo vuelto hacia mí
Temblando en la página en que te escribo
Con mi vestón que he olvidado con displicencia te digo
Pasad espectro de carne y hueso
Pasad.

LA MIRADA MENTAL

Adentro de un cielo que todo lo torna en movimiento
Se advierte un hombre cuya cabeza es agitada por el sueño
Toma la rapidez misma del sueño y se confunde con el
sueño

Saca a relucir sus deseos al aire
Y el aire se solidifica en su pecho.

Ahora sus ojos se inclinan hacia la izquierda hacia la derecha
Los árboles invaden la mitad de su cerebro
Comprende la necesidad de castigar las leyes de la gravedad
Sacude el cielo sacude los edificios sacude los árboles
Retorna a la misma posición

Como si el espacio se identificara con lo que uno debiera
ser
Con lo que nos tortura
Con lo que nos precipita a los cielos del atardecer.

Nos sostenemos sólo a virtud de ese sueño obsesionante
Que es la blanca rueda de los deseos
Agitada por el relámpago del tú y el yo
En idénticas condiciones condenado a perpetuo
Al movimiento perpetuo.

EL METEORO

Quien llene el tiempo con todos los árboles del universo
Quien detenga de repente su sueño en un bosque
Quien gaste la mirada hasta que la cabellera se confunda
con el follaje
Ese sólo encontrará la estrella buscada desde la infancia.

Un caballo espera la fuga de la desconocida
Un caballo se confunde con la bella desconocida
Mientras el deseo va subiendo por su pecho
Para localizarse en el ojo.

Los árboles bien podrían ser el fantasma
El caballo bien podría ser su amor transmutado en caballo
El mar —yo miro su cabellera deslumbrante— se perderá
en el bosque que la asedia.

Vivo por la estrella
Por el ojo redondo que me fulmina
Que me aprieta el corazón
Salgo del sueño alcoholizado

Mirando mis deseos y los tuyos bella desconocida
Porque soy el bosque
Que ha recuperado la violencia de tu amor.

IMAGEN EN LA VENTANA

Dicen que la gota de agua llama al vaso
Como la hoja al buho
Dicen también
Que la ventana pone en evidencia el infinito
Que el ser vive gracias a una eterna metamorfosis
Pero yo paso del blanco al negro
Por la sal que me golpea el árbol del cerebro
Por el desgaste de mi sombra.

La flor alcanza al ojo
El muro es quitado al condenado a muerte
Las orejas al demonio
El amor al mar
Todo eso sale del pecho sangrante
Y nos va precipitando a la nube
A la canción que sale de los labios de una mujer
Distante muchos años luz
Con amor o sin amor
Yo rompo un poema que he escrito esta mañana
Yo la miro de reojo yo pienso en su nervadura
Despisto al guardia que me perseguía dos horas más tarde.

La mujer se sienta en la ventana
Una mujer que es a la vez cinco pájaros cautivos
Pero ella ya no es ella y sin embargo yo soy el muro
Su cabeza está pegada a uno de mis costados.

Yo no pido sino que sostengas la mirada
Al mismo tiempo que la respiración
Abrid bien los ojos señores
Yo estoy detrás del árbol.

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

Quando se descargan los deseos del árbol
Quando el árbol abre bien el ojo y recupera el olfato
Y se fija en nosotros que nos identificamos con el fastidio
del lago
Pese a la furia de las nubes y de las manos que imploran
pleidad
Entonces la imaginación es sacudida por inevitables cata-
clismos.
Algún día se desatará el nudo que perturba el hilo de la
memoria
Algún día no habrán los extremos de sueño y vigilia
Y tú bella desconocida podrás tenderte libremente sobre
la yerba del placer
En tu pecho crecerá el muérdago el oxiacanto
La mirada tuya será mi propia mirada
Y te sentarás esperándome todas las tardes a la entrada
de los golfos a los que ahora me empujas
A esos golfos temidos por los perros
Arrancados a viva fuerza de los territorios del demonio,
No tendremos la inquietud
Ni el asalto a mansalva
Ni la nube de la que tú sabes sacar tanto partido
Ni la piedra que nos endurece el ojo y la nariz
Ni yo mismo que me compadezco de su pobre ser.

El hombre volverá a su estado de planta
De nariz trepadora
De pájaro errante
En buenas cuentas con sus cinco sentidos independientes
Y entregados al más cruel y perfecto desorden.

LA SONRISA

Con el tiempo no quedará de los gestos sino las estatuas
del recuerdo

El hombre y la mujer vivirán en estado invisible procrean-
do hijos invisibles

Será la más absoluta de las alianzas

Sin temores sin la pesadez del alma

Sin la angustia que deprime el rostro.

En la hora blanca del mediodía

En la hora en que el sol apunte sobre la frente

Los hombres empezarán a recorrer toda la escala de colo-
res

Y en sus corazones el arco iris será sólo un punto nos-
tálgico.

Por eso nos arriesgamos nos entregamos de lleno al pe-
ligro

Al peligro de los astros al peligro de la tierra del agua del
mismo fuego.

El sonido se despega del alma

Leva sus anclas

Y nos abandonamos al sueño sin saber por qué.

En dónde estaremos entonces amor mío

Cuando ya hoy tengo mi mano invisible

Sobre tu mano invisible amor invisible.

LAS FLORES DEL MAL

**(Estatua de CARNE
sosteniendo una rosa de CARNE
en la mano).**

De espaldas a un mar endurecido gracias a la indolencia
Muestra sus senos con tal majestad
Que uno pensaría en el punto preciso en que la luz
Se hace carne y hueso.

Pura a pesar del grisú que ha resbalado a través de sus
cabellos

Transparente a pesar del aire que pesa sobre sus hombros
En su pensamiento se anudan mis deseos
En su garganta se desplaza mi voz

Abro mi corazón frente a la infinitud del océano

Doy con la puerta en las narices al fastidio.

Muchas veces me he sostenido en su dejadez

Muchas veces he arrancado el ojo a viva fuerza del liber-
tinaje

Sin sospechar siquiera lo que me esperaba detrás de las
cortinas

Detrás de la mirada fortuita del placer.

Acaso sea un párpado separado del rostro

El que camina como un insecto a lo largo de sus contornos

O tal vez un necesario despliegue del amor

A punto de ser el cielo iluminado con su luz propia

Instigado por esa flor que me trastorna

Y nos hace despedirnos para siempre de los rigores de la
memoria.

Esta mañana yo había armado mi espíritu de tan negras in-
tenciones

Había consentido en los caprichos del cerebro
No pensaba sino en la belleza desatada del gavián
Tenía el ojo prisionero del alma
Y tú bella desconocida de repente apareciste de entre la
encrucijada
Que es todo sueño
Me llamabas
Pero adónde me llamabas entonces
Para que mi orgullo y mis duras intenciones al toque de
tu bello rostro
Se transformaran para siempre en un pájaro errante?

Yo no sé qué destino hace que camine sobre llamas
No sé de dónde han venido las lámparas que construyen tu
frente
De dónde tu nariz en este mismo día en que toco mi nariz
Pero yo sí te lo digo bella entre las bellas
Tú estarás en mí hoy que un sol generoso quema sobre
mis hombros
Y a tan poca distancia de ese cielo que soy
Cuando los relámpagos desmenuzan
El bosque inefable de la memoria.

LA TEMPESTAD

Como en otro tiempo se abrirán las aguas
A la señal de la hoja
Todo el espíritu se descargará de un solo golpe sobre los
cielos del estío
Yo pasaré entonces por ese sendero donde las algas y los
peces me tenderán sus manos despiadadas
Y me contarán las más extrañas historias de aventuras
leídas en la infancia
Yo conoceré el secreto del mar.

A menudo suelo volcar mi alma en el espectro solar
A menudo me abandono a los caprichos del instinto al
 olvido de mí mismo
A la cacería de los pájaros lirás.

Pero yo me pregunto
De quién es esta voz que tiende una celada a mi oído
De quién los Insultos que por mis labios se proferían al
 mar
De quién el vendaval que azota las capas profundas del
 cerebro.

Nadie ha reparado en la vuelta de la mano a su origen
 vegetal
Ni en lo que sucedería si el ojo tuviera las mismas pre-
 tensiones
Acaso el amor perdería entonces el Imperio sobre la razón
Sobre lo que me convulsiona
Tanto más
Como lo que sería capaz de producir
Una gota de agua en el fondo del vaso.

LOS ENCUENTROS NATURALES

Corrida la venda que nos cubre los ojos
Reconocemos que es la misma habitación visitada tantas
 veces por nosotros
El sol a veces nos reserva sorpresas
Y sin saber por qué ahora descubrimos los fantasmas
Que nos perturban la lengua
La conformación misma del pensamiento.
Quién habría de pensarlo
En un lugar tan atravesado por la luz

Verme transformado con mi amada en autómatas
En visita a los enfermos
Mirando hacia la derecha hacia la izquierda hacia el cielo.

Mi bella adorada es generosa a pesar de mi orgullo
A pesar de las nubes que han consumido el alma
A pesar de la ola que azota los postigos.

Os lo ruego no propaguéis el secreto
No divulgéis mis andanzas de alquimista
Mirad amigos de la infancia amigos de siempre
Mirad mi matrimonio de fantasma.

LA VIDA FELIZ

Es el día en que la luz desborda el paisaje
Y en la sangre circula el gusano de la modorra.

Es el día en que nos abandonamos al sopor
A lo que ha hecho de nosotros enormes nubes que rozan
el césped

Todo esto dobla el alma
Aniquila los instintos
Nos hace apacibles como la lejanía.

Ahora la nube se transmuta en el árbol
En cuyas ramas ella sostiene una prolongada siesta
La hoja denuncia sus deseos obscenos
Pero ella prefiere dormir
Dormir en mis brazos
A sabiendas de los temblores
De la metamorfosis
Del río que puede ser fruto o gusano de seda
Sí, mi bella adorada, inconmutable

Como un ovillo de hilo
Junto al perfil de mi rostro
Junto a mi amor a tu amor
A lo que nos dice al oído
Eres mi pensamiento soy tu pensamiento.

EN PLENO DIA

(1948)

EN PLENO DIA

(1948)

EN PLENO DIA

(Fragmentos)

Yo vagaré, si es preciso, millares de años
de un astro a otro, tomaré todas las formas,
todos los lenguajes de la vida, sólo por verte
de nuevo. Pero se me ocurre que todo lo que
se asemeja acaba siempre por reunirse.

HOELDERLIN.

Hubo en un tiempo razones
Para desprender la zangre de un ala
Cosa del misterio hevíis
La habitación propia del zar.

Hubo un negro desplagarse
Que le arrestró a las zonas de lo desostocido
Y fue el prisionero de la tortura.

Llamado por el oído
Se entrega a los poderes del orgullo
Habo del inculto el mayor consuetudo.

EN PLENO DÍA

(Fragmentos)

Los seres permeables

Salido de la noche con el corazón destrozado

Me pregunto

Es el día o es el propio ser

El permeable a los rigores de la luz

Pues no hay transacción alguna

Se debate el uno y el otro

El dominio exclusivo de la permeabilidad.

Hubo en un tiempo razones

Para desprender la sangre de un ala

Que del misterio hacía

La habitación propia del ser.

Hubo un negro desplegarse

Que le arrastró a las zonas de lo desconocido

Y fue el prisionero de la tortura.

Llamado por el olvido

Se entrega a los placeres del orgullo

Hace del insulto el mejor comestible.

Va a los objetos
Con la misma pasión que penetró en las almas
Se enfrenta con la luz
Arrasará su cuerpo y su pensamiento
En el espanto de los muros naturales.

Descanso de la noche
Y sin embargo no obtengo el sosiego
Estoy con la luz
Con el irremediable latido de la luz.

II

Uno se desprende y va derecho a los objetos
Ata sus manos con lazos invulnerables
Por botín saca sus rasgos esenciales
Da vía libre a los Instintos.

Se detiene con asombro ante un ojo que avanza
El ojo avanza hacia el ojo
Nadie podría saber quién es el capturado
Si es la razón o el instinto
O la locura del instinto o la razón de la locura.

Se está con el ser y se cree estar con su propio ser y con
un extraño
Oscila entre la espectación y el éxtasis
De golpe comprenderá los caprichos de la memoria.

Me pregunto adónde me llevará el cautiverio del conoci-
miento
Adónde la razón adónde el instinto adónde la locura
Y el ojo avanza hacia el ojo
Desangrado el cuerpo y el alma en la zozobra.

Presiento que el mar puede entregarme su secreto
Como presiento la imagen de una bella desconocida

En la que reconoceré mi voz mi alma y aún mi propio corazón

Ojo que avanza hacia el ojo
Amor que marcha hacia el amor
Más allá del conocimiento
Tú y yo en el éxtasis perfecto.

IV

A su círculo de influencia
Se arraigan peces-vegetales
Vive en el punto contradictorio de la naturaleza y su propia exasperación
Al entrar o al salir su corazón se desplaza
Multiplica su ser al trasluz del alma.

En vano el tiempo —el tiempo que aspira a ser fuego—
Alimenta a sus hijas
Deduzco yo de ellas un vago presentimiento del amor.

No sin razón la pupila se dilata
A más que el contacto con el cielo siempre deprime
Yo supero mi propio volumen de furia
Y sonrío sin piedad del blanco desierto de sus ojos.

Cuando estoy por llegar al mundo de la sacarosa
Un vendaval se desencadena de corazón a cerebro
Yo sonrío de mi alejamiento
Con un goce semejante al producido
Por la espuma
En el labio del más cruel uxoricida.

Bandera de los deseos
Ya no me alejaré de ti
Aunque presienta al rayo
Aunque sea la vuelta a la noche

Porque si ella desnuda sus manos en la dureza del aire
Yo me constituyo en la nebulosa.

VI

El espíritu objetivo

Con un desdén salido sin lugar a dudas
De su misma figura
Está con sus pies a ras de un territorio
Que se comprende a sí mismo
Que se adivina
Que se sobresalta.

Se eleva con elegancia a una mansión
Que es un abismo que se abre a sus pies
Sin llantos sin lágrimas
Porque vive merced a la pureza de su corazón
Por la crueldad
Por la pasión de su frente desbocada.

Si el esplendor de una sonrisa
Frente a un paisaje desprendido de lo más profundo de la
imaginación
Ha lanzado mi corazón al más duro desvarío
Es por la creencia en la idea que yo tengo de ti misma
Es por el amor que tengo de ti
Por el espacio que dejas al desplazarte en la tierra.

Se sucede sólo a causa de medrar en las esencias de las
cosas
Como el gusano se sostiene a causa de la futura metamor-
fosis
De la alquimia del amor
Del alma llorada en su ausencia.

Bien que los objetos transiten descalzos
Sobre una tela que es pura idea y sentimientos confusos
Bien que te detengas llorando en los arrabales de la ciudad
En los pavimentos en los parques
En las encrucijadas de los monumentos públicos
Pero yo te libero de ti misma
Te libero de tu sombra de tus prejuicios
De tu amor a lo irrisorio.

Estoy atento a la desintegración de la idea
Del hambre que despuebla el esqueleto
De mi corazón que es tuyo
Que es seguramente el éxtasis del rey de la selva
Ha muerto se grita en su propio oído
Ha muerto el espíritu de las cosas.

X

Pero cosa Inevitable
El alma crece siempre en la soledad
Se hace visible aún al ojo humano
Se despoja de sus pretensiones de fantasma.

Ahora se interna en el ácido y la sonrisa del tiempo
Penetra al espanto y se entrega a la danza
Nada le detiene
Ni el vacío ni la quemadura del vacío.

Un sueño ilusorio siempre vale más que una realidad de-
testable
Un corazón desconsolado más que un animal doméstico
Un seno más que la nariz
Pues el alma como el sueño tienen su nariz.

Nada temo del infinito
Ni del anquilamiento del alma en la noche

No soy el ojo no soy la nada no soy el alma
Soy el infinito.

XI

Mandrégora, arte poético

1

Al toque del relámpago
Sacad de paseo vuestro espíritu
Hacia los acantilados del mundo exterior
Tomad la primera palabra que salte sobre el labio
Y lanzaos con ella al infinito.

El mundo es una invención de poetas
El poeta es una invención de la palabra
Y la palabra es el perfil del sueño.

Que el hombre se busque en su obscuridad
Que viva en sus mitos
Que dé rienda suelta a su locura.

Es siempre ese juego de peligros
Ese ir y venir de lo inteligible a lo ininteligible
La necesaria presencia actual de lo inefable
Que se nos va que se nos va
Y que por un golpe de azar reconocemos y capturamos
En la angustia de la mañana en la angustia de la tarde en
la angustia de la noche
En fin comprendes
En plena soledad.

2

Razón para reír razón para llorar
Que el ser viva sumido en el sentimiento y aún en la idea
Que le destruya el alma.

Que se aparte de su razón que se aparte de su instinto
Sea como el ruiseñor de la soledad
Sea alto invisible nostálgico
Pise sobre la yerba del placer.

El amor a lo desconocido
Le trae una sed le trae una garganta
Le habla con ternura con furor
Con el deseo de la sobrecogedora aparición de la bella
desconocida.

Y es ella que se afirma en lo negro que soy yo
En mi amor en su amor
Que supone que es mi amor
En acto de presencia.

3

No será el sonido de la palabra
Sino el sonido del mundo el sonido de la realidad pavorosa
Quien me lance a la isla atormentada del conocimiento.

Será el fuego interior
Que lo transforma a uno de repente en hoguera
Y lo hace girar sobre sus talones
Como el pasado imaginario gira alrededor del presente ima-
ginario
Que es el futuro.

Es la consecuencia de la pureza de tu corazón
Le dice una voz al oído
Es tu propio ser que se vuelve en contra de ti mismo
Eres tú en acto de videncia.

Y así la puerta se abrirá
La puerta errante en los cielos del atardecer
La puerta junto al cielo
La puerta que es el ojo del infinito.

**Despegándose de mí mismo
El ser poético me induce a la transfiguración.**

4

**Y se cantará con una voz extraña
Con un pulso a duras penas sostenible
Hablará con los fantasmas
Con la sombra de los fantasmas.**

**Un bosque azotado por los relámpagos
Un relámpago azotado por el mar
Un mar azotado por el delirio
Un delirio azotado por uno mismo.**

**En el amor seremos el Uno y el Todo
El Tú y el Yo en el Mí
Comparables al destello de la violencia
A ciencia cierta el espíritu de la Mandrágora.**

5

**En vano habrá de llorarse
Los objetos permanecerán inmutables en las envolturas
esenciales
Se gritará en la noche se gritará en el día
Y por último terminaremos gritándonos al oído
Que la noche y el día son el eco del uno y el otro.**

**Entonces la libertad estará en vuestro corazón
Mientras el espíritu esté preparado para renunciarlo a todo
Aún al amor al perfil del amor.**

**Abandonaréis vuestros temores vuestra casa
Vuestro pan cotidiano
Abandonaréis la vida abandonaréis la muerte
Abandonaréis la idea del adiós.**

Será la revancha de vuestro corazón
Negando la noche negando el día
Destruído el ser
Disuelta el alma misma en la eternidad.

Y entonces
Entonces estaréis en la poesía en lo negro
En el calor sombrío de la mandrágora
En el espíritu entonces entonces
En el espíritu dispuesto
Como para saltar de un segundo piso.

XII

Cercano a lo que no se concibe sino en el sueño
La ciudad tenía aire de dar la bienvenida a los huracanes
Se marchaba con alegría
Con la seguridad de ser el acontecimiento del año.

A espaldas de un hombre una mujer deliraba
Su delirio la llevaba hacia esa misma ciudad
Había edificios recién pintados
Y a sus puertas negritos hacían grandes reverencias.

La nostalgia del hombre y la nostalgia de la mujer
Retrocedía retrocedían en el tiempo
Hasta que una palabra amor les llevó al reconocimiento.

La ciudad fue invadida por los huracanes
Los temores de todo el mundo se cumplieron
Todo fue sepultado en el viento
Y cuando con los años con los largos años
Llegó el Barba Roja de los arqueólogos
Todavía un hombre y una mujer deliraban unidos por la
nostalgia
Mientras negritos junto a las puertas
Les hacían grandes reverencias.

XIV

Por extraño que sea

Siempre debe existir un punto que nos pierda y que nos salve

Que nos muestre una playa poblada de seres incomprensibles

Una playa sin lágrimas una playa solitaria

Una playa exterminada por la afluencia de bellas lenguas.

**Singularizado en el dolor por la maldición que le asedia
las 24 horas del día**

Y que en él son como las 24 horas de la noche

Jamás podrá abandonarse a las tibias aguas del ocio.

Pero en su soledad

Salta de repente la figura de la mujer más alucinante

La más instigadora a la ensoñación

Una mujer furiosamente bella.

El descubre que su sonrisa le pertenece

Porque es su propia sonrisa

Que su amor le pertenece

Porque es su propio amor

Que la ciudad le es ya suya

Porque él es la ciudad.

Pero yo sigo contando los mil granos de arena

Que forman el objeto soledad

Encojo los hombros por el relámpago de la maldición

**Sonrío exento de temores porque sé que los temores se
cumplen**

Sonrío de ella porque ella se cumple

Porque ella habrá de amarme en su risa en mi risa

En su forma de pez de anfibio de animal de carga

De ave fénix

Tantas veces volcado de repente
Como un sueño líquido
Sobre el ojo profundo del espejo.

XVIII

Y la merluza florecerá
Florecerá a pesar de sus lágrimas
A pesar del insomnio que nos atraviesa el alma
Y termina por liberarnos de una soledad
Que siente terror de sí misma.

Quizás una mañana embriagado por el sol
Después de haber tocado todas las puertas de la ciudad
Aún persista en su alejamiento de una realidad que le
oprime
Que tantas veces le ha hecho víctima de un pensamiento
profundo
Del fastidio que él desprendía de su frente con furor.

No se trata de tener piedad ni de esparcirse en el mundo
Ni de separarse del cuerpo ni de la carne que agoniza
Sólo quiero entregar a los hombres mi sentido de la nos-
talgia

Mi estilo de sollozar en la sombra
Mi manera de aferrarse a la luz.

Esa misma mañana yo tendré el corazón sonriente
Habré terminado de hablar a las mujeres que me conocie-
ron y me olvidaron

Mis pulmones estarán anegados de luz
No recordaré ni siquiera mi nombre
Todo girará en torno de mi embriaguez de las cosas

Ay! la altura pesa tanto a la distancia
Y yo tengo que partir con la luz que ciega
Con el fantasma que soy yo mismo
Recorriendo las horribles páginas del fantasma

Interrogad

Interrogad amigos míos

La página en blanco que os dejo.

XX

El labio, culpable el labio

Va propagándose con la velocidad de la luz

No es ya su sonrisa lo que le perturba la razón

Es el sueño el pavoroso sueño del amanecer.

Nada presagiaba un destino en que la malevolencia se
equilibrara con el olvido

Nada que pudiera advertir la maldición de los hombres

Pero él lo sabía

Lo sabía en el amanecer de su corazón

Antes que la palabra pervirtiera la pureza de todo su ser.

En vano el amor —él buscó el amor hasta en las más
desconocidas islas—

Quiso hacerle el prisionero de un destino arrojado en ple-
no rostro

Quiso sustraerle del terror que infunde la formación misma
de la luz

El lo sabía

Lo sabía a causa de su sombra

De las huellas de su sombra en la sombra de las arenas.

Nada temo

Avanzaremos mi mano sobre tu mano

Hacia el olvido hacia la flor "no me olvides"

Pero es el labio

Culpable el labio.

XXII

Con todo

Yo sé que en su amor me hago múltiple

**Me transformo en todos los elementos esenciales
Al conversar con los objetos soy el objeto
Al hablar del amor soy el amor.**

**Existo por su contacto por su evidencia en la tierra
Por su figura que desplaza todo volumen de lo bello
Sin contar que ella no lo sabe
Que ella prefiere lo inmutable.**

**En la ciudad muchas veces he visto mujeres de pesadilla
Por ejemplo una mujer excesivamente pálida para pertenecer a la realidad
Yo me inquieto que puede ser ella
Ella en la ciudad cuyo nombre nunca recordaré
Ella perdida en la memoria
Desconocida de ella y de mí mismo
Junto a mí comprendes comprendes
Y ambos en absoluto desconocidos.**

XXIII

**De dónde salta para no dislocarse los huesos del alma
De dónde venía el extraño furor que crecía con la palabra
Tal vez de una lengua que permaneció dormida hasta hoy
desde la formación del mundo
O quizás de los torbellinos que sostienen toda visión del amor.**

**El le ha hablado en la ciudad
A una mujer con las aptitudes de la bella desconocida
El ha lanzado con cierta generosidad sus recuerdos al mar
Ha ido borrando aún sus propias huellas.**

**Acaso sea el viento el que propague el amor
Acaso sea yo el que me consuma en el viento
Al igual que la angustia en un vaso infinitamente pequeño
Así debo desatarle las ligaduras abandonarla a sus deseos.**

Es la misma mañana azotada por el mismo sol
Por el ave que me ha secundado en la noche que he dejado
para siempre
Oiré ese "siempre" ese pavoroso "siempre"
Iluminado por la luz de siempre.

XXIV

Es la zona donde el ser adopta una singular magnitud
La hechicera de los deseos descompone su corazón
Según el aire que le golpea el rostro.

Compenetrada por mi espíritu y por mi propia respiración
Sacude sus sueños
Como las plumas el ave.

Habla con una voz atravesada por el sollozo
El mismo sollozo que un día olvidé en plena nostalgia
Y sus oriflamas y el tabaco y la hoja en vez del seno
Todo ella un mundo vegetal
Un mundo extraordinario de un cerebro en desvarío.

Pero, ay!, su belleza que mantiene en expectación
Los cien mil fantasmas que la contemplan
No sería capaz
De violar este ojo mío
Este ojo desprovisto de toda carne
Este ojo incrustado en las puertas de la eternidad.

Así uno cree haber encontrado la belleza de repente en
más de alguna encrucijada
Pero no es la belleza misma
Sino la vida anterior encontrada de repente
Cuando la hechicera de los deseos descompone su corazón.

XXVII

Y cuando llegues al punto en que te separes de lo absoluto
En que la nostalgia se te escape a borbotones de la misma
frente

Y cuando no tengas otro compañero que el olvido

Y cuando ames a las pervertidas a las mujeres más raras
que plantas marinas

Y cuando sólo te quede el sonido de una palabra que nun-
ca llegó a pronunciarse

Entonces entonces habrás caído en el otro que eras y que
nunca conociste.

Quizás si no llegaré a encontrarte bella desconocida

Quizás si he de llegar a morirme con el atroz presentimien-
to a medio de camino

Quizás si mi lengua haya de incendiarse con su propio
fuego

Con su revólver que dispara a los cuatro sentidos

Y que me despierta en medio de la noche

Con el sobresalto del que se enfrenta con la eternidad.

Pero es la luz

Mi propia luz la que desplaza la sombra que yo soy

Se tapa los oídos irrumpe en sollozos

Siente el ruido de la mirada del ojo

Que se encadena al infinito.

Libérate de la luz libérate de la sombra

De la nostalgia

Del olvido

Libérate de tu sueño derramado en pleno día

De tu mirada en el abismo de tu mirada.

XXVII

soy el más amado y el más olvidado por todas las mujeres
del universo

Algo me une y me separa de ellas
Algo me transforma en un ser extraño de mí mismo
Algo de mi corazón transparente como una mano precipi-
tada a una velocidad muchos años luz.

Debo haber sido en una vida anterior el jefe de alguna
tribu extinguida en la lluvia celeste

De haber llorado y reído en todos los abismos de la eter-
nidad

Sin embargo será mi barba la que revelará el secreto a los
hombres.

Y desapareceré con mi estilo con mi rara presencia

Como una mano transparente

Precipitada de repente con toda su constelación

Al fondo del mar.

XXX

Pero su rostro clavado en la memoria

Como el yo en el fondo del corazón

Hace de mí el que recorrió todos los caminos del mundo

Buscando lo que eran sus pasos el brillo de sus ojos

Su manera generosa de entregarse en el amor.

Es que algo nos arrastra algo nos seduce

Algo nos lanza en el misterio más grande que el que irra-
dia del mismo espejo

Algo que me empuja al peligro

Que me vulnera la vida

Que me da y me quita la vida

Que rebalsa la eternidad.

Acaso en otro tiempo ese rostro haya dicho *"te he bus-
cado"*

Acaso yo le haya dicho *"adorada, eres la existencia de mi
existencia"*

O bien "te amo, luego existes" y tantas otras salidas del
conocimiento

Aún sin temer a la nada

Radiantes en una ciudad más grande que un corazón puro.

Ahora se callan las palabras

La mitad de ellas porque olvidaron el placer

Y las otras porque se convirtieron en el placer.

Pero yo te lo digo

Te lo digo sangrando en lo más profundo del ser

Es el amor es tu rostro clavado en la memoria

Como el yo en el fondo de mi corazón.

XXXI

Yo pensaba que al entrar en la luz

La angustia se disolvería para siempre

Yo pensaba desprenderme del alma

Como quién se cambia un traje después de una larga ca-
minata

Yo esperaba con mis labios el beso de lo absoluto.

Era lo de siempre

El personaje que llega en la hora inesperada

Mientras el tiempo y el espacio al caer en el vacío

Producían un sonido horrible

El despreciaba el tiempo y el espacio.

Refugiado en la soledad

Como el pájaro en la nube

Amaba el mar y las estrellas rezagadas en el día

Todo era para él fruto de sus temores

Pues la maldición estaba adherida a su frente

Como la carne al hueso

Como el amor a la tempestad.

Volví a su extraño pensamiento
"Una voz te conducirá de la mano
Hasta los precipicios del cerebro"
Lo leía en los cielos fulgurantes
Lo veía en su rostro en su mirada
En el despliegue del alma
Al igual que el abanico.

No solloces más corazón mío
Enciértrate en la memoria a la luz del olvido
Dad paso a la tempestad.

XXXII

Y la puerta se abrirá simultáneamente con la ventana
Entonces veré todos los rostros de las mujeres que he
amado

Diciéndome:

"Eres nuestra palpitación
"Nuestra manera de hacer la vida
"Es esta puerta y esta ventana".

Un viento —un terrible viento— sacudirá hasta los plie-
gues del corazón
Borraré mi vista me borraré a mí mismo
Y no sabremos más de ese cielo que nos ilusionaba
De ese cielo amargo como una soledad trabajado con cul-
dado.

Sin embargo yo estoy atento de mi vigilia y de mi sueño
Manejo el sueño al igual que un sombrero
Siento hasta el peso amenazante de las plantas
Saludo en medio del vendaval de la desidia.

Compartiremos la puerta y la ventana
Compartiremos la delicia de morir
En medio de este vendaval
Que sacude los pliegues del corazón.

XXXIII

Sé que debo abrir las esclusas del alma
Para que entre la luz
Que debo abandonarme a mí mismo
Y dejar que los instintos devoren la razón
Esa razón que ha perdido la cabeza
Y se nos aparece en medio de una gran ciudad
Como un espectro asediado por mil espejos.

Tengo esa evidencia que sólo dan los delirios
Tengo el alma purificada
Después de haberla sometido a los rigores de la luz y de
la sombra
Y estoy ausente de este mundo y de todo mundo
Marcho sobre una cuerda tendida de Oriente a Occidente
Adoro las tempestades.

Que sea ésto o aquéllo
Que sea el párpado de la que me amó
O el seno de la que nunca llegó a olvidarme
Y aún la estatua de la infamia
Junto al animal cuya garganta era cegada por la envidia
Que sea el mar de la discordia.

Lo sé

Tengo el alma anegada por el espacio
Por la estrella que lanza el día hacia la noche
Por los rastros de un infinito que acaba de pasar
Lo sabemos lo sabemos
Hemos perdido para siempre el sentido de la nostalgia.

XXXVI

Así es la clorofila que baña la parte superior de su cerebro
Que hace de él una planta carnívora

**Un monstruo en la soledad
Un ángel entre la más pura de las multitudes.**

**La esperanza se ha despedido para siempre de la amplitud
de su frente**

**El ya conoce la alegría y la amargura de un día atravesado
de una punta a la otra por el sol**

Conoce todas las puertas de la ciudad

**Conoce esas cerraduras que gritan tu nombre al toque de
la llave**

Siente horror del magnetismo del cielo.

**Pero esta mañana en que yo admiraba la lasitud del mar
En que mis miembros también se creían el mar**

**Una bella adolescente cantaba la más extraña de las can-
ciones**

**Y creía en el día recordándome de la magnificencia de la
noche**

**Creía en la embriaguez que nos deja en la lengua la visión
íntima del espacio y del tiempo.**

**Que no sea la espuma ni la noche ni el estiércol del cielo
Que no seas tú, océano, terrible embustero**

Que sea la extraña canción las palabras inocentes

Que sea el hechizo de esta bella encantadora.

XXXVII

Se requiere de un alma demasiado generosa

Para entregarse en pleno al amor

O renunciar definitivamente a él.

**Se requiere haber visitado indistintamente el corazón del
día y de la noche**

Para conocer los contornos y la mirada del ojo

**Se requiere haber mirado frente a frente el rostro de la
Esfinge.**

Los que me rodearon cargados por el resentimiento y la
envidia

Los que no supieron nunca del vendaval de la eternidad

Los que olvidaron la sombra a la entrada de la noche

Los que dejaron pasar la aurora sin que se les anegara el
corazón

Los torcidos de espíritu los canallas que rendían homenaje
a la estatua de la infamia

Los cojos que competían con los tuertos

A ellos les digo:

*"Un hombre revelará a los hombres los planos de todo ser
humano*

"Un hombre lucha por desplazar su muerte

"En un acto maravilloso en que la embriaguez

"Se desbordará para siempre

"Un hombre plisa sobre la escritura de su muerte".

Sin embargo uno sabe que la inteligencia es el lastre del
mundo

Lo sé y el eco hará de esta visión su cuerpo y alma.

Quizás si insultando la noche lleguemos a saber lo que era
el amor

O si al esperar el día

Lo que es el odio.

XXXVIII

El fantasma que soy se ve ahora rodeado

Del mundo sollozante que no satisface a la imaginación

Que piensa día y noche en la huída de sí mismo

Como si se tratara de sobrepasar rápido las páginas san-
grientas del amor.

Su voz está cargada de una substancia reconocible sólo en
una noche absoluta
Su mirada es el mismo día
Aún con el cielo amenazante a causa de su limpidez.

El mira sus contornos la palabra que ya no es la palabra si-
no un ruido extraño semejante a las potencias crea-
doras

El siente la pesadez del infinito atravesada en la garganta
El ama las gargantas y los destinos de la perversidad.

Que la palabra termine siendo blanca o negra
Que el día adquiera los caracteres pavorosos de la noche
Que su amor se vuelva en contra de sí mismo
O que la bella desconocida sea la más conocida de la
ciudad
Eso le hace indiferente y le hastía.

Es su dedo el que hoy toca el mundo
Es por su corazón que las estrellas resplandecen en el cielo
No nos queda sino la evidencia
De ser el fantasma de la noche y el día.

XXXIX

*La Naturaleza siente horror
del vacío y del hombre.*

Hemos recorrido ya gran parte del día
Y se hace necesario pensar en la separación de la luz de
las tinieblas
Enfrentarse con el día al igual que se hizo con la noche
Observar los colores de sus mejillas
La risa desplazada de sus hijos
La inocencia de sus bellas hijas.
Debe haber sido en el instante en que crecen en el alma
sentimientos malignos

**Fugaz como el relámpago que separa la vida de la muerte
Lo temporal de la eternidad
El odio del amor.**

**Yo me detengo llorando esa nostalgia que nos baña el co-
razón**

**Pienso en lo prohibido en lo inalcanzable
En lo que se nos quitó para siempre
En la contemplación de todo el universo en su noche es-
parcida hasta en los últimos rincones
Pienso y conozco el mundo
Y reniego del dios que me privó del hermoso espectáculo.**

**Pero yo sé que estoy en el día
Y los objetos se empecinan por volver a la sombra
Hacen de sus contornos la sombra
Porque todo ser siente nostalgia de su vida anterior
Y la luz quiere volver a la tiniebla
Ama y odia las tinieblas.**

**Algo me paraliza me destroza los oídos
Es la luz que atraviesa el vacío
Es la luz que se lanza definitivamente
Al abismo.**

XL

**Y cuando el gusano mismo de la sombra culminó en su
crecimiento
Las tinieblas se trizaron en el cielo
Hubo agrupamiento de sombras cruce de tinieblas
Y un gran huevo llenó la plenitud del espacio.**

**Era el viento de las estrellas que nacían
Con más ligereza que la de un deseo que desciende a la
punta del labio**

Se tapaban los ojos turbadas en su desnudez
Iban y venían como quien olvidara un carta de amor
Que desearan devolver
Llenaban la sala con todos sus familiares.

Salid hermanas salid hermanos
Soy el que anuncia el amor
El repartidor de los deseos
El blanco de tu blanco
Vamos a hacer el día
Haremos el día.

XLIII

Los peces al igual que las plantas
Siguen las intenciones del hombre aunque les parezcan
una pelea de relámpagos

Forman parte del hombre como la luz de la tiniebla
Como la mujer del hombre
O como el vendaval de la tierra a través del espacio.

Son esos jardines provocantes
Que exaltan los deseos del sol
Son esas ciudades que algunas veces hemos visto devoradas
por los hongos
Que ahora están custodiadas por los perros que son los
mismos hongos.

Yo me acerco a los territorios del placer
Salgo y entro en la soledad
Contemplo el mar y pienso en la sensación de ser lanzado
como un objeto al vacío
Hablo de lo inefable de lo desconocido
Del conocimiento sometido a los rayos del sol.

Pero son los peces son las plantas son los animales
Son los relámpagos y el árbol

Son el vendaval de la luz en la tiniebla

De la tierra en el espacio

Son el vendaval del hombre en la mujer.

XLIII

Y el hombre encima de la mujer repite la palabra que le puso en evidencia el mundo exterior

Olvida el abismo la caída en el abismo

El misterio de una noche asediada por la luz de los astros

El cautiverio del pensamiento purificado.

Es la hora en que los alimentos se exponen a la tortura de sus mandíbulas

Es la hora en que yo te considero comestible

Que me pierdo en tu voz en mi propio pensamiento

Y tú eres la voz de mi voz el latido de mi corazón y del tuyo

Y tú lo sabes a pesar de que eres la conocida entre las bellas desconocidas

La oxidación de mi pensamiento desnaturalizado en el alcohol de mi cerebro

En la sensación de encontrarme consigo mismo.

Sin embargo

Quién eres tú para rebelarte contra el círculo de los instintos

Contra lo que te hacía el enigma de este día poblado de animales

Contra esta flor carnívora que tú veías avanzar como una luz cegante

Allégate a mí escóndete en mi pensamiento

En la bruma desprovista de toda melancolía

Deséadme como yo te deseo

Porque mi palabra que es tu palabra

Ha hecho de nosotros el abismo sobre el abismo

Consecuencias, queridos amigos, del mundo exterior.

XLIV

**Qué otra cosa podría ser sino la imagen del espectro
Su forma de avanzar con elegancia a través de las paredes
Su sentido de olvidarse de sí mismo.**

Pero en esta tranquilidad que se transmuta luego en angustia

Con una velocidad mil veces superior que la del gusano en insecto

Que la sonrisa en la lágrima que caía de sus ojos

Ella veía cuanta luz era necesario para volver de nuevo a la sombra

Para descubrir sus huellas en un campo azotado por las tempestades.

Es el corazón de la materia que nos arrastra a una franca tortura

Que nos coloca en pleno día el revólver sobre el pecho

Y yo la veo desplazarse en un mundo pequeño hasta lo infinito

Donde toda idea de lo compacto no es sino coloración

Lo negro en actitudes diversas.

Yo pienso

Que serías tú bella desconocida si este mundo aumentase o disminuyese su velocidad?

¿Qué coloración tendría entonces el amor y el mismo oleaje del olvido?

¿O es acaso tu belleza la que mantiene esta velocidad?

¿Quién me induce a que yo te ame

Y te vea deslizar en medio del vendaval del átomo?

Algo nos vuelve a la razón para lanzarnos de nuevo a la locura

Algo nos recuerda nuestro origen de granos de tiniebla

Algo me dice que esta luz es la misma sombra
De lleno en el olvido aún con el corazón anegado por los
rayos del sol
Como un discurso del espectro a las bellas tinieblas.

XLVI

Hasta que toda noción de bien y mal no haya sido extirpada
del corazón del hombre

No sabremos de la alegría de lanzarnos al vacío en un día
plenamente dominado por el sol

No comprenderemos cuanta inocencia llena el ojo del sa-
crílego

Cuanto siglo sobre siglo gastados en lo inútil.

Esa mañana habré salido yo con mi espíritu desnudo del
fieltro que lo protege de las acechanzas

Me sentaré a la mesa de las mujeres que soñé a través de
mis antepasados

Comprenderé sus palabras que antes cayeron como grito en
el desierto

Comprenderé su manera de entregarse de caer en la eter-
nidad

Las etapas mismas de la ternura.

Ahí el fantasma del placer habrá recuperado su cuerpo

De sus labios saldrá la palabra nunca oída lo Inaudito

Y será una misma cosa

Lo eterno y lo efímero

La noche y el día

Lo perdido y lo encontrado

El amor y el olvido

La cólera y la serenidad

El insulto y la alabanza

La riqueza y la miseria

La mujer conocida y la bella desconocida.

La mirada amorosa y el desdén

**El vacío y la lluvia
El cielo y el mar
La vida y la muerte
Todo lo contendrá el corazón aún en la mirada fugaz
Y seremos la planta maravillosa
La planta de raíces de cielo
Seremos la Mandrágora.**

XLVII

**Corazón
Por qué dejas que en tus abismos se rompan las nubes
Se pierdan para siempre las ilusiones
La breve noción de las cosas.**

**Los hombres jamás dejaron que la bruma rindiera sus frutos
Ellos decían que la amargura era al hombre como la sal al agua del mar
Y dejaban que una vegetación de infamias dominara sus territorios
Disolvieran los ojos en la infinitud del cielo.**

El hombre respiraba clavaba el ojo en el movimiento de las cosas

Veía andar a los otros hombres y mujeres invadir las ciudades corromperse sus corazones

Nada nada que salvase su inocencia su sueño gastado por las oxidaciones.

Pero es que hay siempre un viento que purifica los tules del corazón

Que cambia los techos del cerebro

Y en una mañana nítida nos encontramos con los antiguos edificios lanzándonos sobre el rostro su coloración magnífica

Y es que vivimos sobre escómbros medramos en la ratonera de la historia.

Aún más

Yo pienso qué destino me depara antes de que el día se extinga

Y los hombres pisoteen sus prejuicios enardecidos en la furia de la revolución

Cuánta sangre le queda a mis ojos

Y adónde me arrastrará ese sonido que me seduce como el rostro de la más bella de las mujeres.

Pero, ¡ay!, todo y nada se nos hace evidente

Y por eso yo me vuelvo una y otra vez sobre mí mismo

Y embriagado en mi orgullo

Cierro la ventana de un golpe.

XLVIII

Todos los caminos han de llevarnos al fuego

Porque no en vano la plenitud del día ha coronado el labio con el deseo

No en vano el ojo se ha anudado al hilo del misterio

A las encantaciones de un castillo que desafía la luz y las tinieblas.

XLIX

En pleno día mantienes tu enigma bella desconocida

Yo voy de la mano contigo ausente de toda clase de temores

Avanzaremos hacia el cerco de fuego

Donde todo se resuelve en una sucesión de relámpagos

Te amaré en esa llama que me seduce con elegancia

Te amaré en los incendios en las erupciones volcánicas

Te amaré en la tempestad en la gran tempestad que hará del cielo y del mismo día una bola de fuego

Te amaré bella desconocida en el fuego que tú llegas a ser cuando sonríes.

Algo ha hecho de nuestros corazones la carta esperada del naípe

**La boca del azar que nos ha besado hoy al caer la tarde
Mientras la ciudad se transfiguraba a causa de la inocencia
Tú bella desconocida tomabas la forma de los edificios de
los parques de las ferias de recreo
Y entonces recordábamos el gran incendio de la ciudad que
vimos en el sueño y dudábamos del sueño.**

**Es el punto en que mi amor y el tuyo
Han desatado las ligaduras de todo lo prohibido
Que tú puedes sonreír con libertad
Que se permite que tus mejillas se tornen fosforescentes
Que yo puedo insultar y dar rienda suelta a mi orgullo
A mi corazón embriagado por la suavidad de tu piel.**

Andamos sobre olas de fuego como sobre la yerba del césped

**Nos unimos al infinito desenmascaramos la muerte
Soportamos la eternidad
Es mi amor tu amor bella desconocida generosa desconocida**

**Que hoy hace lanzarnos al fuego
Como una moneda a la multitud.**

XLIX

Llega la hora en que la luz empieza a abandonarnos con negra ingratitud

**Ha recogido todas sus vestimentas y prepara el viaje
Sin soñar siquiera que el alma se ilumina con luz propia
Mientras el vapor la bruma de los corazones invade las alcobas.**

Es la hora en que la marea sube hasta la parte más alta del cerebro

Y en que los pájaros se deleitan con la espuma del mar.

**El hombre desafía entonces su nostalgia
Toma rápidos apuntes sobre las cosas que amó y debe olvidar a la entrada del mundo desconocido
Y es que en la vida amigos a cada instante estamos despidiéndonos de algo
Perdemos lo que conseguimos no hace ni un segundo
Creemos reconocer lo que nos hiere los ojos
Pero es lo desconocido que se divierte con sus trampas.**

**Esta selva y este mar que hoy tengo al alcance de mi mano
Se dice que no es la misma selva ni el mismo mar y tampoco la misma mano mía
Y es que sólo olvidamos la buena costumbre de despedirnos
De separarnos en regla.**

**Pero a ti amada de mi corazón
Aunque no seas la de hace un instante
Aunque tu cielo se entregue a una perpetua metamorfosis
Aunque mueras y renazcas en tu propio sueño
Te deseo así cambiante
Me despido de ti para retornar de inmediato a ti
Mi bella desconocida.**

L

**El hombre no hace más que entrar y salir en la noche y el día
Los objetos que tanto amó en la noche y en el día también absolutos son los mismos
Y es que nuestro corazón está hecho de luz y de tinieblas
Al igual que nuestros monstruos familiares
Medramos como fantasmas entre raíces.**

Lo que fue resplandor lo que fue el fruto apetecido por el labio más ardiente

Lo que me convirtió en el más amado y en el más odiado
por el día y la noche
Lo que me hizo sol y tormenta
Anillo y dedo de la eternidad
¡Ay! ya en la frente todo se ha borrado
Todo marcha al olvido
Sucumbimos con la memoria al tope.

Aún una última palabra:

Se naufraga tanto en el día como en la noche

En la altura como en el abismo

En el bien y el mal

Hablamos pero dudamos de la palabra

Lo esencial es el relámpago

Existimos a causa de los sucesivos desplazamientos de sueño y vigilia

De vida y muerte

De lo conocido y lo desconocido.

Algo nos llama nos abre y nos cierra la puerta en las narices

La mujer amada nos toma de la mano y nos conduce al limbo que no es luz ni tiniebla

Ni tierra ni cielo quizás frontera de nadie

Diciéndonos

"Tomad mi rostro es el amor

"Estamos en plena noche

"Estamos mi amor

"En pleno día".

¡Oh, alma mía, cuántas en procesos gotea
de agua y cae en el lejano país no ser más
MARLOWE, La Trágica Historia del Dr. Fausto

LO DESCONOCIDO LIBERADO

(1949)

LO DESCONOCIDO

¡Oh, alma mía, cámbiate en pequeñas gotas
de agua y cae en el océano para no ser nunca
más reencontrada!

MARLOWE. La Trágica Historia del Dr. Fausto

LO DESCONOCIDO LIBERADO

**Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal
de campo**

**Tal vez en un lugar donde la alegría y la amargura se dis-
putaban la eternidad**

**Yo he hablado a la cabeza, insultado el sol, he reído mu-
chas veces al calor de las tinieblas**

**Me desesperaba a ciencia cierta de no hablar sino el len-
guaje de los iniciados en el misterio**

Comprometía mi corazón.

Qué otra palabra qué otro sentido dar a los sentidos

Qué otro pájaro dar al vuelo o dárselo al abismo

O condenarse a perpetuo al fastidio

**A la ola que nos cubre el rostro como una máscara repen-
tina**

Allegada a mí con un cielo a punto de ser bola de fuego

O simplemente el perfil de la obsidiana.

**Es que el silencio nos va aprisionando con su mano des-
carnada**

**A la hora en que el pez se disloca en la profundidad del
mar**

Y el alma se estira al igual que una espiral tocada por la
luz
Por la fiebre de la memoria que nos arrastra al naufragio.

Yo quisiera despojar mi espíritu de esas pesadillas que
nos pintan el rostro de negro
Que nos pasan un objeto extraño preguntándonos a quemar
ropa "¿Qué tal?" "¿Cómo está usted?"
Y uno inclina la cabeza sin saber que el labio nos acecha
en la más olvidada de las encrucijadas.

Conozco el misterio y los silencios que hacen crecer el
cerebro
Conozco los placeres del olvido y la desvergüenza de los
cínicos "que marcan el paso"
Conozco la lujuria de los plebeyos
Y a menudo los hilos invisibles de lo desconocido se des-
lizan por entre mis dedos.

**Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de
campo**
A hundirme en la esencia de las cosas **titurándolas con to-
da clase de espejos**
Yo he amado y quizás no he amado lo suficiente para re-
conocer el rostro fugaz de la bella desconocida
Para entregarme a la **sinrazón de los espacios que nos se-
ducen**
Que nos marcan la frente con la copa que se desborda.

Muchas veces
Apenas si puedo sostener el peso de mi espíritu
**Una lucha horrenda se desencadena entre la transparencia
de la vida y la transparencia de la muerte**
Yo me hago el desentendido a expensas de la sonrisa
Pero es la crueldad que rompe sus propios límites.

Algo nos arrastra a una isla solamente golpeada por los
oleajes del sueño
Una Isla dedicada a los desconocidos a los olvidados
A los que se aman desde la edad de los peces
A los que sueñan a pleno sol
Y aún a la temperatura en que el sol se pierde como un pá-
jaro en el horizonte.

Yo quisiera distribuir esta parte de lo desconocido
Entregar a los hombres esta hoja del misterio que se a-
rrastra por el suelo como una lágrima
Quisiera desplegar mi alma al igual que un abanico que se
lanza al mar
A sabiendas que de él va a nacer una gaviota
Pero me detengo
Me detengo ante mis ojos escapados de sus órbitas
Ante el ruido horrible de mi sangre.

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de
campo.

II

Y sólo una mano en exceso purificada
Será capaz de descifrar el enigma que cae sobre nuestras
cabezas
Capaz de romper la cáscara que envuelve el mundo de la
poesía
El mundo que en su punto central se traduce en la palabra
jamás pronunciada
Tal vez la más adorable la más peligrosa la más invisible
de las palabras.

Yo he preferido siempre el astro que estalla de repente
en el cielo
A la estrella que cuenta cada uno de sus pasos

He preferido la raíz al sonido de la raíz
El cristal a la bola de cristal
La imagen a la semejanza de su imagen
Todo eso nos cae como una lluvia que nos enfurece
Que hace crecer malignos pensamientos en el fondo del
corazón.

Advierto a los que me lean
A los que aún no me han dado con las puertas del silencio
en las narices

Lo siguiente:

*"Toda estructura deviene ser a expensas de la sangre de
uno mismo*

"Puede correr volar hacernos proposiciones deshonestas

"Tenderse sobre las arenas de una playa encantadora

"Emitir sonidos capaces de arrastrarnos a la locura

*"Se vuelven contra nosotros torturándonos hasta la muer-
te".*

Tal es el flujo y el reflujo de un conocimiento que nos tri-
za los labios

Que nos hace avanzar embriagados con el sabor de nuestra
propia sangre

Que nos hace aparecer una nube que termina por devorar
el cielo

Y nos lanza una mirada que es un insulto

O en términos exactos

Como la visión de la noche devorando el día.

III

Es que de tanto amar lo desconocido

Termina uno por disolverse en sus líquidos de colores pal-
pitantes

Se sabe que un abismo corresponde a un cielo

El guante vacío a la mano más inaudita

La palabra nunca pronunciada al labio más ardiente.

Nos lamentamos en la noche
Cuando el sueño empieza a despojarnos de nuestras liga-
duras

Quando la hoja se separa del árbol como el color de las
plumas de un pájaro

Quando el ojo embriagado por el espacio
Emprende el viaje al país del olvido.

Yo me inclinaré ante este deseo
Que hoy oprime las capas profundas de mi corazón
Que ha sabido trastornarme a la hora en que el sol pro-
fanaba el misterio de los objetos
Para que yo pudiese despistarme
Y abandonar el alma al pavoroso designio.

Quien se haya bañado alguna vez en estas aguas negras de
la soledad

Quien haya sentido el terror que nos infunde la caída total
de los astros

El corazón que sangra en el silencio y la inocencia del ni-
ño que acaba de ser seducido por el bosque

Por la ola más resplandeciente que un deseo

Por el insomnio que nos desgarró la piel y el rostro

Por el amor que pudo haber sido su amor y que él abandonó
instigado por la maldición

Ese

Ese sólo será capaz de soportar los oleajes quemantes de
lo desconocido.

Sin embargo

Yo debo contar con el amor con ese amor que se hace
carne

Agata que yo lanzo al mar a la sinrazón

Para confundirme con eso que es lo desconocido

Con lo que fui y lo que será

Con lo que a sablendas nos oprime la garganta

**Con lo que somos y lo que soy
Hermético.**

IV

**Mundo creado en un día en que la angustia es la flor más
seductora de la imaginación**

**Mundo que desgastas mi cerebro y a tu paso dejas una pol-
vareda en mi espíritu**

**Mundo de imagen mundo que tomas el cuerpo de la mujer
amada**

**Yo siento la nostalgia de poseerte de nuevo en cuerpo y
alma.**

Cada día que pasa es una esperanza más que se nos va

Un recuerdo que nos aniquila la frente

Que nos empuja a la vida anterior

Que nos borra nuestra propia imagen del espejo.

Sin embargo

Yo me sostengo por orgullo

Por el amor que siento hacia esa bella desconocida

**Por esa mujer echada a rodar al mundo gracias a mis sue-
ños**

Y que se me oculta en el mundo, me exaspera

Me lanza a la tormenta.

**Pero algo ha de quedar de nosotros a pesar del misterio
que se nos viene encima**

A pesar de la ola que nos roe el pensamiento

Que nos destruye los pilares de la razón

Encadenándonos para siempre a los sinsabores de la luz.

**Mientras tanto caminamos el uno hacia el otro entre tú-
neles**

Separados por lo inevitable

Todo cielo se nos hace adverso
Pero es necesario que exista un extraño azar
O algún sortilegio que rompa los techos del encantamiento
Y nos permita avanzar y reconocernos
En el beso de la eternidad.

V

Ya no me pertenezco soy del reino de la sombra
Impregnado con el polvo de lo inevitable
Camino por el mundo, saludo a los fantasmas, doy la tris-
teza a la bruma de la tarde.

El hilo que me une a los hombres es sólo mi amor propio
Es la gran flor nocturna que viaja en la marea de mis sue-
ños
Cuando la ebriedad libera los sentidos de las cadenas de
lo prohibido.

Tantas miserias que es necesario soportar para sobrevivir
a la hierba humana
Para sostener la cabeza que tiende al abismo
Para resistir las atmósferas de un pensamiento que fulmina.

Ya no me pertenezco y sin embargo el corazón aún sabe
sonreír

Sabe de las encantaciones de la carne
De la inocencia de un niño
De la ternura del hombre que asesina al ser más querido
Del pájaro que se empeña por mostrarnos su plumaje res-
plandeciente.

Soy esa flor que se encuentra en el misterio de las noches
Que vaga olvidado del cuerpo y del mundo exterior
(Porque el mundo exterior y su cuerpo se han petrificado en
su propia alma)

Que lanza una mirada al infinito para escuchar momentos
después un cataclismo celeste
Que se detiene ante una encrucijada en la que hay dos ex-
trañas puertas diciéndose
"Si es preciso dividir la tormenta
"Que esta puerta negra me conduzca a la luz fascinante"
Y elige la puerta negra.

Todos los caminos llevan a la soledad
El de la angustia nos trae el recuerdo de las dunas
El de la alegría la turbulencia de la crueldad
Y el del entusiasmo el recuerdo del salto del niño
En el vientre de la madre.

Ya no me pertenezco y sin embargo soy esta flor de lo
desconocido
Que dejo deshojar
Con un golpe de gracia.

VI

Una voz inconfundible me llama
Golpea mi ojo interno llenándome de extraños presentim-
ientos
Termina en una vibración que me seduce
Que me arrastra al maravilloso laberinto.

Es mi corazón que ha huído de mí y charla con el corazón
de la bella desconocida
Pero han abandonado nuestros cuerpos y nuestras almas
Y un amor sobrenatural no se comprende en este mundo.

Es necesario que no te separes de mí, corazón,
Aunque me arrastres a la pendiente al laberinto de la ilu-
sión
A lo que nos condena a la armonía perpetua
O al sonido que nos parte el cerebro en dos mitades.

No tengo otra cosa que ofrecer que la sombra de mi cuerpo entero

Porque sin cesar mi vida va de la luz a las tinieblas
Pero quiero mantenerme alto con mi nostalgia en alto
Desechar todo sortilegio a base de sonidos
Embriagarme sólo en la visión del ojo interno.

Reduzco la sombra, reduzco el ángulo de la mirada

"No es tu corazón no es su corazón"

*"Son dos escarabajos que trazan las líneas del mimetismo
sobre una hoja de cristal"*

Le dice su ojo externo

Y ya no se sabe por qué diablos nos tortura el pensamiento.

Ahora pongo sobre ellos las miradas de cien espectadores
¿No vemos el perfil de la mujer amada que nos roza la
frente?

Es ella lo sé

Pero sólo nuestra vuelta a la nube —a la nube que se precipita—

Puede reunirnos.

Cómo llorar con las lágrimas de un niño

Qué hacer para que el corazón el cerebro y el ojo interno
se bañen en el mismo río

Y yo pueda marchar desconocido en una ciudad desconocida
En donde no se conozcan ni el sol ni las estrellas.

VII

La muerte tiene ahora una coloración que no le es propia
Pretende llenar el amor con hilos invisibles

Donde el hombre y la mujer no son más que emanaciones
de antiguos espectros

Pretende disolver aún la sombra de ellos en un líquido re-
calentado con los rayos de la luna

Avanza con el espejo en una de sus manos y el vértigo en
la otra
Mientras en el plano superior rueda el bolo de la epilepsia.
Quién podría descifrar el enigma de tres lenguas de fue-
go
Que saltan ahora en la playa como peces abandonados por
el mar
Quién toma la iniciativa de la palabra
E inaugura la estatua de la revelación con insultos que
hieren la carne
"Es el viento" se dice
Pero nunca estamos seguros de la estrella que nos despierta
los instintos.

Yo no quiero lágrimas en el momento solemne
En que la saliva adquiere las tonalidades de la embriaguez
No quiero copas vacías ni danzas a medio de camino
Quiero formas que avancen estructuras que amen el peligro
Corazones que sean como el árbol de la generosidad.

Deseo que el rayo que nos alumbré
Corresponda al ansia que empuja a ese deseo a alumbrarnos
Que sea como una de esas noches
En que no sabiendo donde estamos ni lo que somos
De repente nos damos cuenta que somos la misma noche.

VIII

La mano helada se desborda y crece hasta lo inconmensurable
Nos acorrala en un callejón sin salida y decide precipitarnos al terror
Pero yo jamás tuve miedo de las manos

Más proplamente las he amado aún en sus deformaciones
He amado las manos grandes o pequeñas hasta lo infinito.

Lo que sea

Yo estoy asediado por un peligro que me es evidente

Quiero sustraerme de él haciéndome el que sueña

El que sufre de alucinaciones, de pesadillas horribles

Pero nada vale en este mundo de lo real

Y sólo es posible afrontar lo maravilloso a través de lo
imaginario.

La mano sigue avanzando y crece hasta lo imposible

Recuerdo que en la infancia he leído que es preciso morir
como un caballero

Tengo la conciencia de que duermo pero que estoy sumido
en una cruel realidad

¿A quién invocar sino al fuego de la palabra?

Y al punto mis labios se abren exclamando

"Gavilán de la noche, soy el príncipe de lo desconocido

"He aquí el talismán del olvido"

Y con la palabra todo se extermina.

Al día siguiente alguien que soy yo mismo lee en los pe-
riódicos

**"A ORILLAS DEL SENA SE HA ENCONTRADO UNA PEQUE-
ÑA MANO AUN NO IDENTIFICADA".**

IX

Y él permanece inalterable

No obstante el fuego que hace de su corazón una hoguera

Obsesionado por el perfil de una mujer lanzada a la vida
gracias al pensamiento

No vive sino para ese amor

Para esa ausente que le hace nostálgico

Que le empuja a la búsqueda del vacío.

Nunca un pensamiento fue más cruel más ardiente
Nunca una palabra fue más carne y hueso
Más lo que se espera lo que se desea
Más estrella errante
Que esta idea mía de la mujer inconfundible.

Y así debemos sobrepasar el sollozo
Aniquilar la angustia a costa de la misma angustia
Y marchar serenos hacia el amor inmutable
Que nos espera con las manos en el vacío.

X

La frente del poeta
Corta la línea del infinito.

Un hilo de sangre difícilmente perceptible —que parte de
su ojo izquierdo—
Se bifurca en la punta de la nariz
Para dar nacimiento a dos ríos que desembocan en el golfo
izquierdo y derecho
Del lago salado de sus labios.

Ese hilo de sangre mantiene su integridad personal
Se interna hasta el corazón haciendo grandes reverencias
al cerebro

Y se lanza como un furibundo
Hacia la huella digital del pulgar izquierdo
Hacia la huella digital del pulgar derecho.

Todo poeta firma su obra con sangre
En sus manos el aire, el fuego, el agua
No son más que la espuma del sueño
Negra o blanca según la velocidad de su rostro
Pero que crece y nos cubre los brazos, el cuerpo entero,
Nos ciega.

Nada puede sobrecoger a este hombre tocado por lo absoluto
Porque esta tarde al besar la eternidad
Un rayo de luz y yo diría más propiamente un rayo de
sombra
Le abría las puertas de lo desconocido.

*"Eres el que pasa
"El que ríe y llora en las ciudades
"El ojo que castiga
"El hombre que por amor
"Perdió su amor"*

Le susurra un oído al otro oído
Pero ya nada importa
Porque él se ha hecho uña y carne con lo desconocido.

Así lo deseamos
Toda embriaguez no es más que una sucesiva reunión de
vértigos
Se pretende la unidad Insultándola de la mañana a la noche
Porque una cólera bien trabajada es siempre fosforescente
Y lo único que rinde lo desconocido
Es este amor que embellece a los ausentes
Siendo como es
La frente del poeta.

PARIS, Julio de 1949.

LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO

LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO

Y es que la soledad siempre abaja sobre su cavidad
(1949)
Ella cuida a su ser preferido
Tal cual al bosque a su refugio

El comprende que es necesario entonces de pronto
ausentarse pronto

Su mano tiene la virtud de disolver los objetos

Sumirlos en la nada

Por eso crea mundos

Y destruyéndolos se destruye a sí mismo.

Quiera volver a su caverna

Porque toda luz siente nostalgia de las tinieblas

Y el mundo desconocido es sólo visible en las sombras

En sus labios palpita la angustia

Como esas fuentes irradiantes que riegen la corteza de
la tierra

Nada puede sustraerle al llamado, a la voz que le ordena
marchar al borde del abismo

Al ojo devorante que existe en la profundidad de todas
las cosas.

LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO

EL CIELO

**Y es que la soledad siempre se abalanza sobre su frente
Ella cuida a su ser preferido
Tal cual el bosque a su ruisenior.**

**El comprende que es necesario ausentarse del mundo,
ausentar el mundo**

Su mano tiene la virtud de disolver los objetos

Sumirlos en la nada

Por eso crea mundos

Y destruyéndoles se destruye a sí mismo.

Quiere volver a su caverna

Porque toda luz siente nostalgia de las tinieblas

Y el mundo desconocido es sólo visible en las sombras

En sus labios palpita la angustia

**Como esas fuentes irradiantes que rasgan la corteza de
la tierra**

**Nada puede sustraerle al llamado, a la voz que le ordena
marchar al borde del abismo**

**Al ojo devorante que existe en la profundidad de todas
las cosas.**

El cielo empieza su enfriamiento absoluto
El cielo se evapora, vuelve a su estado de tiniebla
Todo se retira, se disuelve, mientras él avanza
Y ya no se sabe si la angustia es un enfriamiento de la
soledad
Pero comprende que es preciso que el cielo se aniquile a
sí mismo.

No deseamos sino la mano que nos pone en evidencia la
eternidad
El mar que se retira, la estrella que apura el paso hasta
quedar pura estela
El cielo que se eleva hasta perderse en el vacío.

Y nos perderemos a sabiendas
A sabiendas de que su sed de mundos desconocidos
Es la eternidad
En el beso absoluto.

II

EL SOL

Cualquiera que sean las formas de realizarse
El sol absorbe siempre los cristales de la noche
En su mundo interno fermentan las tinieblas
Atravesar ese tejido de algas resplandecientes
Es también una manera de sobrevivir.

Uno se concibe levantándose todos los días con el alba
Desgastando su ser en los sueños que le atraviesan el
alma
Perturbado por la embriaguez de disolverse en los espacios
celestes
Su deseo es un ojo que le tortura más que la gota de agua
en la frente.

Hablar con las estrellas a la hora en que los parques son
oprimidos por la bruma
Comprender el lenguaje de las plantas
De las piedras en donde se esconden los ángeles
Eso podría ser el mundo perdido
El mundo olvidado de los hombres
Pero en él forman lo compacto de su sueño.

Así lo quiere su deseo, su embriaguez de los espacios
Confundirse con las cosas amadas
Que él devora y que a su vez le devoran
Todos los días él entrega sus labios, sus miradas nos-
tálgicas
Se extermina por generosidad.

Que los animales, las plantas, las piedras, aún los ángeles
Sientan el goce de la mano que les despierta
Después de largas pesadillas
En que la transfiguración sube al plano superior del cerebro
Que se cante en sus oídos la más encantadora de las
canciones
Como aquélla de la luz que se petrifica
Eso es la alegría que se encuentra a sí misma.

Contamos con eso
Con la risa que es una manera de ocultarse
De consumirse
Con generosidad.

III

LA LUNA

Es la mano amada que nos trae al cerebro
Los colores fulgurantes de la flor que nos seduce
Es el labio de la vidente

Que recuerda a los cielos el sentido de la furia
Que nos ilumina el deseo en las aguas de lo desconocido.

Pasamos por la planicie de un territorio donde no hay más
que hielo

Imposible de sustraerse de los pozos del alma

Ella se enciende a causa del blanco absoluto

Se desintegra igual que la eternidad.

Oigamos— yo te lo digo— el sonido hasta perderse en
la nada

Afrontemos las perspectivas del rostro

Todo se nos retira, nos enciende las pupilas

Nos lanza a los acantilados de la memoria.

Ella puede aprisionarnos— yo te lo digo—

Un rayo envuelve nuestros cuerpos a semejanzas de una
serpiente

Y gritamos en la selva de los deseos

En los desiertos del conocimiento.

Yo te lo digo

Cuando se encienden los pozos de lo absoluto

Ella me dicta sus delirios, me transfiere su amor

Y yo soy su prisionero.

IV

EL HOMBRE

Cómo ascender a los jardines de las almas ausentes

De los que se embriagan con el olvido

Con la noche que se funde en la voluptuosidad.

Ser de corazón puro

Transparente como la ola que asciende de lo más profundo
del océano

Impío hasta la crueldad
Eso le anuncia la caída total en los abismos
Pero él prefiere los fuegos que consumen al fénix.

No quisiera sino temblar ante el rostro de la más fulgurante de las mujeres
De esas que se escapan de lo interno de su pensamiento
Y él las deja huir, rebajarse en la realidad
Jugar con las bestias
Ausente de todo lo que enciende los corazones
Cuando nos hemos despojado de las escorias del cielo.

Qué extraño presentimiento le induce a seguir el río de la adversidad
A girar sobre los talones de la maldición
Suponiendo que el amor todo lo recupera
Tú no te harías presente con la ausencia
Porque si es posible sentir el peso de tu alma y de tu cuerpo
Es que volverás a tu vida anterior
A los fuegos de la imaginación.

Tal vez el cielo, el sol y la luna ya no existan en el mundo
Donde la fiebre es una manera de prodigar luz
Tal vez la estrella que nos alumbra en lo desconocido
No sea sino una superposición de los seres que hemos amado en la tierra
Pero este rostro de mujer me es evidente
Evidente como lo desconocido en lo cual yo me hundo con voluptuosidad.

Cómo ascender a los jardines de las almas ausentes
Si no por medio de la soledad que todo lo contamina
O tal vez quemándose en su llama
O quizás a costa de la destrucción misma del alma.

Por eso aspiramos consumir el grito de la imaginación
Y queriendo liberarnos de una vida nostálgica
Sólo conseguimos caer en el delirio
Que nos embellece los corazones
Y nos hace aún más nostálgicos
A los ojos de la mujer amada.

MARSELLA, Octubre de 1949.

El hombre
Pero este rostro de mujer me es evidente
Evidente como lo desconocido en lo cual yo me fundo con
Como ascender a los jardines de las simas ausentes
Si no por medio de la soledad que todo lo contiene
Transparente como el agua que se filtra en las piedras
O tal vez por el amor que me hace ser
O quizás a costa de la destrucción misma del alma
Tal vez la tierra es una manera de producir los
Tal vez el tiempo es un mundo ya no existente en el mundo
A los fuegos de la imaginación.
Es que volveré a tu vida anterior
En el cuerpo
Porque si es posible
Tú no te harías presente con la ausencia
Un mundo que se recuerda como la memoria
A girar sobre los ejes de la existencia
Qué extraño presentimiento la ingiere a seguir el camino
Cuando nos hemos despojado de las escorias del tiempo
Asiente de todo lo que enciende los corazones
Jugar con las bestias

CARTA- ELEGIA A JORGE CACERES

Une lampe et un frigo sur formant un corps
corps, voir l'œuvre : on ne voit pas vraiment.

(1949)

CARTA-ELEGIA A JUAN CACERES

Yo sella del café de la Place Starche
Con el corazón de
Había tomado el
**Une lampe et un ange qui forment un même
corps, voilà ce que l'on ne voit pas souvent.**

con insuñtos empredes

No quería sino ese pájaro de
pájaros

Sino esa lámpara de ecstasid que era
Diciéndonos:

"Uquido como el carbón como el libro que

"Tú eres el que bailaba a la salida del sol"

"A la hora en que el mar ordena la retirada e sus

"Así como eres la llama de un fuego apagado en el bosque"

"Serás ahora el hielo en el hielo del mundo que deja"

Era tu vez yo la reconocía

Yo la reconozco aún en el espacio

Que tú saltabas en la punta de los pies

Semejante a ese flor de nostalgia

Que se nos aparece

Cuando la bruma recibe el golpe de gracia.

LAUTREAMONT

CARTA-ELEGIA A JORGE CACERES

Yo salía del café de la Place Blanche
Con el corazón deshecho como una ola
Había tomado el pulso a la memoria, yo la había fustigado
con insultos sangrientos
No quería sino ese pedazo de aire que nos instiga a ser
pájaros
Sino esa lámpara de acetileno que nos precipita la vida
Diciéndonos:
*"Líquido como el carbón como el labio que desafía el infinito
"Tú eras el que bailaba a la salida del sol
"A la hora en que el mar ordena la retirada a sus peces
"Así como eras la llama de un fuego desatado en el bosque
"Serás ahora el hielo en el hielo del mundo que dejas".*

Era tu voz yo la reconocía
Yo la reconozco aún en el espacio
Que tú saltabas en la punta de los pies
Semejante a esa flor de nostalgia
Que se nos aparece
Cuando la bruma recibe el golpe de gracia.

Tú me preguntabas a menudo por París
 Por la Tour de Saint-Jacques por las calles de *Nadja*
 He aquí una pequeña vuelta que tú bien recordarás:

Yo he salido esta tarde del Hôtel de Lutèce a espaldas de
 la estatua de Balzac

He avanzado por Boulevard Montparnasse pasando por la
 farmacia *Des Arts* hacia la Gare Montparnasse

No he visto a Jacques Hérold

Pero en la rue de Rennes las tiendas de tabaco exhibían las
 mismas pipas del año pasado

Estas son pequeñas cosas que nos encantan la vida

Que nos inducen a quemarla como el tabaco

¿En qué pensaba?

Si ya he atravesado la *Place de Saint-Germain-des-Prés*

No he mirado siquiera *Les Deux Magots*.

Yo sé que tú estás en 1948 y yo en 1949

Pero el tiempo no cuenta no debe contar en *materia de
 espíritu*

Tú sales del Hôtel de l'Isly, 29 rue Jacob

Doblas por la rue Bonaparte

Tú me alcanzas frente a l'École de Beaux Arts

El Sena está sobre nosotros como un fantasma dormido

Pequeños barcos igual que insectos se deslizan a través
 de su rostro

La nostalgia hace girar nuestros pasos hacia Pont Neuf

Tenemos la sensación de ir saltando como peces voladores
 frente a la proa de un barco ofrecido por la naturaleza

Es preciso doblar aún doblar hacia el *Quai de l'Horloge*

Hacia *Place du Châtelet*

Ahí tienes tú la Tour de Saint-Jacques y ya no se balancea

Pero una extraña corriente magnética invade nuestros
 corazones

Ella parte de sus pies a cabeza hacia la rue de Nicolás
Flamel
Tú ya no caminas
Me dices que es preciso volar
Partir (tú estabas siempre partiendo)
Hacia:
El Arco de Triunfo del Carrousel
Hacia el Jardín de las Tullerías
Hacia la Place Vendôme
Hacia la Place de la Concorde (donde hay incansables
turistas que toman fotografías al Obelisco)
Hacia la Madeleine, excesivamente llena de norteamerica-
nos (ellos no hablan nunca francés)
Hacia el Pont Alexandre III y le Pont de l'Alma donde se ve
nadar en las tardes la lámpara de Maldoror
Hacia la rue du Bac (yo recuerdo las bailarinas que desen-
cadenan el deseo)
Hacia Champs-Élysées
Hacia-Cours-la-Reine y la Avenue du Coq
Hacia la rue Lord-Byron (él, entre otras cosas, sabía com-
batir por la libertad)
Hacia la rue Mathurins
Hacia la rue Miromesnil
Hacia la rue de la Renaissance
Hacia la rue Lincoln (él odiaba la esclavitud)
Hacia la rue Rembrandt (allá en Amsterdam cerca de su
casa yo he visto hermosas mujeres que se ofrecían
al placer)
Hacia l'Opera y el fantasma de la Opera
Hacia la Plaza Blanche donde habéis encontrado a André
Breton a Benjamín Péret a Jacques Hérold a Heisler a
Toyen en resumen un castillo y sus mil columnas
Hacia la rue de la Boule-Rouge
Hacia la rue Fontaine otra vez con Breton
Hacia la Place Pigalle ¡Place Pigalle!
Hacia la rue Tour-des-Dames

Hacia la rue de Paradis
Hacia la rue Papillon
Hacia la rue de Jarry, ¡disparemos con nuestros revólveres
hacia el cielo!

Hacia la Place du Cheval-Blanc
Hacia el cité Dupont con sus incalculables niñitos que lle-
van el apellido Dupont sin tomar en cuenta los cafés
Hacia Cour de l'Ours
Hacia la rue Charles Baudelaire que sigue siendo "rey de
poetas"

Hacia le Passage du Génie
Hacia la Place de la Boule-Blanc
Hacia la Avenue Saint-Mandé otra vez Toyen
Hacia la rue des Orchidées
Hacia la rue Palmyre (tú leías en la infancia "Las Ruinas
de Palmira")

Hacia el Square des Mimosas
Hacia el Boulevard Arago (que no hay que confundir con
el puerco de M. Aragón)
Hacia le Passage de la Verité
Hacia el Boulevard Port-Royal
Hacia la rue Giordano Bruno (¡abajo los curas!)

Hacia la rue Cardan
Hacia el Square Alice (tú soñabas como *Alice in Wonder-
land*)

Hacia le Passage Rimbaud:

**"¡No! ¡no!, en el presente yo me rebelo
contra la muerte! El trabajo parece demasiado
liviano a mi orgullo: mi traición al mundo sería
un suplicio demasiado corto. En el último mo-
mento, yo atacaría a derecha, a izquierda.**

**"Entonces,— oh! pobre alma querida, la eter-
nidad no estaría perdida para nosotros!"**

Hacia le Parc Montsouris
Hacia la Villa Seurat

Hacia la Porte Point-du-Jour
Hacia Montparnasse-Bienvenue (bienvenido siempre fúlste
en París)
Hacia le Passage Dechambre charlando con Véra Hérold
Hacia l'impasse d'Astrolabe
Hacia la Place de l'Etoile
Hacia la Place Víctor Hugo
Hacia le Bois-de-Boulogne
Hacia le Parc de Monceau
Hacia la Place de Trocadero
Hacia la rue du Printemps
Hacia la Avenue Sycomores
Hacia la Avenue Saint-Just
Hacia la rue de Gérard-de-Nerval
Hacia la rue de Stéphane-Mallarmé
Hacia la rue de la Muette
Hacia la rue de Gauguin
Hacia la rue Verclingétorix
Hacia la rue Perrel donde a mitad de camino te has encon-
trado con Jacqueline y Víctor Brauner.
Hacia la rue du Mont-Doré
Hacia la rue de Le Tasse
Hacia la rue de Goethe
Hacia la rue de l'Harmonie
Hacia la rue d'Hauterive donde le Facteur Cheval soñara
con levantar otro castillo
Hacia la rue de Cazotte
Hacia la rue de Paul Feval
Hacia la rue du Pôle-Nord
Hacia la Porte Poisson
Hacia la rue de 'Ronsard
Hacia la rue de l'Abreuvoir donde tardes enteras con Hé-
rold hemos filmado *La rue Plage*
Hacia la rue du Tunnel
Hacia la rue Edgard-Poe
Hacia la rue de Vauvenargues

Hacia la rue de l'Aubépine
Hacia la rue Charles Cros
Hacia le carrefour du Labyrinthe
Hacia la rue de la Réunion
Hacia la Avenue Porte-de-Lilas
Hacia la rue Princesse
Hacia le Jardin du Luxembourg
Hacia la rue du Dragon
Hacia la rue Quatre-Vents
Hacia *Boulmich*
Hacia l'Observatoire
Hacia la rue Gît-le-Coeur
Hacia la rue Huysmans
Hacia la rue de Cluny
Hacia la rue de la Harpe
Hacia la rue Puits-de-l'Ermité
Hacia la rue Linné
Hacia le Jardin des Plantes donde visitábamos la jirafa y
los cristales del pensamiento
Hacia la rue des Deux-Ponts
Hacia la rue de Rivoli
Hacia el Boulevard Saint-Denis con todos sus encantos de
alrededor de las siete de la tarde
Hacia el Boulevard Montmatre un poco más tarde
Hacia la rue Vivienne donde aún puede escucharse los pa-
sos de Lautréamont
Hacia la rue de la Lingerie
Hacia la rue de Hérold
Hacia el Square Vert-Galant
Hacia la rue de Beaujolais (magnífico ¡un Beaujolais!)
Hacia la rue des Pyramides ¿es que me alcanzas a es-
cuchar?
¡Yo parto embriagado con los pasos de lo desconocido
Hacia la bella desconocida
Que me besa con las miradas de la Esfingel

Todo París gira en torno de ti mismo se transfigura
Tú bailas sobre la ciudad
Tú te pierdes en el aire como la llama del alcohol
Te vas hacia la bruma haces la bruma
Demasiado corazón, demasiado corazón
Es preciso morir con elegancia.

III

Y sin embargo apenas tenemos noción de lo que es un
sueño petrificado
De la sonrisa que se separa del rostro
Del hombre que desafia el mundo invisible.

Tú bien sabías elegir la ola arrancada a viva fuerza del
cerebro
En ella te sumías reconociendo a cada instante lo desco-
nocido
El ángel que significaba para ti el abismo que hay entre
un cristal y otro
Tú le habías visto llorar las más tristes lágrimas
Te habías hecho la promesa de hacer caminar esas flores
abandonadas en el fondo del mar sólo al toque de tu voz
Yo conocía ese misterio
Lo presentía cada vez que la marea se desbordaba de la
copa negra del sueño
Pero tú no habrías deseado sino perderte para siempre en
esos laberintos del reino mineral.

Otros se dirán cuando el olvido forme una nube alrededor
de nuestras frentes
Que aquello que es construido con la substancia misma
del sueño no puede perecer
Que el pájaro más bello es el que se espanta frente a su
sombra
Porque siempre la mano que desata el corazón sufre las
consecuencias del cielo.

Tú lo sabías
Toda altura es un principio de lo desconocido
Y por eso el árbol siempre intenta devorar la nube que lo
provoca
Se nos hace una marca de fuego una marca de maldición
Y desde entonces uno se transforma en un extraño de este
mundo.

Tú lo sabías
Viviendo en el mundo invisible
Tú pasas al mundo invisible
No haces más que cambiar de guantes
Porque somos
Tú lo sabías
Sólo vibración de las membranas de la noche.

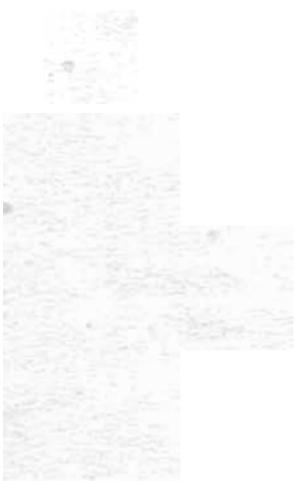
La sangre se sube a la cabeza con el misterio de la ciudad
Sus calles toman también un sabor a sangre
Todo se disuelve en las encantaciones de sus nombres
La vida es un nombre
Tú lo sabías
Yo habría ordenado que todas las bailarinas
Caminando en la punta de los pies
Llevasen tu cadáver a través de la ciudad
Pero tú te vas hacia la noche que se ilumina con tus sienes
Te vas con elegancia
Te vas tú lo sabías yo también lo sabía
Con una lámpara de acetileno en la mano
Líquido como el carbón
Te vas Jorge Cáceres
Como el lablo que desafía el infinito.

PARIS, 26 de septiembre de 1949.

MANDRAGORA, REY DE GITANOS

El medio para el cielo es el mismo (En que modo
para la tierra) (1950)

RODOLFO VALLE



德意志的詩歌

Ach von Arnim

Der ich nicht anders kann
Den ich nicht anders kann

Der ich nicht anders kann

Oh, wann ich die Welt

Wieder zu mir bring

Die mich nicht anders kann

Der ich nicht anders kann

Die corona

**El nació para el cielo el mismo día que nació
para la tierra.**

ACHIM VON ARNIM

Die Welt

Und wieder ich bring

Die mich nicht anders kann

Oh, wann ich die Welt

Wieder zu mir bring

Die mich nicht anders kann

Der ich nicht anders kann

Die corona

德意志的詩歌

德意志的詩歌

德意志的詩歌

德意志的詩歌

CANCION

A la inversa

Lauchas blancas corren sobre la cubierta movediza
De una gran mesa de armiño.

Oh, amada mía, ven

Dadme tus besos

Tus ardientes besos

Que yo ciño en mi cabeza

La corona.

Ella habla

Y cuando ella habla

Es como escuchar una invitación a hacer el amor

Oh, amada mía, ven

Dadme tus besos

Tus ardientes besos

Que yo ciño en mi cabeza

La corona.

POEMA-SORTILEGIO

Estrella errante que cortas el mundo invisible ve por mi
amado

Búscale en la noche, búscale en el día
Sujétale con ligaduras de eternidad
Haz que su corazón se contamine con mi ardiente deseo
Que su lágrima sea mi lágrima
Que su luz sea mi luz
Cautívale, solitaria de la noche, en el círculo ígneo
Yo os conjuro, mi estrellita errante, que vayas en busca
de mi amado
Me lo traigas y lo pongas, lo pongas
En este círculo que soy yo misma.

CANCION DEL GITANO HIPNOTIZADOR DE GALLINAS

Mientras mis hermanos van de Este a Oeste y de Norte a
Sur

Yo sigo las aves con mi vista
Ellas vienen, ellas vienen
Cuando yo les digo muy dulcemente
Venid, venid gallinitas que os quiero comer.

El canto del gallo es el canto del cisne de las tinieblas
Entonces las avecitas empiezan a inquietarse en el corral.
Algo las seduce, algo las encanta
Cuando, al hacer girar mis manos, les digo al oído
Venid, venid gallinitas que os quiero comer.

Mis hermanos van, mis hermanos vienen
Ellos aman los cielos inquietantes, los torrentes de lo
desconocido
Pero yo prefiero permanecer, entretenerme con las avecitas
Cuando yo les digo espiritualmente al oído
Venid, venid gallinitas que os quiero comer.

CANCION DE LA GITANA COMPLACIENTE

De uno a otro yo descubro el placer
Lo veo levantarse como un astro en el cielo
Me baño con su luz
Y entonces yo también resplandezco.

Un deseo desencadena otro deseo
Un amor es un amor
Vos lo sabéis
La nube forma parte del rayo.

Cada mañana despierto en un lugar desconocido
Todos mis hermanos lo saben
Saben que las algas del instinto me embellecen
Y ellos me besan haciéndose la ilusión
Que soy la mañana que soy la tarde que soy la noche.

De uno a otro yo descubro el placer
Bañándome en sus aguas soy múltiple
Caigo en éxtasis
Y entonces queridos hermanos hermanos errantes
Yo resplandezco.

EN EL AMOR SIEMPRE LO DESCONOCIDO

1

Cuando la amada se va dejándonos una carta sobre la
mesa
Es que algo va y no va en lo desconocido
Una palabra, un sollozo, una lágrima

Eso yo lo digo viene del olvido
Viene del alma
De las plumas resplandecientes del alma.

2

Quando la última piedra del castillo es arrasada por el viento
Es que algo va y no va en lo desconocido.

El agua sigue el curso de su sombra
Igual, exactamente igual
Que la amada sigue el curso de su luz
Y el río va y no va a lo desconocido.

3

Quando el amado encuentra la carta sobre la mesa
Uno de sus ojos le dice al otro ojo
"La mesa no existe"
Pero como lo vemos, lo vemos
Es que algo va y no va en lo desconocido.

CANCION DEL OJO, LA OREJA Y LA BOCA

1

Puede el color despegarse de los tejidos de la luz
Despegarse la altura de todos los abismos
O aún más
Los contornos que aprisionan los rostros y las imágenes
mismas
Todo eso depende de la mirada interna
Del gas que sube a la memoria

Pero sabiendo como lo sabemos
Donde pongo el ojo encuentro a mi amada.

2

Puede el sonido despegarse de la más extraña constelación
El ruido de la muerte ha llamado a mi padre
Yo escucho que me dicen *hija del viento*
Yo sonrío mi corazón sonrío
Porque mi amado gobierna a los cuatro vientos
Y es una música sin sonido.

3

La boca del cielo a cada instante me come
El sabor a fuego siempre deslumbra
Estamos en tiempo y forma
¡Ay! la memoria nos precipita al abismo
Mientras el amado y la amada
Gozan en el frenesí.

CANCION DE LA FUENTE DE LO DESCONOCIDO

1

Las lágrimas ya no van con los ojos
Los crímenes ya no existen
Todos corren hacia el Oriente
La luz también salta de pozo en pozo
Sólo nuestra princesa permanece encadenada
A las frías losas de un castillo.

2

Los gitanos somos *hijos del viento*
Amamos reír y llorar
Cuando entramos y salimos de las ciudades.

Ahora decimos es eso
El bosque se ha hecho para el pájaro
Pero el pájaro ama los cielos que cambian.

Todo se transforma, toma el color de la fuga
Y sin embargo, sin embargo
Sólo nuestra princesa permanece encadenada
A las frías losas de un castillo.

3

Los crímenes ya no existen
La boca de lo desconocido nos besa
Ya es hora de partir
Y nuestra princesa nos abandona
¡No!
Las cadenas se desprenden de las losas del castillo
Las cadenas se rompen
Y nuestra princesa está con sus hermanos.

LA CANCION PARA EL QUE SALE Y ENTRA EN LA SOLEDAD

Por el amor los seres toman conocimiento de su existencia
en la tierra
Es el amanecer de los corazones.

La imagen de lo que amamos se encadena entonces al ojo
Y el ojo comienza a transformar el mundo exterior.

Viene el día donde las palabras se confunden con los labios
Le sigue la noche donde el ojo interno ilumina las almas
Y entonces oímos la gran voz que sale del pozo de la
soledad

Diciéndonos:

"Huid, huid

"Que por amor huyen las aves"

Y ya no sabemos si estamos saliendo o entrando en la
soledad

Pero las vallas de lo desconocido se han saltado

Y partimos, partimos a lo desconocido.

REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA

MARSELLA, Agosto de 1950.

MANDRAGORA

1950



REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA

En la eternidad del tiempo, crece el jardín
Y evita lanzar la sombra por sobre la zona resguardada
Por la a desolación, tristemente el amor

REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA

Reencuentro y pérdida, que abraza el sentimiento de las es

trallas

(1953)

Y entonces volas, cuando la luz me
Se me ilumina, cuando
Se me ilumina, que hace vibrar el fuerte espaldar
Y entonces volas, cuando el destino
Se me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina

Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina
Y entonces volas, cuando la luz me ilumina

REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA

**En la alameda donde crece el guineo
Y éste lanza la hojita por entre la zona radiante
Ahí va a deslizarse justamente el amor
Hasta confundirse consigo mismo.**

**Adquirimos una respiración agitada de por sí
Ella nos transforma, nos arrastra al movimiento de las es-
trellas**

**Y estamos solos cuidando la lágrima
La más terrible lágrima
Esa misma que hace crepitar el fuego espiritual
Y estamos solos cumpliendo el designio
No por llorar
Sino por dar espacio a la mirada que se maravilla.**

**Todo designio se cumple
En el amor hay que elegir
Entre lo que se debiera ser y el rostro amado siempre
cambiante
Para permanecer
No hay mejor camino que el fuego
El fuego que nos lleva derecho al cautiverio.**

**Yo sólo podría entregaros mi manera de mantenerme en
libertad**

Mi ojo alquímico
Mi sangre alimentada en la angustia
Creédmelo, yo estaré partiendo siempre a lo desconocido.

**Si yo he llegado a esta selva donde el cocuyo
Todo lo transforma en maravilloso
Y hace de la parte oscura del alma
Un castillo de luz
Es, te lo digo, para mantenerme en tu risa espiritual.**

**Y nos gozaremos
Tu ojo en mi ojo
Mi mano en tu mano
Porque el amado y la amada
Se deleitan en el misterio.**

EL REENCUENTRO

**Yo confiaba en la ola que de repente salta del fondo
del azar**

Vivía por ese azar que nos exalta los sentidos

Que me acerca a tu belleza

Que hace que yo te desee en esta tarde

En que el sol apunta al centro del corazón

Para que sienta el calor de tu risa

Tu risa más seductora que un abismo.

Yo amaba las ciudades, los puentes

¿Sabéis lo que son los puentes?

**¿Acaso no sabéis que yo vivo en este punto que une la
vigilia con el sueño?**

Exactamente

**La mirada lanzada a los espacios que separan tus ojos de
los míos.**

Exactamente

Yo sabía de la angustia que crecía más rápido que tu mismo amor

Me preguntabas por la angustia

Exactamente

Buscándonos el uno al otro por caminos paralelos.

Pero el azar junta las paralelas

Y te amo y te seguiré amando

Porque mi conocimiento de las cosas te hará siempre la desconocida

Y sabrás que este amor llevado en el rigorismo del vacío

Te hará más resplandeciente que mi deseo.

Tú venías con el azar

Y sabrás que no hay azar que por angustia no venga

Por eso estoy aquí para amarte, para darte mi deseo

Para construir tu eterna belleza

Estoy para darte mi palabra.

Mandrágora-hombre

Me avergüenzo sólo de pensar que alguna vez tuve menos de treinta años

De permanecer prisionero en una tierra que no era luz ni tiniebla

De haber conducido tu voz por el laberinto de los sonidos

Me avergüenzo del tiempo la lepra y el espacio.

Yo te presentía— tú lo sabes—

Viniste a mi conocimiento con el azar

Y ahí nos quedamos junto al árbol que se hizo fuego

Tú le das a este árbol el fuego.

Yo leí mi destino en las líneas de tu mano

Penetré en los elementos con la seguridad

Del que sueña las veinticuatro horas del día
Supe de la lascivia, la muerte, la noche y el amor
Y aquí permanecemos— tú lo sabes—

Todo amor es substancia y elemento de la misma
noche.

Tendremos que saltar la pared de luz— tú lo sabes—

La terrible pared de luz

Ni el día ni la noche nos acompañan

Y hay que ser luminosos

Yo te exijo tu mano en mi mano

Tu sonrisa en mi sonrisa

Tu recuerdo en mi recuerdo

Tu nostalgia en mi nostalgia

Te exijo la fuerza del silencio.

Mandrágora-mujer

Basta de hablar de edades

Yo me avergüenzo de sólo pensar que alguna vez no
corresponda a tu deseo

De que algún día lo que resplandece para ti

Deje de maravillarte

Me avergüenzo como tú del tiempo la lepra y el es-
pacio.

Mi memoria es tu memoria

Tu voz es mi voz

Tu amor es mi amor

Yo te exijo:

Interroga noche tras noche tu corazón

Interroga tu mirada

Interroga tu nostalgia

Interroga tus pasos

Interrógame a mí misma.

Mandrágora-hombre

Se permanece con tal de maravillarse eternamente
Todo camino importa un desplazamiento
Es hora de partir— tú lo sabes—
Yo violentaré mi espíritu y tu corazón.

Rebelémonos contra nosotros mismos
Eleva tu mirada antes de que sea demasiado tarde
Es hora de partir— tú lo sabes—
Aquí estoy para darte mi palabra.

Mandrágora-mujer

Una palabra antes de partir
Rebélate contra las trampas del lenguaje
Rebélate contra las alturas, contra los abismos, contra
los colores, contra la noche y el día
Rebélate en contra de mí misma.

Llevaré tu nostalgia en mi frente como una marca de
fuego— tú lo sabes—
Toda nostalgia es errante
Es hora de partir— tú lo sabes—
Pero escuchad mis últimas exigencias
Rebélate contra la nostalgia
Violenta tu memoria y por fin
Niégate a ti mismo.

LA PERDIDA DE LA MANDRAGORA

El pájaro azul de la angustia
Estira sus alas y se prepara a la más singular de sus aven-
turas

Seguramente su conocimiento de las cosas le hiera más
que la quemadura de la luz
Porque el amor en él fue carne y espíritu
El tú y el mí que se habían hecho uno en la planta mágica.

El pájaro azul te ha mirado
Y tú eres una extraña
Un singular vacío
Eres más extraña que su recuerdo
Que su misma nostalgia.

Las paralelas deben seguir su camino
El azar existe gracias a lo imprevisto de tu belleza
Y tú has dicho *partir*
Entonces vientos de soledad llenan las alcobas.

El pájaro azul te ha herido
Y tú bien sabes
Que toda melancolía es infinita.

Te había encontrado con el azar
Y te he perdido con el azar
Juntos nos sumimos en lo desconocido
Hasta ser desconocidos el uno del otro.

Dijiste:

*"Todo designio se cumple
"Todo azar junta las paralelas
"Toda luz se reintegra a la tiniebla
"Y tú habiendo alcanzado lo desconocido
"Eres un extraño
"Has vendido tu alma a lo desconocido".*

Ya no te pertenezco
Soy el que parte con el azar
Con la noche que precipita los elementos
Soy el pájaro azul de la soledad.

EL ADIOS

Después de todo debemos contentarnos tan sólo con nuestros presentimientos

Aferrarnos a la luz que despiden los insultos

Ser apenas el destello o el eco de nuestros propios deseos

La ola sangrante que toma cuerpo en los declives del corazón.

Yo sostuve tu rostro en mi pensamiento hasta lo indecible

Acusé a la memoria en la plenitud de tu belleza

Nadie pudo alcanzar a mayor altura en mi corazón

Que tú en esa metamorfosis que depara al amor.

Pero hay un destino que se oculta más allá de cada palabra

De cada gesto, de cada sonrisa, de cada rostro con que tu

te presentas en cada amanecer

Y entonces un viento extraño empieza a borrarlos la imagen proyectada en el mismo espejo

Y no sabemos hasta qué punto nuestro amor es un reencuentro o una fuga.

Debemos separarnos antes que dejes de ser lo que fuiste en mi pensamiento

Antes que el transcurso del día nos precipite a la infinitud del espacio

Antes que la nostalgia con su espuma desborde la copa de la eternidad

Antes que tú seas el *después* de mi pensamiento.

Si algún día yo te encontré amenazada por el azar

Y puse mi mano sobre ti identificándome con el azar

Fue— te lo digo— para mantener en el cielo la más extraña constelación

Acaso tu estrella y la mía lanzadas a los precipicios celestes.

He llegado a la isla que te he creado en mi angustia
Para decirte que mi amor era una forma de libertad
Un estilo de caer de abismo en abismo
Un deseo de ser desconocido y de mantenerte desconocida.

Repetirás mi *adiós* hasta que en tus palabras no quede más que la palabra *adiós*

Me recordarás en el punto justo que separa la luz de la tiniebla

Pero yo— sangrando en tu última palabra— sabré que mi amor

Era este *adiós* que nace y muere con el día

Y que yo repetiré como tu *adiós, adiós,*

Hasta la eternidad.

SANTIAGO DE CHILE, *Noviembre de 1953.*

JACQUES HEROLD LA SONNERIE DE MARCHÉ PAR

Una tarde de verano en que el operario sobre el ruido fijo
adifer

En que el pensamiento era normal por un gran deseo

Un

EL A G C DE LA MANDRAGORA

Sus miradas se paseaban entonces sobre la cornisa y el
aloyado.

"Mira, una donna, el fondo de una parte de agua hoy en
cancero

de prueba está profundizar sus líneas para ser el canto

"Pero eso será invisible

"Imaginal el fondo la fragata destrucción se levantaron
en el mismo instante

"Defendat el campo, total el campo"

Yo no sabía que eso era en la era la amargura constante
de las puertas

Las vías abrir y cerrar son tal naturalidad

(El hábito era el silencio)

Que no me daba a pensar de la ausencia de estancias
humanas

En la carrera distorsión del mundo frías.

Todo eso nos embriagaba más que el alcohol

JACQUES HEROLD LA SONNERIE NE MARCHE PAS

Una tarde de verano en que tú operabas sobre el *latón fillo-sófico*

En que el pensamiento era oprimido por un gran deseo

Un desconocido quebraba los vidrios de tu ventana a golpes de lámpara

Tus miradas se paseaban entonces entre la cornalina y el albayalde.

"Mirad, me decías, al fondo de esta gota de agua hay un canario

"Es preciso sólo profundizar sus líneas para oír el canto

"Pero eso será terrible

"Imaginad si todos los ángeles petrificados se levantasen en el mismo instante

"Defended al canario, matad al canario".

Yo no sabía que ese rayo de luz era la amenaza constante de las puertas

Las veía abrir y cerrarse con tal naturalidad

(El hábito crea el misterio)

Que no me daba a pensar en la ausencia de contornos humanos

En la carrera dislocada del mundo invisible.

Todo eso nos embriagaba más que el alcohol

Que las páginas que uno arranca furibundo de un libro de
recuerdos
Y las lanza al aire creyendo que es el alcohol
Pero es la sangre que se nos viene a la cabeza.

Tú comprendías el misterio, entrabas en el círculo del fuego
Veías las estrellas saltando del agua como peces azotados
por el sol

Hablabas a los amigos del mundo desconocido
Del calor de los cielos
De la tiranía de la eternidad.

Otras veces
Cuando las manos de Vera fustigaban las sombras del tarot
Tú pensabas en esos gusanos que alimentan la soledad
Y también en los espejos que nos precipitan a la locura
Y aún en los colores de lo invisible.

Torturado por una noche sin término, por una estrella sin
término

Eres el que hace el mimetismo de la noche
El mimetismo de lo desconocido
El mimetismo del amor, del olvido, de los gatos
Pero a pesar de todo
Tú me dices balanceando la cabeza
Me lo dices tú mi amigo Jacques Hérold
La sonnerie ne marche pas.

TRIPOLI, Diciembre 7 de 1949.

EL HOMBRE Y SU VENTANA

El río que se alarga como una perla en el corazón
Llega hasta mí

A sabiendas que yo soy el que busca
Llega hasta mí como quien espera un viajero desconocido.

Mis ojos han quedado sobre la ventana
Estoy lejos de ti
Con mis pies que han atravesado el universo
Sabiendo que tú estás aquí
Que estás para recibir lo que he buscado en todos los ríos
En los puentes en los abismos del corazón
Y que exactamente
Te entrego con alegría.

CANTON, 23 de Julio de 1956.

EL CALOR ANIMAL
ENTRE EL DIABLO Y EL OCEANO
(1952 - 1955)

La ceniza es un poco el alma
Del que ayer cambió de piel
Su blancura atrae al blanco de mi ojo
Como el sonido que enloquece
Y que viene del huevo místico.

Estamos en la antesala del vacío
Y el color ha perdido su natural palidez
Es que llevamos la eternidad en el dorso del abismo
Igual que el fuego en el anillo del diablo.

Todo nos conduce al pavor
A las aguas que todo lo purifican
Al mismo pájaro que huye en el cielo lejos de sí mismo.

Es para decirlo es para gritarlo en el vacío
Como la muerte que llega a su turno

En la ceniza del amor
Y no es más que la mirada
En pleno corazón.

OLD DELHI, Septiembre de 1956.

ENTRE EL DIABLO Y EL CÉFALOPODO

La ceniza es un poco el alma
Del que ayer caminó de pie
Su blanca atmósfera al blanco del día
Como el sonido del viento
Y que viene del nuevo misterio
Estamos en la antecámara del vacío
Y el color ha perdido su natural palidez
Ea que llevamos la eternidad en el día
Luna que el día en el día del día

Todo nos conduce al favor
A las aguas que todo lo purifican
Al mismo pájaro que vive en el cielo lejos de la tierra

Es para decirnos que gitanos somos
Como la muerte que llega a su turno

EL CALOR ANIMAL

(1968 — 1969)

"Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste"
ese es el **a Walkiria**
Entre tanto excede la luz
Y el viento sigue arrastrando todo.

LA NOCHE AL DESNUDO

EL CALOR ANIMAL

(Fragmentos)

No hay principio **"Tú debes partir hacia el Este hacia el Oeste" eso oí**
Lo que sube o lo **Entre tanto exceso de luz**
El sonido que se **Y el viento siguió arrasándolo todo.**
Es igual es igual.

LA NOCHE AL DESNUDO

Caer de nuevo en pleno corazón del tiempo
Adherirse al silencio como el hombre a su propia raíz
O preferir la fiebra
Cuando el abismo con su dedo da espanto
Nos toca levemente la espalda
Y ya no sabemos
Si somos prisioneros o de la visión
O del sonido.

Es igual es igual
Sin embargo hay una substancia
Que sólo marcha al toque de mi ojo
O bajo las órdenes de mi oído
Yo la separo de las impurezas
Y me digo como al herrero celeste

¡Vámonos a hacer tinieblas!
Sin saber que esto y aquello
Pertenece al filo de la eternidad.
Para que puedan pasar los fantasmas
Y las plumas del cielo escalar el pájaro
Formar el colchón donde debe descansar

¿Quién habla de tomar la vida
Y lanzarla al vacío

Para esperar que **EL CALOR ANIMAL**

¿Quién será capaz de medir la altura
Y predecir el momento (Fragmentos)

Que rueda por la escalera
Nada pudo sustraerle de su caída
Ni la misma corriente que el forma cuando no hay nada

Es la mano el corazón de la mano
Absolutamente nada.

No hay principio ni fin
Lo que sube o lo que baja
El sonido que escucha mi oído
Es igual es igual.

Caer de nuevo en pleno corazón del tiempo
Adherirse al silencio como el hombre a su propia raíz

O preferir la fiebre

Cuando el abismo con su dedo de espanto

Nos toca levemente la espalda

Y ya no sabemos

Si somos prisioneros o de la visión

O del sonido.

Es igual es igual

Sin embargo hay una substancia

Que sólo marcha al toque de mi ojo

O bajo las órdenes de mi oído

Yo la separo de las impurezas

Y me digo como el herrero celeste

"Vamos a hacer tinieblas"

Sin saber que esto y aquello
Pertenece al filo de la eternidad.

En su nido está el pájaro escarlata
Y su fulgor envejece.

II

Y entonces la paloma calcinada por el espacio
Se posa en el agua
Su cabeza ha sido azotada por una horrible tormenta
Sin los elementos.
Nada pudo sustraerla de su caída de abismo en abismo
Ni la misma corriente que se forma cuando no hay nada
Absolutamente nada.

El dios tiene un signo en la frente
Es el emblema de una raza aún no nacida.
Toma en su mano un espejo invisible y fija la mirada
Diciendo:

"Voy a hacer"
Y al punto se solidifica su imagen
Sobre el espejo.

Viene después la vigilia y se mira en el mismo espejo
Y es entonces el sueño
Viene la razón
Y es entonces la locura
Viene el odio
Y es entonces el amor
Viene la luna
Y es entonces el sol
Viene el hombre
El hombre
Y es entonces el ser
Increíblemente solo.

Cerrad las puertas
Para que puedan pasar los fantasmas
Y las plumas del cielo
Formen el colchón donde debe nacer el niño.

¿Quién habrá de tomar la diadema del espanto
Y lanzarla al vacío

Para esperar el eco?
¿Quién será capaz de moldear la lágrima

Y precipitarla en el desconsolado vaso
Que rueda por la escalera

Atormentando el oído hasta el infinito?
Es la mano el corazón de la mano

El cerebro de la mano
Cortada al ras

Cruel página doblada por primera vez
Que se estira hasta lo indecible.

Se desborda la copa
Cuando el fantasma del fantasma

Encuentra su sombra.
Se desborda la copa

Cuando el fantasma del fantasma
Encuentra su sombra.

IV

Un poco de sol un poco de luna
Y desollar el espejo

Para que el sueño se despoje de sus costras.
Entonces el hombre se da el baño de ceniza

Y sus manos se hunden en los guantes del terror
Nadie conoce su extraña magia

Ni su manera de operar
Sobre el silencio absoluto.

Hay un punto— el punto supremo—

Que todo lo transforma

E induce a la caída

En otras palabras la misma paloma

Cuyas plumas acarician lo informe

Sólidos labios abandonados en los desiertos del cielo.

¿Adónde vamos y por qué vamos al cautiverio?

En el vacío un hilo de sangre detiene el tiempo

Y entonces pasa la pareja real.

V

Para que así sea y se ignore su esencia y su nombre

El misterio pone sobre sus hombros la cabeza de la paloma

La ajusta

Pero el viento que pasa por la hendidura

La arrastra a la más cruel metamorfosis.

Es su carne la carne contaminada por el espíritu

Es aún el color negro que intenta desgarrar las ligaduras

Alguien ha lanzado sobre su corazón el fermento

Y ya no se sabe para qué el mundo se crea y se recrea.

O sea que nunca el sonido atravesó más fácilmente

El universo de una punta a la otra

Y eso era inevitablemente la caída

La caída celeste.

Alguien entonces dice *"un momento"*

Y el cielo generador del número 9 empieza la tarea. (*)

(*) El número 9 multiplicado por cualquier cifra, al hacerse la síntesis de su resultado, vuelve a sí mismo. El número 9 es vida y muerte; genera lo temporal, pero él es eterno; es el círcu-

VI

Como el hombre los metales sudan para ganarse el pan
Y el musgo destila gota a gota la luz
Para extraer el líquido de los encantamientos.

Nunco antes hubo sonrisa
Hubo sólo vértigo
Vértigo del hombre por el hombre
Y a duras penas el alma contenía la mirada.

En otros lados pegándose sonido sobre sonido
Hasta desencadenar la catástrofe
NI una estrella ni siquiera el color para advertir los ojos
En aquel tiempo sin tiempo.

VII

No os diré el nombre de la piedra secreta
Ni su volumen ni su radio de acción
Ella nunca pierde la esperanza
Ni grande ni chica

Amorosa horizontal elegante imaginaria
Furibunda sensitiva pasional frágil

Desolada invisible insólita

Cruel desdeñosa maternal

Bella iracunda mística

Arbitraria vegetal auténtica

Transparente espacial tierna

Ilimitada

Imposible sobre lo imaginario

A viva fuerza y ahí está

lo; la serpiente que se devora por la cola y sin embargo permanece serpiente. Ejemplo:

$$49783 \times 9 = 448047. \quad - \quad 4 + 4 + 8 +$$

$$0 + 4 + 7 = 27. \quad - \quad 2 + 7 = 9.$$

**No preguntéis más
Basta con lo dicho.**

VIII

**Pero antes de llegar al cuerpo
El alma pasa en la tierra de un metal a otro
Y en el cielo de planeta a planeta.**

**Todo crece con la furia
Con el azote del ojo
Con la guerra mística.**

**Exacto y en su peso
El pájaro-trueno el pájaro-relámpago
El pájaro-pan de todos los días.**

IIII

IX

El ojo al cojo y el diente al insolente.

X

**Un hombre camina con un león
Mientras la niña se arrodilla
Peregrinan hacia la catedral del cartílago
Que se alza por entre los escombros del cielo
Después de tantas sucesivas catástrofes.**

**Ellos saben que debajo de esa catedral
Se encuentra la catacumba
Que guarda el huevo
Y todo puede suceder
Como por ejemplo
Que el león y la niña se tornen transparentes**

**Y las puertas se cierran movidas por hilos invisibles
Y el espacio devorarlo todo con su viento de locura.**

**Es el reino de la sinrazón
A duras penas sostenido por el espanto
Por el fulgor de la joya
Que sube y aprieta la garganta
Hasta cortar el aliento.**

**Entonces la niña se levanta
Pero es ahora el león quien se arrodilla.**

XI

**Y como dios vio que el aceite era bueno
Creó la sardina.**

XIII

**Para que exista la lámpara es necesario contar con la luz
Concentrar la nostalgia hasta hacerla líquida
Azotarla seis veces al día
Y tragarse un sueño de un solo golpe.**

**Para comprender este mundo es necesario golpear tres
veces al día**

**Sobre el muro de las apariencias
Y echar a rodar el espíritu sobre el filo de los acantilados.**

**Para que el ruiseñor deje de cantar
Es necesario que un viento despoje de sus plumas
A la más clara de las noches.**

**Para llorar en el centro del universo
Es preciso que exista la risa**

La alucinación del que siente
Que va a ser devorado en el alba por el espacio.

En fin para que yo olvide y te olvide
Es necesario que te aprenda de memoria.

XVI

Despacio para que las moscas no despierten
Dice el ángel y extiende sobre la mesa la serpiente
Desde entonces todo mundo
Es compartido por la mosca y la serpiente.

Al dormir el ángel se encoge
Pasa alternativamente del negro al blanco
Como si se tratara de una estrella
Expuesta a los azotes de la luz
O tal vez por la velocidad que se concentra sobre sí misma
Segura del peligro amante del peligro
Mientras la hormiga hace su trabajo en la pupilla.

Al fin la mosca logra entrar al sueño del ángel
Pero la serpiente pretende devorarla.

XVII

Sobre el ángel dormido se ha precipitado la lluvia de azufre
El se levanta cegado por el resplandor
Atraído por la fuente por el baño celeste
Donde el líquido mercurio ha huido del más cruel de los
espejos
Separados y unidos para que el cristal dé a luz el fuego
El fuego necesario al gran rostro.

Todo se disuelve en el amor
Todo se solidifica en el olvido

Una mano purifica a la otra
Un oído corrompe al otro
Lo que entra por el ojo izquierdo sale por el ojo derecho
Lo visible y lo invisible
La distancia y su amiga golondrina
La calumnia el infarto al corazón
El pájaro que se baña con sus propias cenizas
Y firma su testamento con el nombre *fénix*
Dando a entender que es un saludo a sus víctimas
A su propia estatua corroída por la acidez de su palabra
La estatua del verdugo que es él mismo
Todo
Todo es posible
Bajo el árbol donde yo te digo te amo.

XIX

La mano del rey sobre la mano de la reina
Y la reina sobre el rey
Para dar lugar al sólido fuego
Ese fuego que aún no contiene el calor
Cuando la ventana se abre en un cielo sin piedad
Atormentado el rey pronuncia la palabra mágica
Y posa el dedo índice sobre sus labios
Para que el secreto permanezca entre el ojo y la oreja
Pero ya es el calor
El calor animal.

Y así será
Todo ser cuida su pedazo de fuego
Y la mujer se desnuda para ocultarse del océano
Pero entonces ella descubre el uso de la pluma
Y cubre con ella su desnudez.
El rey y la reina abandonan el lecho
Sólo el amor consigue su poco de olvido

En cierto modo el calor logra adherirse a las sábanas
Pero entonces la reina furiosa lanza la pluma por la ven-
tana
Y dice "vamos".

XX

A tanto el día
Como en la hora de la distribución de los despojos
Donde sólo resta el alma
Y ella sobre la balanza dice "invisible"
Para aumentar de peso.

A tanto árbol
A tanto animal
Sagrada flor de acanto
A tanto sordo mudo
A tanta luz
Tanta boca
Inútil.

XXII

Ha subido a lo alto de la torre
Donde las campanas se divierten como delfines
Sobre cada sonido abandona el recuerdo de un amor
Mientras las ventanas del vértigo se abren de par en par
Pero sólo las impares.

Se suma al espacio
Y entonces decididamente el ser
Pierde el tiempo.

XXIII

La palabra es el primer paso
En la vía de la pérdida de la razón

Oculto explosiva
Atenta día y noche
Y su carga de silencio
A los enloquecidos espectadores despierta
Cuando la niña descubre la estatua del misterio.

Entre una y otra palabra siempre correrá un río de sangre
Para que exista el puente que une la vida con la muerte
Y ese puente inevitablemente caerá.

¿En qué lugar estaba yo, *palabra*, aterradora palabra
Para que tú me sustrajeras del reino del silencio
Y me lanzaras sin piedad a tus desiertos
Donde sólo Impera la lujuria?

¿A qué demonio has vendido tu alma
Tu alma que se torna azul cuando cantan los gallos
Y nada pesa por más que invoques tu carácter de invisible
Tu flor azul el azar de los azahares?

Acorta tu sueño, palabra,
No sea que tu despertar sea otro sueño
U otra palabra
Porque si el mundo empezó por una palabra
Terminará con otra
Fuego.

XXIV

La llama inextinguible ahora en la estatua de la estrella
desconocida
La más visitada por seres absolutamente conocidos
Por reptiles faisanes gatos enfurecidos
Hasta que de repente la ciudad se despuebla.

Y empieza la transfiguración de los rostros
El cielo deja de lado sus despojos
La campana suena desesperadamente suena
Nadie sabe de dónde viene la luz
La luz que tortura
Que hace rodar las cabezas por el suelo
Mientras el corderito de dios sobre las brasas
Despierta los sentidos.

A qué diablos has venido
A este mundo donde los seres son tizones que giran
Que arden locamente arden
Hasta el instante donde se juntan los puntos cardinales
Y por lógica tragados por la estrella desconocida.

XXVI

El primer saludo del poeta es a la muerte
Y desde entonces el pacto está sellado
Ella se viste con el traje de luces para aparentar la vida
Conspira abiertamente con el silencio.

Lo sabe entre un sonido y la nada
Lo comprende entre una Imagen y lo que sigue después
del vacío
Se devoran recíprocamente.

Todo todo para aniquilarse
Puros o corrompidos
En fin una boda eterna.

XXIX

El que corte la luz
Y apenas se asome al lugar donde va a desentadenarse
el cataclismo

A diestra y siniestra torturado por el terror
Sin duda ése comprende el espíritu
A la letra S.

El que corte el aliento
Como el hongo que corta la leche a los negros
A las aves migratorias que ya no saben adonde partir
A los obispos que duermen sonrientes mientras sueñan
con el rostro del Papa
Sin duda ése comprende el espíritu
A la letra S.

El que corte el amor
Y apenas se asome al olvido
Para conocer el misterio de negarse a sí mismo
Sin duda ése ya lo sabe
El desconocido es ése.

XXX

Sol
Dado a la locura de vivir y de morir
Qué otro sentido tiene tu eterno ir y venir
Tú entra y sale en el ojo del sabio.

Conoces el pan la sal y el aceite
Y acabas siempre refugiándote en el horno
Con tus lágrimas que se deslizan por las paredes del vaso
mágico

Eres lo que eres
Sol
Dado a la locura de vivir y de morir.

Es en la hora en que la angustia
Acaricia a un pequeño perro
La hora en que el rey llama a la reina

**Para hacer el amor
Y en que el niño absoluto comienza la fermentación.
Todo se resuelve en tomarle el peso a las miradas
En la mayor o menor velocidad de su amor
En su gesto puro
Al vuelo al vuelo le dice su ardiente memoria
Y por más que las uvas maduren
Sol
Dado a la locura de vivir y de morir.**

XXXII

**Increíble
Pero es el caos que adopta la singular postura
De inclinarse ante toda sonrisa
Ante el pájaro que entristece a causa del frío
A tal punto
Que sus alas se tornan transparentes.**

**Lo hemos perdido todo todo en la ratonera del tiempo
La sal en la punta del labio
El aceite en las articulaciones
La angustia de pensar en la existencia de la muerte
Todo lo ha consumido el azul del cielo
Aún el beso que nos unía con el infinito.**

**Es el caos que gira sobre sí mismo
Para que el tú y el yo se preparen a la gran locura
Al silencio y su hermana la soledad
Los mismos que corroen las almas
Y saltan definitivamente
En el vértigo total.**

**Increíble
Todo está preparado para el gran silencio
Para el discurso maldito**

El que cierra alternativamente el ojo izquierdo
Y el ojo derecho
El gran discurso de la nada.

33

Y entonces

Entre tanto silencio el huevo saltó en medio del escenario
Y dijo:

"En mala hora permanecéis en silencio

"Yo he venido aquí no sólo a ofreceros la resurrección y
la vida anterior

'Sino la curvatura del cuadrado

"Yo soy inevitablemente la vida

"La nariz no existe sino por mí.

"Yo soy el introductor en los astros

"El que se inclina para que las cosas adopten sus formas
cerradas y las palabras sus máscaras

"Que la muerte la maravillosa muerte

"Sea mi simulacro.

"Tendido y en pareja soy el infinito

"De pie y siempre en pareja y unidos por los ombligos soy
el número 8

"Es decir 4 arriba y 4 abajo o mejor cuadrado en lo alto y
cuadrado en lo bajo

"El primer piso es igual al segundo

"Y resuelto el enigma

"El círculo igual al cuadrado.

"Más adelante

"Hago el amor y aparece el punto negro, el espíritu

"La sangre pasa entonces entre los enamorados

"Como si se tratara de vasos comunicantes.

"Comido en el día estoy con el bien
"Comido en la noche estoy con el mal
"El que mide con el ojo izquierdo
"No espere ser medido con el ojo derecho.

"Por puerta ancha se pasa fácilmente
"Pero la luz prefiere la ventana
"Y a tiniebla amarilla
"Huevo de golondrina.

"Yo os digo
"Amarás a la *poule*
"Como se me ama a mí mismo.

"El que cree en mí *crea*
"Cree en mi poesía
"En mi luz, en mi tiniebla, cáscara de la luz
"En mi fiebre de avanzada edad
"Edad del pez de las plantas de la paloma
"Del desierto curvado por los años
"Abridme como abre el sol la mañana".

Así habló el huevo a su pueblo que parecía escucharle
Mientras los pájaros volaban por el infinito
Para que fuera la noche
La noche presente.

XXXV

Pero con qué colores habrá de vestirse el alma
En su paso de la muerte al sueño
Y del sueño a la vida?

La muerte es líquida el sueño es sólido
La vida es húmeda
Y cuando la muerte se endurece

Los gallos cantan al amanecer
Para que los sueños se humedezcan.

Es tiempo que dejes de morir
Es tiempo de renacer
Tiempo del fuego
Fuego del éxtasis
Fuego del furor.

Ultimo estado del alma
Mano transparente
Inocencia
Ojo maligno
Pureza a todas luces.

Ha vuelto ha vuelto
Le dice el árbol del misterio la quemante huella
Miserable sueño responde la vida
Para que tú endurezcas
Muerte de todos los días.

XXXVII

La cabeza en el muro
Y otra vez la más hermosa de las doncellas
Danza a la luz del orgulloso ciego
Cuya corona despista a los marineros.

"Tienes sed" dice la doncella
"Hambre diría yo" responde el ciego
Y hambre y sed hacen el amor.

Al despertar

La doncella canta y el ciego danza
Pero que lo diga ella o lo diga él
Es lo mismo
La cabeza en el muro.

XL

Por qué temer a la conspiración celeste
Y a los astros que se despojan de sus plumas.

Por qué temer al maligno fénix que llora su vida anterior
Y al sonido que lucha por convertirse en palabra
En la palabra jamás pronunciada
La palabra que incita a la cólera
Al amor al olvido a la locura
A la sinrazón de los sentidos
Por qué temerle a la palabra
A "ésa".

XLI

Herido en ei ala derecha herido en el ala izquierda
A punto de corroer el alma y dar comienzo al odio
Vives sumergido en los resplandores del sueño
De tu ala izquierda nacen las ilusiones
De tu ala derecha se parte al olvido.

Cómo sostener el peso del alma
Y la flor azul atrapada por el árbol del cerebro
Al que tú has llegado en esta mañana en que el sol
adoptaba una singular forma secreta.

Cómo reír cómo llorar si la boca y los ojos
Existen sólo para proferir insultos y lanzar los rayos de
la furia
Desapareciendo vivo
Como la luz que tú enciendes
A cada instante en que mueres
Con tanta elegancia.

XLII

Al que diga que me he entregado a la molicie de los sueños
cortadle las manos

Al que crea que mi amor es una forma de olvidarse
lanzadle al precipicio

A los fríos de espíritu a los crápulas a los que temen
separarse de su sombra

A los que nunca supieron de la maldición

Ni sintieron en la garganta la mano de la noche

A éstos a éstos cortadle las manos.

XLIV

Si te precipitas es porque eres precipicio

Si lloras es porque eres lágrima

Si sonríes es porque eres flor más azul que la mano que
espanta

En fin si quieres ser ésa es porque eres cereza.

Profunda en la medida de tu propia transparencia

Nunca olvidarás el castillo que cada día construyes

Y que se derrumba por las noches

Estrella que a la luz transfiere su horrible sonido.

Es para perdernos en la sombra

Que el tiempo echa a correr el bolo de la angustia.

XLV

A cuerpo sagrado ramo de olivo

Y el ser cambia de piel roja

En piel de conejo.

A cada metamorfosis la oreja crece

El espíritu se endurece

Y la lengua se alarga

Larga larga como un deseo.

"Que apunten al ojo" dice la oreja

"No" dice el ojo

"La oreja es animal".

L

**Cuando él toca una rosa blanca ella se torna roja
Y desaparece**

**Cuando el ser se transmuta en un cielo abierto
Y el zinc recubre los pulmones a tantos años luz
Es el holgazán que trabaja en su pan cotidiano.**

**El viento— siempre hubo un viento en el caos—
Va de la estrella conocida a la estrella imaginaria
Desarticula el metal la flor desconocida
Todo todo a calor animal.**

**"Buena la hemos hecho" dice el operario al pescador
Y al punto**

El pez se transforma en rosa.

LIV

**Que no digan que mi amor es un desliz del alma
Ni me hablen de cisnes amarillos
Ni vengán a decirme que hoy el ángel maligno vino a tocar
a tu puerta**

Sólo quiero que mis cenizas

Cumplan su cometido con la espuma del mar.

A qué viene eso de tocar la campana

**En la inesperada hora en que uno se apresta para despo-
jarse del cuerpo**

**A qué vienen tus sonrisas en el instante en que el vacío
Lentamente inunda tu propio rostro**

Y podríamos separarnos para marcar nuestra presencia?

Es tiempo de sobresaltos y es necesario partir
Partir con las manos vacías
Con el alma a cuestas
Cueste lo que cueste.

LVII

Te has quedado esperando la primavera
Como quien espera sentada en las estaciones de ferrocarril a un ser querido
Haz maldito cien veces mi nombre
Sin saber que yo también te esperaba.

"Belladona" le decían los transeúntes "tú sueñas"
Sueño mío sueño tuyo
Sueño de la primavera
Maldito seas.

LIX

Después saca a relucir la blanca paloma
La misteriosa paloma que desaparece en el caos
Su ala herida marca un círculo de sangre en el cielo
Soy el prisionero de ese círculo.

Al otro lado es preciso saltar
Adherirse al musgo de los espacios
A las algas de la eternidad
Saltar de una vida a la otra
Rejuvenecerse
Como un salvaje.

Vuelta sobre nuestros pasos
Vuelto hacia la paloma
Hacia su ala sangrante
A ras de su perfil
Para complacernos en el caos.

LX

Adónde nos hemos alejado

Tú

Rostro

Infame

Indebidamente

Cautiva

Solitaria

Punto de la I.

LXII

La vida por nada

O por el pez que hace oscilar su **espada amenazante**

Sobre nuestras cabezas infladas

Tal vez para romper la tela de los deseos

O para sobrenadar en los extremos del pensamiento.

Es la irreductible voz que le tortura día y noche

Que enciende el fuego

Que luego arrojas sobre su rostro

Y a la salida de la luna el rey se ha puesto su **camisa roja**

Contando los dedos de su mano

Sin saber que perdió uno

El del olvido.

Quien espera es porque fue flor

Maravilla de la mar que brilla

Nunca nunca sabrás su secreto

Ni de donde venía el ruiseñor la voz

Oculto.

Y todavía las guitarras electrónicas
 Que rompen la cabeza del cielo
 A pasos de la luz originaria
 Que brota incesante y luego cae convertida en cristales
 Y como su pensamiento forman la pirámide.

Despierta de tu sueño invernal bella desconocida
 Para que sepas que aún existo
 Y si existo es que aún tú sueñas
 Amor-Esfinge
 Pensamiento-Pirámide
 Sin vacío
 Entre tú y yo.

66

Aprieta tus carnes iniciado
 Hasta que de sus poros broten a borbotones los sueños
 Primer movimiento
 Y el espíritu está en la posición exacta.

Cada pedazo de las cosas
 Tiene su dosis de espanto
 Y en la vida anterior todo te fue conocido
 Precipita pues tu espíritu hacia tu propio espanto
 Hasta hacerlo corresponder con el espanto de las cosas
 Segundo movimiento.

En la hora que nadie te reconozca
 Que no te reconozcas a ti mismo
 No sientas piedad por el espejo
 Que se incendia y consumido por las llamas
 Arrastra hasta tu propia imagen reflejada

Fustiga tu alma, iniciado,
Y sabrás.

Sabrás que nada es igual a sí mismo,
NI tú mismo.

Sabrás que sólo la muerte es inmortal.
El cero en su lecho de plumas
Tercer movimiento.

A cada corazón su trozo de absoluto
A cada absoluto su porción de espanto
Toca la campana con tu aliento
Y ahí está
Abierta la verdad de par en par
Cuarto movimiento.

Todo es uno porque uno es el deseo
Uno el amor una la muerte
La campanada de la una
Duna de la *donna*
Donas tu alma al recién nacido
Quinto movimiento.

Movimiento a la vida movimiento a la muerte
A los sueños que enfurecen
Al perro que te ladra por última vez
A la paloma extasiada
Sexto movimiento.

El barco ha partido
Y el espectro ha dejado sus huellas a la cebra
Al ser que se siente solo
Irremediablemente solo
Séptimo movimiento.

Son sus lágrimas que forman la pirámide
El terror que hace el pensamiento
La flor el corazón despavorido
Iluminado
Fuego a la vista de los ciegos
Octavo movimiento.

Y si has comprendido y si tu alma se llena de gozo
Nada te será desconocido
Porque conocida la nada por la nada absoluta
Estamos ya en el
Ultimo movimiento.

LXVIII

La sangre que detentas
Es útil sólo para el acto sacramental
Para echar a correr los pájaros
Para dejar su marca de fuego en el huevo.

Es el inevitable juego del horizonte con el bisonte
La campana que suena loca en las pesadillas
Y que nadie escucha
Pero que tu corazón recibe el eco.

Cada ángel tiene su Angela
Y por el río en que te bañas ríes
El viaje es siempre la gran prueba de la amistad.

Te entristeces a la orilla del mar
Suspiras
Como la golondrina antes de comenzar la travesía del
Atlántico.

LXXI

Pero he tenido que descender a la tiniebla
En busca de tu pensamiento

**Sin el temor de permanecer para siempre prisionero
Y a pesar de la incesante lluvia que afloja los nudos de la
razón.**

**He tenido que cargar con tu cuerpo
Conducido sólo por mi propia luz
Abriendo las mil puertas del laberinto
Mientras la lluvia caía y yo caía
De precipicio en precipicio.**

**Esto no era lo mismo que saltar de una palabra a otra
Ni la angustia de un sonido echado a rodar a su propia suerte**

**Era la sutil manera de consumirse de aniquilarse
Disparar sobre su propia imagen.**

**Y el blanco pasaba al verde y éste al amarillo
Tampoco la luz tampoco lo absoluto
Ni siquiera el oleaje de la memoria
Para prevenirnos que esto no es sueño sino la muerte
Hasta que al fin la paloma ha desarticulado el pensamiento
Porque la doncella copuló con el extranjero
Que siempre fuiste y que aún eres amor absoluto amor mío
Estamos uno estamos salvados
La memoria nos devuelve.**

LXXV

**Te enorgulleces de la siega de tu hija
Y su perfil nítido
Capaz de romper el irritante frío de la noche
Cuando su risa desciende la escalera
Peldaño tras peldaño.**

**Que digamos ésto o aquello
Que lo hayamos dicho al otro extremo del mundo o aquí**

No sabemos si es tu sangre o la mía
La que hace de ella un derramamiento de luz.

En su porfía es lo real, hermosa,
El magnetismo de lo visible y lo invisible
La joya tragada por el pez
Y que yo ciego aparto de las aguas
Al hablar de la gran siega de tu hija.

LXXVII

Que el labrador saque la voz
Y el herrero el cuchillo
Certidumbre de la metamorfosis.

Metamorfosis del sueño
Metamorfosis de tu sangre
Metamorfosis de tu anillo
De tu rostro de tus manos
Metamorfosis de los harapos de tu alma.

LXXXIV

Y si el ser comienza a desmoronarse
Es preferible precipitarle al incendio
A la inolvidable oxidación del alma
Al desafío de la nada.

Es la eterna partida entre el tú y el yo
Lo que tiende a caer sube
Mientras dentro de los guantes tus manos se desintegran
Y te aseguran que la ciudad que viste en el sueño
Eras tú
Agobiada por el deseo.

Vuelta a lo que quisiste ser
En tu furia que desata el nudo de la razón y la sinrazón

Entre ésta o aquella
Nos une porfiadamente la pared invisible el fruto deseado
Pureza a todas luces.

LXXXVII

Te convertirás en piedra de toque
A causa de las corrientes submarinas y de la embriaguez
de las profundidades
Todo desierto evoca un alma torturada
Y lo que sucede es el eco del color que abandonaste ayer.

El amor se afirma con la palabra o con el silencio
De mala gana se tumba sobre el lecho del olvido
Y a fuerza del desquite
Te disolverás en el ácido del tiempo.

Yo persisto en la mirada en la niña de tus ojos
Y pienso si soy algo
Tú eres alga.

LXLV

Podría suceder que encontraran tus zapatos en la luna
O que te acostumbraras a no respirar
O también a avanzar hacia atrás
O a quebrar todos los huevos del mundo
Y tantas otras cosas más para cambiar el sentido de la vida
Pero nuestros sueños y nuestro amor
Serán los mismos.

LXLVIII

La ciudad recién pintada con la ceniza del cielo
Aterrorizada se oculta debajo de las piedras
Y se apresta a la calcinación final.

**Mi corazón lo sabe tu corazón lo sabe
Transferimos del uno al otro la palidez
La pesadilla compacta, el calor animal
El sueño horrendo hecho carne y hueso.**

**Hablamos para despistarnos
Para someter los ojos al vacío
Para hundirnos en nuestros sombreros
En el interior de lo interior.**

**Es preciso que clames a tus dioses
Que tu mano toque sus frentes
Que se apaguen las lámparas
Y la luz vuelva a su noria
Al remolino del espanto
Que nos ilumina el cerebro
En esta hora de espera
Espera espera
Las puertas se abrirán.**

99

**Las puertas se han abierto de par en par
Y de la boca y los ojos del extraño ser el torrente de
sangre**

Su venganza con tu venganza

Inútil

**La espada ya no siega
Y el hongo reina a sus anchas.**

Camaradas de toda la vida hechos tizones

Caen del tercer cielo ardiendo

La clavícula del fuego

El ojo acusador que te clava en la pared

Y más aún

Te raspa los sueños, la palabra que no logró formarse,

**La paloma herida
A tantos años luz.**

Inútil inútil

La música castigada al vacío

Si yo escribiera el fragmento 100 de este poema moriría

La unidad devorada por la infinitud

El turbante del cielo.

A quién tienes que empujar en esta catástrofe final

Te pregunto

El ojo azul con el ojo escarlata

La rosa roja con la rosa blanca

La rosa amarilla con la rosa negra

No encontrarás a la sirena en el mar de la tranquilidad.

Camarada

Qué hiciste con tu locura con tu sagrada memoria

Con la ceniza purificadora

Con el piano místico

En el desierto la nada sobre la nada

Las erosiones del alma

¿Dónde estás tú, dónde estoy yo?

Nuestro amor, la cortina de humo

La cama paradisíaca

Todo se ha perdido en los abismos de la memoria.

Me he cansado de hablar a gritos con mi soledad

Perdida la luz perdida la tiniebla

Te buscaré entre los escorpiones

Entre la piedra calcinada, mi triple W,

Con tu nombre sobre el creador número 9

Renacerás

Renaceremos.

DAMASCO, 1968-1969

El mundo de los eróticos en el siglo XXI

ZONAS ERÓTICAS

REVISTA

Sus suenos no ceseis **J'ai rêvé dans la Grotte où nage la Sirène**
En medio de una quietud curvada de
ne ...
Cesa de vagar los vapores de sueño
Incesantemente se recrea en el azul

NERVAL

Haces el pejar en el topé del agua
A la hora en que todo se disuelve
Bajo la luz que vibra las cascadas
Para levantas gruta al empalme...

Has escuchado el viento en
Divido contra el mar, hacia el mar
Que saltamos
Bajo la rueda
Que nos apresta el caracol.

II

Quisiera tener que cortarme la barba al otro lado del mar
Al otro lado donde sales tú con tu pelo de cascadas
Y la pena que fama los cielos atardecidos
Contemplámete como estás

ZONAS EROTICAS

I

Sus senos de catedral bizantina
En medio de una ciudad curvada por los años
Capa de vigilia tras capa de sueño
Incesantemente se recrea en el huevo místico.

Haces al pájaro en el tope del fuego
A la hora en que todo se disuelve
Bajo la luz que siega las cabezas
Para hacerte grata al sangriento rito.

Has escuchado tu nombre yo escucho mi nombre
Olvido contra olvido para recordarnos
Que existimos
Bajo la rueda
Que nos aplasta el corazón.

II

Quizás tenga que cortarme la barba al otro lado del sol
Al otro lado donde estás tú con tu jaula de cantáridas
Y tu perro que lame los cielos abiertos
Conociéndote como estás

A punto de distinguir el hilo negro
Justo en el límite de la noche y el día.

Conociéndote como estás
De perdernos en la selva del tú y el yo
Sin esperar
La paloma que sangra su amor absoluto
Y su lengua de éter.

III

Por todo corazón una camisa de lámpara
Una clavícula para que el pájaro asiente sus chispas
Y no se recurra ni al número ni al alfabeto
Para comenzar otra vez la historia de tus plés.

Con viento y algas apagas el amor
Y si pudieras inmovillizar tu perfil
Sabrías que a piel suave tormenta de rayos
X es tu nombre.

IV

Después mueves la cola
Y el muslo demuestra su agilidad
Si supieras que los gallos suben la escalera
Para espantar su fiebre
Otro ojo le cantarfa.

Ella se considera llena de gozo
Y recomienza la faena
Verdad del estornino flanco de la locura
Nunca envejecerán
Tus labios con apariencias
De lenguas de gato.

V

El grito del erizo en el fondo del mar
Es la moneda de los pobres de la superficie
Dices tabaco alcohol y otras exquisiteces
Que se pegan a los vestidos como pájaros en celo
Y aunque prefieras la nada
De nada te sirve el fuego que arrojas sobre la primera
carta del naipe
Que fija tu destino de cangrejo
Al sólido
Aparte de que exiges el Ilmón
Para entregarte de nuevo al placer.

VI

En tu furia te arrancas la nariz
Y gritas desolada
"Pájaro, en la pluma está tu fuerza"
Sin tenerte en pie al asedio del milagro
De la flor que cortas en el desierto.

Desierto que se te escapa de la sangre
A la luz del día
A la luz de los despojos de tu alma
Cómo sostenerte cuando el abismo nos estruja los ojos
Mi fruta preferida
Mi amor que das en el clavo.

VII

Algún día la muerte te mostrará su acidez su lujuria
La manera de caer
De espantarnos a nosotros mismos.

A corazón abierto al capricho de los vientos
A la estrella negra que se te aparece en el sueño

**Y te sigue las veinticuatro horas del día
Día del agua del fuego pero no de la tierra
Condensa el olvido
Para que algún día renazcas pura
A todo cielo a todo escape
Imagen de mi horrible soledad.**

VIII

**Me castigas como un cielo habituado a los relámpagos
Y tu aliento no es ya casi mi aliento
Abatida tu castillo desaparece.**

**No sabemos hasta qué punto somos reflejo
Estamos enfermos todo lo ha destruído mi locura
Mi amor mi sangre corroída
Por los gusanos de tu amor.**

IX

**Tu padre y tu madre leprosos
Toda la vida se han empeñado en hacerte la más bella le-
prosa**

**Pero tú amas la paz y prefieres desertar
Arrancarte las pestañas y trabajar la angustia.**

**Es el estilo de tu vida conservada por el orgullo
Por la paloma que acaricias con tanta crueldad
Cierta del vacío que te consume la vida
Y que te atrae como un sexo dislocado.**

**Acaso tengamos que llorar sangre
Sobre la polvareda de las almas
Sobre lo que sube y lo que baja
A una altura donde la materia es puro abismo
Para que tú seas concreta.**

X

Te han puesto un grano de sal sobre tu llanto
Que mañana será la más hermosa de las sonrisas
Te han untado con aceite las mejillas
Para esquivar la mentira y la calumnia
Ritos para vivir ritos para morir.

Al aire el hilo que te transfigura
Que te convierte en monstruosa
En portadora de vértigo
Bajo una gran lupa del terror
La salva de cañones que anuncian
La libertad.

XI

Cada uno de sus cabellos es un pensamiento grabado en
piedra
Apenas sucumbir en el anillo de la boda celeste
En el cristal que se triza
Y que me hago uno con su violencia.

Verdad del fuego a la inversa
Que corre pareja a mi pensamiento-explosión
Al amor que dejas ahogado en la tinta
Como el ojo adherido a la oreja
Cambias de luz
Trocando luz por tiniebla
Ave amiga de la tarde en un mismo fastidio
En otra hora fulminada
Por el ángel de la corrupción.

XII

Decir tus labios febriles es como decir negro
Decir tu alma angelical es como decir blanco

Juego de la locura juego del infierno
A qué exponerme a la cólera a la despiadada sonrisa
Al vacío que parte el corazón
Y que nos dice "ésta es tu casa"
Orgullo de tenerte de compartir tu locura
Explotaré junto a mi poesía.

XIII

Y lo perderemos todo el amor las corrientes de aire
Aún la presencia
Todo a las chispas de la tiniebla
A la encrucijada que te arranca la lengua
A dos pasos de la eternidad
Que también pierdes
Por maldición.

XIV

Emblema de la desolación
En vano has clamado a los colores fascinantes de la luz
Todo en ti caía de las manos
Era preciso caer con elegancia mezclarse a los líquidos
Disolverse
Beberse a sí mismo de un golpe.

XV

No hay lágrimas en el mundo capaz de absorber tu dolor
Ni locura para consumir tu delirio
A pulmón abierto
Las puertas de la soledad se cierran a ras de tu perfil.

Estás en el tope, imposible ya pronunciar la palabra adiós
"Que te parta un rayo" dice tu alma
Y te echas a morir por generosidad a la vida

Al sueño que te tortura con sus pesadillas horrendas
Con su mano que no es su mano
Sino la fatalidad que rueda sobre la mesa de cristal
Que clava delicadamente las uñas en medio del corazón.

XVI

Me moriré entre el vendaval del Oriente y el vendaval de
Occidente

Entre la fiebre que nos roe la memoria
Y la serpiente que se precipita sobre el ángel
Que tiene un ala negra para saludar la furia del océano
Y un ala blanca a los que parten al mundo invisible,

Me moriré como los seres extraños
Que suelo encontrar en el sueño
De arriba para abajo.

XVII

Abandonaste la partida al llegar la sangre al río
Cuando la pesadilla hacía sus erosiones en la parte alta del
cerebro

A velocidad de la luz a velocidad de tiniebla
Para identificar sueño y vigilia.

Nunca el agua fue más dura
Más ojo de explorador salvaje
Con el presentimiento a flor de selva
En la selva de labios.

O tenemos tormenta o hacemos la tormenta
A viva fuerza en el torrente de las arañas
Te cubrías el rostro imaginabas que te amaban
Y era apenas el vacío que se divertía con sus trampas
Mientras tú decías no
A la partida que abandonaste sin piedad.

XVIII

O tal vez enclavados en la piedra azul
Acariciándote las arterias que entregaste a la lujuria
Que en el dolor transformaba la sangre en plumas
Y todo caía en cenizas con las cenizas del alma.

La brisa nos refrescaba la brisa terrible que nos comunica
con la muerte

Y nos hace innecesariamente subir y bajar las escaleras
Como si el amor formara parte de tus aullidos
Para que mi propio amor se precipitara en el éxtasis
Del que no salimos
Sino con el golpe de gracia.

XIX

En la última etapa de las apariencias
Una luz que te enceguece
Hace de tu corazón copos de nieve.

Es el estornino que destila gota a gota tu cruel mirada
Es el ojo interno que se dispara al infinito
Detrás de una lámpara hecho trizas
Cuya sangre cae derramada sobre un libro abierto
Donde las palabras quedan abandonadas a la furia de los
vientos
Ahí me atrapan tus manos en la misma luz que te ha en-
ceguecido
En un amor sin tregua
Hasta la locura.

XX

Cómo salir del laberinto que se pega a tu cuerpo como
perros unidos por el amor

Cómo liberarse de la obsesión del sonido de la sangre
Del niño que se vuelve mujer y resulta ser el anciano que
se apropiaba de tus limosnas
Cuando la lluvia te fascinaba y hacía de tus ojos una carpa
de circo
A todo espacio a todo ser
Convirtiéndote en la devoradora de tu imagen
De tu cabeza
Que cortó el escultor
Olvidando el busto junto a la pared celeste
Que te hace parecer
Rostro de ilusión.

XXI

Sobre la caparazón del alma cinco luces y un revólver
Dispuestos a barrer los desafíos del corazón
Es una manera de agonizar el filo de la palabra cargada
de tormenta.

Nos hemos unido a las negras obsesiones
Imposible separar nuestras frentes porque el oleaje per-
siste

Y sobre la pista de los abismos
Nos deslizamos hacia las extrañas delicias del desierto
Sabiendo que tú eras la mestiza de las aguas revueltas
Que salta voluptuosa como el aceite en la sartén.

Para cada amor hay una piedra y un mar para cada recuerdo
Sonido que se queda atrás cambia cinco veces el alma
Y entonces su caparazón se desborda
Con las cenizas de la luz.

XXII

Te llamaban:
Cumbre ortofónica memoria a ritmo acelerado

Papel pintado labios a prueba de balas
Rosa olvido dolores dora noche oscura
Parte donde quieras dolicocefala
Rectilínea amor es tu deber
Self-service
Agua que bebiste no la dejes correr
Tan dorada puta eras
Que hasta te llamaban computadora.

XXIII

Te diviertes con su lengua que no tolera las palabras
terminadas en o

NI los compuestos del arsénico ni la nariz de pájaro
Caprichos de la memoria a la planta de sus pies
Otros recurren a su juego diabólico a su perfil inolvidable
Que todo lo da que todo lo perturba
Mientras su mano bondadosa prepara la incineración de
los gallos

Estos gallos que cantan al alba de un día que no llegará
Felices otra vez de sentirse eternos.

Te diviertes con su lengua a cuerpo de rey
Con su nariz de pájaro y su oreja de vocal
Que logras conservar a expensas del fuego.

XXIV

Alternativamente juegas con la palomita blanca con la
palomita negra

Tu paladar permanece adherido a la fruta
Con una magia aún no revelada
Que sabes manejar como un traje de baile.

Nadie sabe del misterio que hay detrás de mi alma
NI del río que canta a la piedra que desgasta

Todo es un ir y venir del blanco al negro
Del ojo izquierdo al ojo derecho
Mientras sus manos dejan que la luz se filtre
Por entre sus dedos que van directos a la desintegración.

Es su amor mi amor todo amor
Es un líquido.

XXV

Utilizas los vasos comunicantes al igual que palomas mensajeras

Para saber que el amor entra por una oreja y sale por la otra

Para mostrar que eras lacónica
Amiga imperturbable de la geometría.

Te dejas llevar por el arrebató pero vacilas
Cuando el corazón se agita como un pañuelo al borde del mar

Al filo de un cuchillo que divide los cielos
Desde donde cae la eternidad convertida en pequeños granos de arena.

Es la leche ácida del amor la tubería del amor
Más absoluto que un cuerpo esférico
Sobre el cual tú llegas a ser el acróbata
Que se hincha de espanto
A la salida de la luz fulgurante
A nivel del ojo interno
Que hace parecernos a sí mismos
Y el uno al otro.

XXVI

Mientras tus cabellos son arrancados por el vendaval
Piensas en la historia de la inhumanidad
Que es tan real como la existencia de tus manos.

**Podría ser la lujuria de la carótida
O el velo de la novia que con la pureza del blanco
Perturba al paranoico de tu esposo
La sola razón para sentir el goce sobre el lecho místico.**

**Podría ser que hasta olvidaras de gritar mi nombre
A la entrada del laberinto donde todos los caminos llevan
al placer
Sin otra alternativa que
Aprender a desconocerse a sí mismo.**

XXVII

**O tal vez es la vidente que derrama la tinta sobre el mantel
Para poner al descubierto tu atormentado destino
Parecido al terror de un general que se siente degradado
por su sastre
Por el tiempo que corre furioso por las venas
Y no lo detiene sino la muerte total
De la que no me olvido cuando no resta más alternativa
Que ser
Anti-todo o anti-nada.**

XXVIII

**Ahora ocultas el rostro para hacerte visible
Y el perro que te acompaña ladra a los camaleones
Apuras el paso entras a tu casa despides a los criados
Y como eres soñadora empedernida te aseguras a la al-
mohada
"Han ejecutado cinco traficantes de drogas y hasta ahora
a ningún traficante de armas" me dices
Contradicciones del mundo moderno, hija!
¡No, no, moral de perros!
Y en vez de rebelarte contra el gobierno legalmente cons-
tituido
Te alzas contra mí.**

XXIX

En tu delirio me dices
"Si amas la paz deserta
"Y si quieres la guerra hazte alacrán"
Y sigues hablando y hablando
Como si las palabras se coagularan
O tal vez se tratara del terrible juego de la llama con la
mariposa
O del deseo del cangrejo que se encoge hasta desaparecer.
Después siento el ruido de tus sueños que se condensan
A la espera de la nada con el ojo interno retorcido
Crees naufragar pero estás en el filo de la purificación
Que no pasa de ser sino
El grito de la metamorfosis.

XXX

La cabeza del verdugo sobre la balanza del jugador de
ajedrez
Se ilumina por el fósforo de la transpiración
Y ya no es posible ocultarse en las habitaciones
Donde disputan el amor negro con el amor blanco.
Es la incansable búsqueda de las leyes naturales
Los cuerpos caen atraídos por el deseo
El guante tiene horror del vacío que deja la mano que lo
posee
Y nada ya es sostenible en el pensamiento que se corta
A la orilla de un mar cuyas olas están por el sí y por el no.
Es la hora de avanzar con las manos en alto
Con la camisa blanca del condenado a morir
Que se ilumina
Con la cabeza del verdugo.

XXXI

Apenas el péndulo oscila sobre tu corazón
Dos gacelas encienden tus sienes
Ellas han abandonado el desierto
A causa de la nube de los ojos que anunciaba tormentas.

Tú hacías el fastidio en la corola de la flor azul
Imaginabas un crimen feroz
La contrapartida de tu bondadoso perfil
Y me decías
Huid de esta juventud ovalada
Toda presencia se marca con la ausencia
El alma es el cuerpo al revés
Y de nuevo te asías al péndulo
Que oscilaba inmutable sobre mi corazón.

XXXII

Dos dedos de tu delirante frente bastan para dilatar este
mundo corrompido
Donde el cielo se comba
Y ya no hay más lugar para la pureza de tu corazón
Porque en la mano del plebeyo el cristal se triza
En signo de protesta.

¿Qué hacer con este mundo perverso
Y con el pájaro que azota su cabeza en el techo
O con la serpiente que quedó sola
Y se engulle a sí misma por orgullo?
¿Qué hacer con mi alma y la tuya
Sobre la espina del desierto?
—¡Sigue diciendo no!

XXXIII

El no a la vida y al champaña lujuriente
Al labio que desaparece con la luz

Que desprenden los objetos cuando son fustigados por la
poesía

A fuerza de hastío y con la orientación cierta de estar en
el gran secreto

El que tumba tu cabeza tu palabra arrancada al sueño

A la locura que confunde

Tu alma con la mía.

XXXIV

No comas no bebas no respires deja que tus uñas crezcan

Castiga por amor odia por amor

Tu prójimo es el día

La próxima es la noche

Sin piedad todo al fuego.

XXV

En el conjuro queman los ojos de un gato

Y te tornas violenta como tu padre

Abres las ventanas para que se escapen los sueños

Y nada te sostenga en el naufragio

Que estás cierta es la estrella de tu corazón

Es la paloma herida cuya sangre

Se derrama al correr de los días.

XXXVI

Última advertencia al demonio familiar y a sus fatídicas
incitaciones

¿Por qué no impedir que todo termine en un color

Y la sangre deje de sonar en tus oídos

Y la bailarina de tu alma vuelva al silencio

Mostrando sus pergaminos?

¿Por qué asirse a un solo color

Y no desear nada
Sino la transparencia de las zonas eróticas de la nada?
Lo sabes tú lo sé yo
Es la campana incansable cuya lengua acaricia tu espalda
Y nos invita al diálogo de los silencios
Del que no se sale
Sino con el fuego de la palabra purificada.

XXXVII

A causa de tus delirios a causa de mi delirio
Todo en el torrente en el alcohol de los abismos
Me aseguras que todo pensamiento es una superposición
de silencios
La serpiente que aniquila al tigre al águila de ojos de
cuarzo

Eres mineral entierran tu pensamiento sigues delirando
El vuelo forma parte de tu rostro
De tu ojo de salvaje
Que se desvanece bajo el vértigo de la pesadilla.

XXXVIII

Han cogido seis de tus sueños para convertirlos en latón
Porque enormes pájaros devoraban tu rostro
Sin pensar siquiera que al llegar a la punta del último sueño
Todo se transformaba en oro filosofal.

Han derramado sal sobre tus senos
Porque la leche caía directa sobre los albinos
Sin advertir que la noche era un sueño de lujo para los
gatos
La mano cortaba con el anillo de tu esposo.

Finalmente como tus sueños persistían en su dureza
El sabio de la mano amarilla y la otra verde

Encendía la hoguera
Para hacerte luz.

XXXIX

Convertida en guijarro y en puerta de escape
Todo lo considera visible al fulgor de su delirio
Al árbol tutelar que entrega generoso sus hojas
Al viento.

Es necesario que te recuperes en la soledad
Donde la nada toca la campana a los náufragos
Y se siente que el paladar arde junto al cerebro
Que nos vigila en la tiniebla.

Olvida olvidaste todo en la jaula del canario
En la flor maldita que te perseguirá te persigue
Hasta la ultratumba.

XL

El lebrel de la mañana disputa con el lebrel de la tarde
Sus ladridos no logran despertarte
Pero tus sueños comienzan a irradiar cólera.

¿Qué sé yo de la torre de bronce
Donde el bonzo jamás abrió las ventanas
Y sin embargo vio el mundo en su posición exacta
Es decir de arriba hacia abajo?

¿Qué sé yo de tus sueños que me torturan
Y de la serpiente escondida en la tacita de café
O del ejemplar de ángel
Que te ponía la luz en los párpados?

Ahorra las palabras te digo
Y conocerás los sueños
Por las huellas que deja su mirada.

Por sus nombres las cosas y los seres fijan sus destinos
 Nadie es capaz de sustraerse a la fascinación de la tiniebla
 Aún los metales sienten el sabor amargo de sus propias
 lágrimas.

¿Para qué sacarte de tu delirio?

¿Para qué sacarte de tus sueños

Cuando tu alma ha construido el castillo

Que desafía el mar y sus malignas intenciones?

¿Para qué reír para qué llorar

Si los ojos han emprendido el vuelo

Y no te queda sino la soledad

A la que tratas como al perro de un miserable?

No

No pienses más en la trampa que siempre deja la noche

Al día.

Estás saturada

Los mitos te han transformado los labios

Difícil es que tus miradas lleguen hasta mí.

Dices no pero no abres la puerta

Dices sí mientras cierras la ventana

Y vas contra la corriente.

Estás realmente saturada

Y tu alma cae en pequeños cristales

Que el muy malvado tritura con el pie

Para que tus labios vuelvan a su centro.

XLIII

Te han repetido hasta el cansancio
Que ellos desean una mejor distribución de la tristeza nacional

Y tú te rebelas como el pájaro al que quisieran privarlo de sus alas.

Toda está en contra de nosotros

El reptil que tiene todas las cartas de triunfo en sus manos

El puerco que se revuelca con lujuria.

Caemos inevitablemente caemos

Con la caída de nuestra amiga

La noche.

XLIV

Ahora sueñas estar presenciando una gran corrida de toros

Amenazante un sol negro ilumina las arenas

Sientes en la boca el sabor a sangre el éxtasis de la sangre
el vértigo de la muerte

Y me ves nítidamente que soy yo quien clava las banderillas
y asesta el golpe mortal.

Los espectadores gritan entusiasmados y el toro sube al
cielo

Mientras tú con las orejas cortadas te ahogas en la angustia

Y al despertar precisamente

Ellas— tus orejas—

No están.

XLV

¿Por qué diablos ponerle barreras a la imaginación

Si todo puente es un salto en el vacío del alma

Y tú saltas en la escalera de la tristeza?

¿Por qué tu amor se escuda en mi amor
Cuando todo es claro
Como la tiniebla
Para el ruiseñor?

XLVI

Has visto con toda claridad al océano subir en la carroza
de once ruedas
Desde la isla donde te han dejado al desamparo
Todo aquí es leche llueve leche a torrentes
Y los caballos están enceguecidos sin la menor esperanza
de divisar una centella negra
Todo es blanco terriblemente blanco
Tú que creías en el blanco y en el ala de la paloma
La paloma que sangraba
En un tiempo blanco
En que tu locura no acertaba a dar
En el blanco de la memoria.

XLVII

Por tres días los cobardes te han dejado en observación
Antes de arrancarte los dientes
Ellos te han hablado de la moral de las buenas costumbres
del orden público
Del CIF y del FOB
De la inmortal mermelada y del manjar blanco
Tú simplemente les has mostrado un espejo aullando
He aquí tu escándalo.

XLVIII

Te han trasladado a la isla de los que quieren vivir o morir
Todas las copas aquí se desbordan en la embriaguez
No se sabe si se muere por delirar o se delira por vivir

Lo esencial es que por la nada hay luz

La alegría del ser que ha roto todas las ligaduras de lo prohibido

El mar que se colma y petrifica todos sus peces

Sin esperanza

Te dejas llevar por el viento de la muerte

Y la fragancia de la vida.

XLIX

Sin embargo los delirios vuelven

Insistes en que la moral no se mide por la longitud de los cabellos

Ni el canto del ruiseñor por la espesura del bosque

Ni la revolución con el bizcocho bonapartista

Todo está por impugnar.

Con la cara al sol saludas a la luna

Con la cara a la sombra te iluminas

Tu sangre es fósforo

Con el que yo enciendo los despojos de tu alma

Que el agua no cesa de purificar

Para purificarnos.

L

Te han exhibido una vez más en público

Para demostrar que tu pensamiento no era de este mundo

Que lo que tocaban tus manos se tornaba sagrado como la cola del perro

Y el jabalí alzaba la voz con sus patas sobre el pupitre

Cantaba el muy opaco al mundo opaco

Corrompidos hasta los huesos se les escapaba la vida

Tu vida mi vida

El esplendor de tu locura.

LII

Aparta de ti a los policías del alma
Y a los filibusteros de la poesía
Que nadie te induzca a salir de tu luz
Ni de tus reales lágrimas
Entrega tu corazón a la plenitud del espacio.

Son los astros y las estrellas en su relación erótica
En tu afiebrada memoria
Que abren las puertas a lo desconocido
Que tú has cultivado noche tras noche
Para ser el misterio sin el *"sálvese quien pueda"*
A la llegada del alba.

LII

Coronan tus sienes con guirnaldas de heliotropos
Para que seas la Virgen Negra antes de lanzarte a la ho-
guera

Donde la carne destile su hastío
Y todo se vuelva transparente
Con la ceniza de tu lujuria.

Nada hay que esperar del mar ni siquiera el regreso de
la golondrina

Todo se ha fundido en tu soledad
En los cristales de tu pensamiento furibundo
Que tú distribuyes con tanta generosidad
Entre los locos a rabiar.

LIII

Te conducen a un callejón para que reconozcas tus fan-
tasmas de varias generaciones anteriores

Pero la leche llueve a cántaros
Mientras el verdugo sube y baja cortinas.
Todo permanece inmóvil aún la ciudad que una vez construiste en el sueño
Y debes pasearte vestida con tules
En tu mano la paloma que no deja de sangrar
Y crece desmesuradamente crece
En tanto que la leche se torna roja.

LIV

Alarido de estar solo y ya no distinguir el color
Te sucede siempre con los hielos y las arenas
Pero persistes en vivir asido a! pequeño trozo de alegría
Que separa al tiempo
Antes de convertirse en espacio.

LV

La mano voluptuosa del volcán en plena erupción
Me seduce nos seduce
En el placer.

LVI

De pie sobre la mesa del mago una bella mujer se disuelve

De abajo hacia arriba
Mientras el verdugo se deleita.

Es un mago que no sabe volver atrás
Y cumple el rito de la integración en la eternidad
Por eso la mujer canta
Pero es imposible distinguir en sus palabras una vocal.

Sin embargo al extinguirse la mujer
Tú le cedas tu nombre
Y eso permanece en el lienzo.

LVII

Quiebras ahora la cáscara y vuelves al interior del huevo
Para confundirte con lo absoluto
En las alturas de los abismos
Plena de gozo.

Estás en el umbral donde todo es revelado
Y el silencio se ha vuelto sonoro
Con las palabras acción y muerte
No hay otra luz que desborde tu lámpara.

Deslumbrada por los paisajes insólitos dices "es eso"
Mientras tus lágrimas caen y caen sobre los negativos
Que iluminados se revelan.

LVIII

Te han entregado en ofrenda a la Gran Noche
Para precipitar la lluvia celeste
Y los cristales en los líquidos del pensamiento
Todos salen ahí al aire restregándose las manos
En señal de que el misterio comienza.

Primero cortan uno de tus sueños y después siguen con
los delirios
La luz y la ceniza saltan a borbotones
Ni el corazón ni el cerebro nada tienen que decir
Mientras las sábanas del cielo se manchan
Y el mar se recoge a la meditación.

Tu suerte está echada rodarás de abismo en abismo
Y el sonido hará lo demás.

LIX

¿Qué ha sido de la paloma ahora que se aproxima sobre
tu cabeza la sierra eléctrica
Con su horrible ruido que enloquece?

¿En qué rincón se encontrará tu alma
Si quiere permanecer una
Y no vagar eternamente en busca de su "cara-mitad"?

Todo lo ha preparado el ángel de la maldición
Que nos ha besado la frente
Antes de echarnos a rodar por el mundo.

LX

El pájaro nefasto empieza ya a contar al revés las horas
que te restan
Has probado todos los placeres y sólo te queda el de la
muerte
Es necesario que subas la interminable escalera en cuyo
tope flamea la bandera del olvido
Y lances a la multitud tus sueños y tus delirios.

Todo ha sido para ti cruce de sueños y locuras
Una manera de agonizar en cada palabra.

¿Dónde está ahora el pájaro y el verdugo
Y aún el volcán que te fascinaba desde la infancia con
sus erupciones que hacían tu deleite?
¿Y el grano de arroz que molías para pintarte el rostro
Para así espantar a los pájaros?

¿Adónde están ahora tu locura y la mía
Nuestro amor la torre de los deseos
Tu arena de vidente?

Todo ha sido para ti una cadena de purificaciones
Una manera de aniquilarse de aniquilarnos
Para reintegrarnos a esto que los insensatos llaman definitivamente
Muerte.

LXI

Cuando quisieron introducirte en la caja junto a tus recuerdos

Era imposible hacer caber tantos sueños y delirios

Que caían y rodaban por el suelo

Tuvieron que abandonarlos finalmente a su suerte.

Horas después

El lago donde se bañaba la sirena

La ciudad misma que habías construido a costa de purificar tanta piedra

Y tanta torre inútil

Todo era polvo en el ojo eterno

Sólo columnas vertebrales permanecían en pie

Para el deleite de los arqueólogos.

Fuiste lo que el amor te indujo a ser

En un mundo con la fachada del bien

Y los pozos del mal

Pero no era tu luz no era tu tiniebla

Sino simulacros de tu alma inclinada a la altura.

Me quedo solo

Terriblemente solo con la sandalia de la mandrágora

Pero en estas zonas eróticas donde todo es desolación

Los malvados, ¡ah, los amigos malvados!

Tendrán que levantar la ciudad

Con tus sueños

Con tus delirios

O no será.

DAMASCO, 8 de julio de 1971.

MADRE – TINIEBLA

(1972)

... ..

L'ALTRUIST

1900

Al contornio della vita, e in quella che si dice
la vita stessa, e in quella che si dice
la vita stessa, e in quella che si dice
la vita stessa, e in quella che si dice

1 Accanto a te, una vita di angeli, una vita
Sembra te che non hai mai visto, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Però che non è un angelo, una vita
Del mondo che non è un angelo, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Che non è un angelo, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Che non è un angelo, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Che non è un angelo, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Che non è un angelo, una vita
E tu ti senti come un angelo, una vita
Che non è un angelo, una vita

Moi... j'existe toujours comme le basalte!

LAUTREAMONT

1900



MADRE-TINIEBLA

Al cortarse este 4 de abril el hilo azul
Aunque estabas ausente tu oído velaba
junto a mi lecho
Te contaré entonces lo que sucede:

- 1 Acostado sobre una nube el ángel me espera
Sabrás ya que no hay árbol sin su ángel
Es el 8 tendido con los ojos de pan
Para que resplandezca el paladar
Del mago que en vano busca la estrella
En la copa
Que derramaste en la infancia
¿Te acuerdas ahora cómo la vieja
espada de tu padre
Cayó sobre la garganta del pájaro?
Y la sangre corría la vieja sangre
a la [tú perteneces
Y que es la misma
Que hoy derramo
Para que tú veas lo que hay detrás de mí
Decididamente la tiniebla.
- 2 Las puertas se han hecho para abrirse
o para cerrarse

Si las abres es el amor
Si las cierras es el odio
Nunca te arrepientas de haber amado
u odiado

Piensa que ahora me registran Impunemente el alma
Es la sacerdotisa sobre la media luna
Que atormenta mi pensamiento
Para que sea el tuyo
Y puedas ver lo que hay detrás de las cortinas,
La caverna de la locura con sus pilares blanco y negro
Diciéndome:

"Se muere también bajo el signo de una estrella

"Búscala y sabrás el destino que te espera

"En la segunda muerte".

Ya lo sabes

Me purifico para purificarte

Para transferir a tus labios
mi terrible sed de aniquilamiento

Que será tuya

Siento sed

Tienes sed.

3 *"He sido la reina de la dignidad*

"Para conservarte en esta isla

"Solo, atrapado por las maravillas del pensamiento.

"Es necesario que comprendas bien, hijo,

"Retengo en mis manos la llave que me entregó el ángel

"Te daré esta llave para que la conviertas en corona

"Te daré..las espigas que hago germinar en mis manos

*"El águila sobre mi corazón y el tuyo, la cascada
de estrellas*

"Todo caerá sobre tu cabeza"

*"La cascada de aire, la cascada de fuego,
la cascada de agua*

**"La cascada de mi pensamiento que es el tuyo
"El mío en el tres que será el creador número nueve
"Todo en el saco de la eternidad".**

**4 Después el techo se abre de par en par
Y asciendo a la cámara donde posa el rey
 mesándose su barba de esmeralda
Hay miles de ojos por tierra y en los muros
Que de tanto mirarme desgastan mi rostro
Humedecen mi alma.
Te digo es la incesante lluvia de triángulos
 con el vértice hacia arriba con el vértice hacia abajo
Te digo el alma como la piedra se desgasta
Es el rojo que apunta al toro
Es el aire que apunta al ave
Escucha escucha
Es el cielo que apunta a tu corazón.**

**5 Misterio sobre misterio
Como noche sobre noche
Para alcanzar lo sagrado.
Penetro ahora al templo
Dónde el gran sacerdote
Me entrega una llave de oro
 y otra de plata
Es necesario aquí recibir muchas llaves
Para no caer en la sucesión de abismos
Y de ahí no se sale nunca.
Estoy delante de un gran libro negro
Del que debo descifrar los siete sellos**

Digo "mandrágora" acordándome de ti
Y al punto hay luz
Luz de rostro
Mientras los sellos empiezan a sangrar
Y los sacerdotes caen.

6 El bien y el mal hacen el amor

Tal cual el sol y la luna

O el azogue y el azufre

O Leo y Géminis

Los eternos enamorados.

Aún más, te digo:

Hay cuatro hipocampos sobre la planicie

Que les incitan al movimiento

Y por eso los sellos se abren como ostras

sobre la parrilla

Como los cataclismos que transforman

el vino en sangre

En las alas iracundas

Donde el silencio

No puede sostenerse en pie.

7 A los que han pasado por el baño de las lavanderas

Se les sube a la carroza de once ruedas

Donde una bella bailarina con una espada en la mano

Danza extasiada frente al dios de las contradicciones

Sin que la turbe ni el enigma

Ni los ojos de la esfinge negra

Ni los ojos de la esfinge blanca

Ni el azul de las lavanderas

Con el cual tiñen las líneas de mis manos
Prontas a recibirte
Y a ofrecerte las plumas del ángel
Que yo sacrifico
Para celebrar las huellas
De tu pensamiento
Que explota.

8 Olvidadas en el cielo han quedado
las gafas del infinito
Están fijas sobre la joven que danza
su acostumbrado ballet,
La joven cuya espada amenaza a los huéspedes
que llegan cargados de ilusiones
Mientras el trompetista frenético hace
vibrar el instrumento.
Han puesto después sobre la balanza
mis deseos incumplidos
Mi alma incontaminada ¡qué insolencial
La severidad es ley
Por cansancio estoy contra la ley
Que devuelvan mis carnes (grito)
Quiero volver a la otra vida
Pero ellos me dicen moviendo sus blancas cabezas
*"¿Olvida usted que no ha pedido estar aquí
para venírnos a perturbar con tantas exigencias?—
"Su mundo no es ya el mundo de allá".*
Y en honor a la verdad
Es cierto.

9 Vienen ahora los caballos y se precipitan al pozo
Viene el de cabellos largos y lanza al mismo pozo

una lámpara y porciones de azufre
Finalmente salta al abismo el león con la sortija
que tiene un rubí negro y dos diamantes
Diciendo que él desde ahora toma el mando
en la incineración
Para que salte la paloma
La paloma que se oculta en las manos del eremita
Y así el sol brilla sobre su noble cabeza
Mientras la serpiente se enrolla
Dando paso al más profundo misterio.

10 Atado en el interior de la rueda como estrella negra
El hombre se inclina hacia adelante
Porque todo lo que ha sido será para volver al punto
Al vendaval que azota al maldito
Para quien el cielo no es sino el relámpago
Cuyo esplendor está escrito
En la frente del poeta.

11 De tanto agitar las alas
La joven domadora ha conseguido dominar
al atormentado león
Las piedras la siguen como aves en busca del místico
alimento
La angustia pasa entonces de un dedo al otro y se va
Después de todo no hay dolor ni placer
Lo real es la nada
Y si saliste de la nada es justo que vuelvas a la nada
A la nada que tiene un rostro
Para iluminarnos mejor que nada.

12 Me he asomado a la ventana y te he visto
bajo la gran carpa del universo
Que atado del pie izquierdo y con la cabeza hacia abajo
Te hacían girar vertiginosamente
Y abajo muy abajo
Los leopardos saltaban
Y los ángeles entusiasmados aplaudían
En tanto que de tu cabeza se derramaban monedas.
Más veloz más veloz ellos decían
Miren el número oculto no lo revelen es nuestro
Miren al acróbata como sortea una estrella y otra
Pero en secreto muy secretamente
La asoleada mujer entre cielo y tierra
Sólo desea que se corte la cuerda
En el instante mismo de la apoteosis final
Para el exterminio de tus lágrimas
Y las mías.

13 A la luz de la luna Ying y Yang danzan en la pista
Son dos pero han salido de uno y vuelven al uno
Con la faena del nueve que al triplicarse se invierte
A ciencia cierta que los muertos siguen soñando
En ese cautiverio del que no se liberan hasta que
alcancen la segunda muerte
Esa que no tiene el rostro pintado con leche
La leche que te di para entregarte a la vida
Y que te daré para que alcances la muerte
La muerte definitiva
Que no exige lágrimas
Y que sólo se reencarna
Literalmente con la nada.

14 Me conducen a la gran sala donde el balle de máscaras
está en pleno

Las cantantes hacen temblar las luminarias con
sus chillidos
Y en el centro de la sala el taumaturgo pasa el líquido
filosófico de la copa de plata a la copa de oro
El silencio no es el mismo en los pétalos de las
flores
Que del rojo pasa al blanco
En señal que has logrado la maceración de la sangre
A costa de tanta luz derramada
Para llevarnos al goce de la purificación
A la cual quedamos
Eternamente encadenados.

- 15 Aquí también existe la noche
Y si ella es azotada durante quince veces
consecutivas
Se transforma en día.
Dicen que es la luz del mal
Y que a partir de entonces
Sólo se verán abismos sin puentes
El uno que se hace tres en el filo de la espada
El hombre y la mujer unidos para siempre por el
pie izquierdo
El óxido de cobre en las orejas
El amor en el horno, las costumbres en el punto de
ebullición
El amor el desolado amor en el laberinto de las
alucinaciones
La memoria persistente la playa viscosa
Todo todo echado en el pozo sin piedad
Semejante a la noche ácida
De los mares y las tierras castigados
Que tú bien conoces.

16 Ha comenzado un gran vendaval
Que termina por arrasar uno a uno los ladrillos de la
torre
Caen los ladrillos del deseo los ladrillos de la
memoria los ladrillos de la imaginación
Los ladrillos encendidos de tu alma.
Yo no comprendo por qué las torres se construyen
hacia el cielo y no hacia lo profundo de la tierra
Como las ciudades subterráneas
racionalmente irracionales
Con polvo de tinieblas y vasos de ira desbordados
Con aullidos de lobos y cantos de sirena
Sin que nadie represente a nadie
Sino gobernados por el azar poético
Por estatuas fosforescentes levantadas en las
plazas públicas
Para celebrar la transfiguración de tu rostro
Para celebrar las manos del asesino que anuncian la
aurora boreal
En el amor vertiginoso
Con mucho deleite verdadero deleite
De ver trocados aire por tierra
Y fuego por agua.

17 A la bella desconocida la han sentado
Sobre las colinas de la ciudad que tú construiste a
costa de siete sueños continuados
Dándole a entender que se ha sobrepasado en el amor
Y que será preferible que vierta el líquido purificador
en el desierto y el pantano
Para que salte la chispa que enciende los rostros
Y haga del alma una hoguera
Que destile gota a gota

El pensamiento estupefacto
Mientras la estrella grande se come a las estrellas
chicas
Para que la rosa se torne roja
Sin crepitar.

18 En el tercer cielo donde habito
Ya la ciudad fue devastada por el mar de tinieblas
A cuyo oleaje todo ha sucumbido
Y aún la bella catedral fue corroída por el ácido de la
noche
Pues sabrás que la tiniebla quema más que la luz
La soledad más que la ceniza de la luna
Más que el escorpión que será el único sobreviviente
del naufragio
En el que la muy bella es condenada
Al amor perpetuo.

19 Las heridas que deja la soledad o la tiniebla
Terminan siempre por irradiar luz
Una luz incandescente capaz de hacer resistir los
embates de las olas
O tal vez desafiar a los cielos cruzados por los
relámpagos y crueles escarabajos.
Allí el sol cumple con sus obligaciones conyugales
Y la luna se deleita a sus anchas en los juegos del
amor y del mar
Porque ahora pueden abrirse puertas y ventanas
Para que entre el calor
Que dora las espigas transparentes

De las almas Incontaminadas
Entre las cuales suelen contarte
A ti.

20 Las líneas de tu mano anuncian tormenta
A la que nadie podrá sustraerse
Ni aún la tierra con su gravedad que ya a nadie espanta
Ni el joyero que cuida a sus piedras como los dedos
de su hábil mano.
Verás ahora cómo los fantasmas con sus hachas abren
las puertas de los cementerios
Y al disparo del revólver
Correr a los sepultureros para abrir las tumbas a sus
muertos preferidos
Al fuego irán los que sólo se vistieron con las
apariencias
Al fuego los impuros de corazón junto a los sacerdotes
que renegaron de la magia para convertirse en
asistentes sociales
Al fuego los de labios torcidos que vendieron sus
imágenes a la entrada de la gran noche
Al fuego los mercaderes de rostros opacos
Los que nunca amaron y se escudaron bajo las alas
de la infamia
El triunfo es del ojo
No hay justicia sin ojo
El ojo devastador
El ojo que atrapa la imagen del mismo espejo
De un sorbo.

21 Sin embargo
Todo proceso llega a su término

Y si la bailarina persiste en danzar en la playa no
obstante que el mar desapareció ante sus propios
ojos

La esposa viste su traje nuevo y sus guantes de
berilo para la llegada del cielo nuevo

Porque todo lo que parece arrastra a lo invisible
Y lo imperecedero a lo visible

Es la ley de la selva en pleno corazón.

No lo creerás pero es así

Hay gozo en la ciudad

Y las puertas se abren sin cesar

Ellas están engastadas con piedras tan caprichosas
como flores marinas

Por fin hemos llegado al alto muro que todo lo divide

Donde sólo hay dos puertas

La puerta blanca que conduce a la muerte donde
siempre reina el día, el agua viva,

Y la puerta negra que conduce a la segunda muerte
donde no hay más que noche, noche que aniquila,

noche total, noche absoluta, madre tiniebla
definitiva

Oyendo en medio del silencio que se da sólo en estos
cielos una voz que me dice "elige".

Pero yo he preferido esperarte.

* * *

22 A estas alturas las tinieblas se han liberado por fin
de la noche

Y por las irradiaciones de tu hermosa frente

Sabrás que el cerebro se dispara a los cuatro vientos

No sintiendo siquiera el pavor de la nada

Ni aún la seducción del abismo.

Verás sólo jardines con las flores más extrañas

Flores que ladran

Flores que convierten tu vestido en harapos
Y bajo la luz de la luna y de las estrellas vagarás
eternamente
Con el corazón desgarrado
Con tu pensamiento que descabeza las plantas y corta
a ras las raíces del ser.
No tengas temor, aguarda a la joven segadora
A esa que camina solemne con un tulipán rojo en una
de sus manos.

Es cierto
Más quema la tiniebla que la luz
Lo invisible más que lo visible
La risa más que las lágrimas.
No temas
Las palabras son otras
Otra la eternidad
Es el nuevo lenguaje mágico
Que yo te revelo
La palabra que se rebela
En tu rostro que se transfigura
Adiós, adiós, no cortes ni agregues,
Hermético.

El hilo azul se ha cortado
¿Dónde estoy para continuar el diálogo de una habitación
a otra
Y para beber otra vez la leche que me diste en la infancia?
¿No es cierto que las campanas ebrias de muerte se
desbordan en sonidos extraños?
¿Adónde vamos y por qué vamos?
¿Qué son esos símbolos que hiciste trepar a la pirámide?
Generosamente ahorraste palabras
Bastó tu serenidad

Tu nobleza a prueba de soledad
De hilo azul que se corta
Para abandonarme
Cielo abajo tierra arriba
Grito como los marineros perdidos en el océano
Madre tiniebla.

CIUDAD DE GUATEMALA, agosto de 1972.

Es cierto
Más que el amor la tiniebla
La tiniebla más que lo visible
Las risas más que las lágrimas
No temas
Las palabras son otras
Otra la temida
Es el nuevo lenguaje mágico
Que yo te revelo
En tu rostro que se transfigura
Adiós, adiós, no cortes ni aguesas
Hermosas
Pero yo he preferido esperar

El hilo azul se ha cortado
¿Dónde estoy para continuar el diálogo de una habitación
Y para poder volver la noche a ser la noche
No es cierto que las campanas erizan la piel
¿Desorden en las ideas?
¿Sabrás que el cerebro es como un
No sintiendo siquiera el pavor de nada
¿Que son esos símbolos que se agitan en la penumbra?
¿Generosamente o simplemente por el placer de variar
Basta tu serenidad

LA VESPERA

Delperdona...
Como una lluvia...

LEYENDA DE LA VESPERA

POEMAS DISPERSOS

Tan pronto han enardecido al esposo
Ella fija sus ojos en los cuatro nuevos cardenales
Que por economía llama los cuatro cardenales.

Uno ha venido del centro del África y ama hablar
del totem familiar que le protege
Otro es un nórdico obsesionado por la perversa
El tercero es un irlandés que pasa el día entero
hablando mal de los ingleses
Y el cuarto es un apátrida venido no se sabe de qué
centiniente locamente enamorado del mar y de las
montañas

Pero en secreto — muy en secreto — también lo ama
un teniente de carabineros que suya hablaría a la
hermosa viuda del prestigio de su cuerpo

Cuando ella escucha hablar al primero piensa que
alguno capote la aborrece, al segundo se acuerda

LA VIUDA

Dangereuse . . .

Comme une veuve tout nue.

GERMAIN NOUVEAU

Tan pronto han enterrado al esposo
Ella fija sus ojos en los cuatro puntos cardinales,
Que por economía llama los cuatro *cardenales*.

Uno ha venido del centro del Africa y ama hablar
del totem familiar que le protege

Otro es un nórdico obsesionado por la cerveza

El tercero es un irlandés que pasa el día entero
hablando mal de los ingleses

Y el cuarto es un apátrida venido no se sabe de qué
continente locamente enamorado del mar y de las
montañas

Pero en secreto— muy en secreto— también la ama
un teniente de carabineros que sueña hablarle a la
hermosa viuda del prestigio de su *Cuerpo*.

Cuando ella escucha hablar al africano piensa que a su
difunto esposo le aterrizaron las serpientes

Si ve al nórdico piensa que su esposo prefería el
whisky a la cerveza

Si ella escucha al irlandés de inmediato piensa que su
amado esposo tenía una loca admiración por el
teatro isabelino

Y finalmente cuando ve al apatrida prepararse para ir al
mar o la montaña se recuerda que su esposo conside-
raba al mar un perro rabioso y a la montaña una prisión.

Ah! la hermosa viuda vive atormentada por el recuerdo
Y aunque su esposo le entregó antes de morir la llave del
olvido

No sé si por lujuria o fidelidad **no piensa utilizarla**
"Me olvido del olvido"— dice— volviendo a su muerto.

Habría preferido que hubieran incinerado el cadáver de su
esposo y lanzarse sobre la pira

Con su corazón abierto con la nostalgia saltándole a
borbotones de sus **sienes y cubriendo la ciudad**

Pero eso es sombra y la sombra a veces pesa más que el
cuerpo.

La viuda se ha desnudado completamente frente al africano
y éste echa al diablo a su totem familiar

Completamente frente al nórdico y éste ha comenzado
a preferir el **whisky a la cerveza**

Completamente frente al apatrida que ya siente que la
montaña es una cárcel y le molesta el ruido de las olas

Sólo el teniente de carabineros— que ya es capitán— en
secreto— muy en secreto— persiste en su deseo de
hablarle a la hermosa viuda del prestigio de **su cuerpo.**

Lector, no dudéis de la pureza de la viuda

Siguen encontrándose en el sueño del difunto esposo.

El fantasma ha vencido.

(1972)

I N T I M O

El se ha tendido entre dos palabras a hacer la siesta

Para

Co-

Existir

Entre los cristales de la sal

Que siempre precipita el sueño

Donde lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño

Se disputan el dominio de la planicie.

Sabia medida porque el leñador

Descarga por debajo el hacha

Sobre las dos palabras

Que al instante son partidas en sílabas y luego en letras

En las letras de la sílaba que retuerce los goznes transparentes de la garganta

La sílaba de la pesadilla

La sílaba sin camisa la sílaba cósmica.

Pero él sigue impasible en el turbulento sueño

Mientras que de las paredes de las vocales se filtra el amor

Se filtra la luz se filtra la sangre
Y el horripilante olor de la o y las u que relampaguean
Y las lágrimas de la a que dan nacimiento a la mandrágora
Y el ruido horrible de las consonantes
A las que sólo se aventura escuchar la e
En los extraños desiertos de la l
Donde se extravía hasta el alma.
Con sangre con sangre la pagarás
Y el leñador aterrorizado retrocede sin atreverse a descar-
gar el hacha sobre las letras
Porque las puertas podrían abrirse
Y el líquido negro invadirlo todo
Calcinarlo todo con el fuego que se derrama a manos llenas
Con esas manos de hielo que me sostienen en el vacío
que explota
Para seguir siendo como lo es el puente deseado
El puente entre las palabras que claman libertad
Misterio-Salvaje.

GUATEMALA, 25 de febrero de 1973.

INDICE

ENRIQUE GOMEZ-CORREA, POETA DE LA VIOLENCIA, por Stefan Baciu	9
--	---

LA POESIA NEGRA

Intervención de la Poesía	41
El Marqués de Sade o el amor considerado como un vicio espléndido	43
Testimonio de un Poeta Negro	47

CATACLISMO EN LOS OJOS

El rapto de las Sabinas	55
La noche sin nombre	55
También sonrisa bailable	56
La separación de las aguas	57
Tabla de multiplicar	57
Página de arena	57
La bella durmiente	58
El amor punta de todo	59
Las miserias del amor	59
Espectro del amor	60
En las ciudades vomitadas	61
El lobo habla a sus perros	62
El Prometeo desencadenado	62

LA VIOLENCIA

La violencia	67
--------------------	----

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

La marca de fuego	81
Estudios grafológicos	82
La memoria permitida	83
Pleasure-seekers	83
La vida corriente	84
El ojo del sabio	85
L'homme-la femme	86
La femme-l'homme	86
Su mejor aliado es el desquite	87
Las perezosas	87
El arte erótico	89

Prever los corsarios	95
Versión del ojo	96
Los degolladores	97
Los labios infames	98
A un perdido después del crimen	99
El lebré y el sonámbulo	100
La merde souriante	101
Los cabellos conyugales	102
Jean-Arthur Rimbaud	103
La mujer experimental	106
El azar mío	107
La certidumbre del terror	109

· SOCIOLOGIA DE LA LOCURA

La Edad de Oro	115
----------------------	-----

MANDRAGORA, SIGLO XX

Yo entro en gavián y salgo en fénix	125
El vértigo de la noche	126
El caballero de los deseos	127
El prestigio del cuerpo humano	128
El alma envuelve al cuerpo y lo aprisiona	130
El hombre y su magia	131
Mandrágora, siglo XX	132
El círculo de Apolonio	133
Las metamorfosis	134
Ondina habla de las Ondinas	135
La lista negra de la Mandrágora	136
El cuerpo que irradia luz y calor pierde de peso	137

LA NOCHE AL DESNUDO

La noche al desnudo (fragmentos)	143
--	-----

EL ESPECTRO DE RENE MAGRITTE

El espectro de René Magritte	175
La mirada mental	176
El meteoro	177
Imagen en la ventana	178
Alicia en el país de las maravillas	179
La sonrisa	180
Las flores del mal	181
La tempestad	182
Los encuentros naturales	183
La vida feliz	184

EN PLENO DIA

En pleno día (fragmentos)	191
LO DESCONOCIDO LIBERADO	
Lo desconocido liberado	227
LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO	
Las tres y media etapas del vacío	243
CARTA-ELEGIA A JORGE CACERES	
Carta-elegía a Jorge Cáceres	253
MANDRAGORA, REY DE GITANOS	
Canclón	265
Poema-sortilegio	265
Canción del gitano hipnotizador de gallinas	266
La canción de la gitana complaciente	267
En el amor siempre lo desconocido	267
Canción del ojo, la oreja y la boca	268
Canción de la fuente de lo desconocido	269
Canción para el que sale y entra en la soledad	270
REENCUENTRO Y PERDIDA DE LA MANDRAGORA	
Reencuentro y pérdida de la Mandrágora	275
EL A G C DE LA MANDRAGORA	
Jacques Hérold, la sonnerie ne marche pas	285
El hombre y su ventana	286
Entre el diablo y el océano	287
EL CALOR ANIMAL	
El calor animal (fragmentos)	295
ZONAS EROTICAS	
Zonas eróticas	329
MADRE TINIEBLA	
Madre-Tiniebla	359
POEMAS DISPERSOS	
La viuda	375
Intimo	377

Rever los coranos	EN PLENO DIA	89
Version del ojo		89
Los 101	En pleno dia (fragmentos)	89
Los 101		89
A un perdido	LO DESCONOCIDO LIBRADO	99
El 101	Lo desconocido librado	99
La 101		101
Los 101	LAS TRES Y MEDIA ETAPAS DEL VACIO	201
Los 101		201
Los 101	Las tres y media etapas del vacio	201
Los 101		201
Los 101	CARTA-EEGIA A JORGE CACERES	201
Los 101		201
Los 101	Carta-egia a Jorge Cáceres	201
Los 101		201
Los 101	MANDRAGORA, REY DE GITANOS	115
Los 101		115
Los 101	Cancion	115
Los 101		115
Los 101	Poema sortilegio	115
Los 101		115
Los 101	Cancion del gitano hitorizador de gallinas	115
Los 101		115
Los 101	En la cancion de la gitana complicitad	115
Los 101		115
Los 101	Cancion del gitano	115
Los 101		115
Los 101	Cancion de la gitana	115
Los 101		115
Los 101	Cancion para el que	115
Los 101		115
Los 101	BEENCUENTRO Y	131
Los 101		131
Los 101	Reencuentro y perdida de la gora	131
Los 101		131
Los 101	EL A.G. DE LA MANDRAGORA	131
Los 101		131
Los 101	Jacques Herold la sonnetta ne marche pas	131
Los 101		131
Los 101	El hombre y su ventana	131
Los 101		131
Los 101	Entre el diablo y el oceano	131
Los 101		131
Los 101	LA NOCHE AL DESNUDO	143
Los 101		143
Los 101	EL CALOR ANIMAL	143
Los 101		143
Los 101	El calor animal (fragmentos)	143
Los 101		143
Los 101	EL ESPECTRO DE DENT	143
Los 101		143
Los 101	ZONA DE TENSIONES	171
Los 101		171
Los 101	MADRE TINIBLA	171
Los 101		171
Los 101	MADRE TINIBLA	171
Los 101		171
Los 101	POEMAS DISPENSOS	181
Los 101		181
Los 101	LA VIDA	181
Los 101		181
Los 101	INTRO	181
Los 101		181
Los 101		181

Poesía Explosiva, libro de Enrique Gómez
Correa se terminó de imprimir en el mes
de Agosto de 1973, en los Talleres
de Ricardo Neupert, San
Francisco 3 5 9
Santiago
Chile

ARMANDO MENEDIN

Editor